R4H

teatro

enrique buenaventura

COLECCION LA HONDA CASA DE LAS AMERICAS CUBA

24/JUN/08
118252

a la diestra de dios padre

A LA DIESTRA DE DIOS PADRE. «Esta es la historia de un hombre que quiso el mundo arreglar», dice una copla de esta quinta versión, de la más popular y representada obra de Enrique Buenaventura, que según él mismo narra en su artículo «El arte no es lujo», ya en 1960 contaba con su segunda versión por el TEC. Desde aquellos años y hasta hoy, tanto el autor como el grupo han investigado en su contacto con el público y en su conocimiento de la realidad y tradiciones colombianas, cuáles son los más eficaces mecanismos de comunicación para entregar teatralmente la problemátca de *A la diestra de dios padre*. Todo lo que conocemos de la trayectoria y trabajo del TEC y ahora el texto completo de la obra, nos demuestra que esa comunicación es real y efectiva. Estructurada a partir de un cuento folclórico que el escritor Tomás Carrasquilla transformó en narración literaria, esta pieza no es exactamente teatro folclórico, sino que teniendo esa fuente como cimiento y en busca de una proyección más directa se universaliza el mensaje y su fórmula teatral. Su montaje está basado en esas representaciones campesinas antioqueñas, en esas mascaradas carnavalescas repletas de imaginación y casi desaparecidas ya, que se llaman «mojigangas». La «mojiganga» proviene del teatro «misionero», utilizado para el proselitismo religioso durante la Conquista, al que se refiere la mayor parte de los cronistas y sobre todo el Padre Las Casas; era un modo

nuevo donde se entremezclaban los elementos indígenas de Nuestra América y los elementos de la Edad Media española.

En cuanto a los sucesos de la pieza, el propio Buenaventura los ha sintetizado con estas palabras: «Es la historia de un campesino bueno y caritativo que Jesucristo decide recompensar y ayudar para que pueda continuar haciendo la caridad. Jesús y San Pedro descienden a la tierra, vestidos de campesinos, y visitan a Peralta (así se llama el personaje). El Cristo revela su identidad y la de su acompañante y permite a nuestro boquiabierto Peralta formular cinco deseos. Peralta desea «ganar en el juego cada vez que así le plazca», «ver la muerte cuando se acerque», «inmovilizar a una persona que él escoja por el tiempo que quiera», «ganar a las cartas con el diablo» y «hacerse minúsculo a voluntad». El plan divino de la caridad se convierte en un plan humano. Es Cristo quien suministra el dinero de las reformas, pero es Peralta quien lo administra. La experiencia fracasa de modo lamentable y del desastre que resulta no se salva más que el alma de Peralta, que supuestamente va al cielo.

Con el lenguaje del pueblo y la combinación de los diálogos con el verso, la música y el canto; incorporando personajes de la tradición popular ubicados sin tiempo ni lugar precisos, pero claramente participantes donde quiera que exista una sociedad de clases, *A la diestra de dios padre* divierte y enseña, hace reflexionar y condena la injusticia y la represión, a la vez que satiriza los mecanismos de poder en las sociedades clasistas y el orden religioso, y coloca en lo más alto del corazón, valores como la honradez, la solidaridad y el combate por un mundo para todos por igual.

a la diestra de dios padre

Basada en el cuento folclórico recogido por Tomás Carrasquilla, y en esas representaciones campesinas de Antioquia, llenas de fantasía y casi desaparecidas ya, denominadas «Mojigangas».

Personajes

EL ABANDERADO
JESÚS
SAN PEDRO
LA MUERTE
EL REY
EL DIABLO
PERALTA
LA PERALTONA
EL CIEGO
EL TULLIDO
EL PADRE
LA MADRE
EL VIEJO LIMOSNERO
LA MARUCHENGA
EL PAJARRACO
EL HIJO
LA NODRIZA
EL JUSTICIA
PEREGRINOS 1 Y 2
EL BANQUERO
EL PERDEDOR
EL MINISTRO
EL BORRACHO
CORO DE LOS PERSONAJES
CORO

1. PRESENTACIÓN DE LA MOJIGANGA

Tocando, cantando y poniendo en escena el pajarate de Peralta, se presentan los personajes.

EL ABANDERADO

Pido permiso, señores,
para aquí representar
esta vieja mojiganga
en cuya historia hablarán:

JESÚS

¡Jesús!

SAN PEDRO

¡San Pedro!

LA MUERTE

¡La Muerte!

EL REY

¡El Rey!

EL DIABLO

¡El Diablo!

PERALTA

Y un hombrecito llamado Peralta.

LA PERALTONA

Y también su hermana, de nombre La Peraltona.

EL CIEGO

¡El Ciego!

EL TULLIDO

¡El Tullido!

EL PADRE

Un viejo Alcalde de Indios.

LA MADRE

Y, en fin, alguna otra gente...

EL VIEJO LIMOSNERO

De esa que trepa agarrándose hasta de un clavo caliente.

LA MARUCHENGA

De esa que cae al abismo...

EL PAJARRACO

De esa que aplasta al que puede.

EL HIJO

O de esa que pisan todos...

LA NODRIZA

Y entre la yerba se muere.

El Viejo Limosnero, El Ciego, El Tullido y La Peraltona se meten al pajarate. Amanece. Canta un gallo y una hebra de humo se levanta de la cocina.

EL ABANDERADO

La pobreza y la riqueza
como fieras se acechaban
y entre las dos había un hombre
que las cartas barajaba...

A los pobres repartía
lo que a los ricos quitaba,
y así mantener quería
balanceada la balanza.

Del plato di oro pasaba
al otro plato, migajas,
tentando a Dios y a la suerte,
con el juego de barajas.

2. UN HOMBRECITO VA A ARREGLAR EL MUNDO

EL CIEGO

¡Virgen del agarradero!

EL TULLIDO

¡Que gane!

EL CIEGO

¡Señor de la baraja!

EL TULLIDO

¡Que gane!

EL CIEGO

¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte!

EL TULLIDO

¡Concedele la güena suerte!

EL CIEGO

¡Virgen de Las Lajas!

EL TULLIDO

¡Bendecile las barajas!

EL CIEGO

¡Por la herida del costado!

EL TULLIDO

¡Que tenga suerte en el dado!

EL VIEJO LIMOSNERO

¿Y si pierde?

EL CIEGO Y EL TULLIDO

Que Dios nos lo conserve.

EL CIEGO

No ha de perder siempre.

EL VIEJO LIMOSNERO

Lleva una semana perdiendo. Yo le tuve que emprestar lo que gané limosniando pa que jugara el desquite...

EL TULLIDO

La suerte es la suerte, pero el cielo lo ha de ayudar...

EL CIEGO

Es la santidá en pepa ese hombre. El sombrero que lleva puesto parece mesmamente la aureola.

EL VIEJO LIMOSNERO

De lo puro deshilachao.

EL TULLIDO

Un día de estos viene con un platal del garito y nos paramos todos.

EL VIEJO LIMOSNERO

A mí sí me gustaría que me dieran otra oportunidá en este mundo.

EL TULLIDO

La que tuviste se te jué de las manos.

EL VIEJO LIMOSNERO

Me jodieron los poderosos y la calumnia me llevó al banquillo de los acusaos...

EL CIEGO

La justicia es pa los de ruana.

EL TULLIDO

A mí se me pone que un día de estos todo amanece cambiao. Don Peraltica se saca un entierro o le cae maná del cielo.

EL CIEGO

Y cuando eso pase: ¡Que tiemblen los garitos y las haciendas y el Rey y sus gamonales, que abusan de la pobre gente!

LA PERALTONA

¡No sé pa qué barro y limpio este asilo de apestosos! ¡Por juerza tiene que estar sucio! *(Empuja al Tullido con la escoba.)* ¡Correte pa allá, que debajo de vos se anida la mugre! ¿Ónde si ha visto que un hombre no cuide ni esto de su casa y su persona? ¿Ónde si ha visto que un mísero y un pobre diablo *(Los mendigos se santiguan.)* se eche encima la carga de toda la miseria?

EL TULLIDO

(Entre dientes.) ¡Vieja respondona!

EL CIEGO

(Entre dientes.) ¡Vieja culebrona!

LA PERALTONA

¡Chitón! ¡O se largan de aquí!

Llega una familia de campesinos. Entre uno viejo y uno joven traen, casi en guando, a una muchacha preñada, pálida, con un gesto de dolor como una máscara polvorienta. Tienen aire cansado y macilento, las patas embarradas y los vestidos llenos de tierra.

EL PADRE

Dios guarde a toda la comunidá, hermanos... *(Crenchas grises sobre los hombros encorvados pero fuertes. Las barbas grises y ralas, vara de Alcalde Indio.)* ¿Tá pu aquí don Peraltica? De lejos venimos a buscarlo porque nos han dicho que socorre a los desheredados...

LA PERALTONA

¡En eso se la pasa! Pero a yo, que soy su hermana, ni una hebra. Y mire las hilachas que llevo.

LA MADRE

Pero su mercé tiene una casa y nosotros lo perdimos todo.

EL PADRE

Teníamos una casa grande, grande... Una maloca llena de hamacas en redondo. Diez familias. Y la tierra no era de naides, sino de ella mesma y nosotros la trabajábamos dende antes de que tuviéramos memoria.

LA MADRE

Nos incendiaron la casa, si apropiaron la tierra y a mi hija, así como está, la tiraron al suelo y la patiaron.

VIEJO LIMOSNERO

(Entre dientes.) ¡Son puritos salvajes! *(Como si espantara fantasmas de otras épocas.)* ¡Sús! ¡Zape de aquí! ¡No son cristianos, señorita!

LA PERALTONA

¿Qué son?

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Indios!

EL PADRE

Cristianos sí semos, señor...

LA PERALTONA

Yo no quiero dares ni tomares con la justicia, ni bolates con la autoridá. A vos se te ve en la cara el mal. Entrá y te sentás. Vusteoes esperen ajuera a Peralta, que tará al llegar. *(Callados y sombríos, los campesinos se encuclillan bajo el alero, mientras La Peraltona trae una totumada de agua a la preñada.)*

EL CIEGO

(Entre dientes.) ¡Siempre empiezan pidiendo sombra!

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Y sombra les debían dar, pero onde sabemos!

LA PERALTONA

Aquí llega Peralta. Que él decida esta trifulca.

EL VIEJO LIMOSNERO

¿Ganó don Peraltica?

EL CIEGO

¡Con seguridá que tumbó ese garito! ¡Hoy era su día!

EL TULLIDO

Hoy es el día de nuestra salvación

PERALTA

Perdí. Las monedas de las limosnas se jueron todas. Jugué el pajarate y lo perdí.

LA PERALTONA

¡Santo Dios Bendito! ¡Y ónde vamos a vivir!

PERALTA

Jugué el pedacito de tierra y se lo llevaron esos condenaos en las garras.

EL CIEGO

Hoy fue el día de la suerte negra.

EL TULLIDO

Esos herejes trajeron el mal agüero.

EL CIEGO

Son gente salada.

PERALTA

Dios me lo dio, Dios me lo quitó. ¡Hágase su santa voluntá! Desocupamos esto y nos vamos en peregrinación a los santos lugares. ¡Nos golvemos pelegrinos y nos vamos hasta Jerusalén!

LA PERALTONA

¡Pes lo que soy no no me voy a golver pelegrina ni andariega! ¡La pata quebrada y en la casa sentada! ¡Y que me saquen de aquí esos tahúres!

PERALTA

¡Es cosa de Dios!

LA PERALTONA

¡Es cosa de vos y del condenao vicio del juego que te llevará a los infiernos! ¡A los dos nos dejó esta casa nuestro padre, después de deslomarse toíta la vida con el azadón y vos vas y la golvés humo con meniar la mano! ¡Ahí verás cómo me pagas mi parte!

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Y ahí verá cómo me repone mis monedas!

EL PADRE

¡Cálmense todos! No tengo mucho, hermanos, pero lo poco que tengo podrá remediar algo. *(Alza un pequeño bolsillo de monedas.)* El blanco que nos quitó la tierra, nos dio estas monedas...

PERALTA

Con dos monedas me güelvo a levantar...

EL PADRE

Agárrelas todas, don Peralta, que nosotros queremos tierra y no monedas.

EL HIJO

No las queríamos acetar... ¡Yo les dije a mis hermanos que no acetáramos monedas!

EL PADRE

Ni la tierra ni el hombre tienen precio. ¡Es la ley de los antepasados!

LA MADRE

Pero asustaron a la gente. Cundió el miedo y yo sin esperanzas de nada, tuvimos que acetar esa limosna.

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Repóngame de ahí las mías!

PERALTA

(Al viejo.) ¿Vusté permite?

EL PADRE

Suyas son. Puede hacer con ellas lo que le parezca.

LA PERALTONA

Dejame unas a mí antes de que desaparezcan.

EL CIEGO

Y unita pa'l ciego...

EL TULLIDO

¿Y a yo... qué?

PERALTA

¿Y estas dos las rescato pa jugar y multiplicarlas...? ¿Y vustedes?

EL PADRE

Yo cultivo su tierra.

LA PERALTONA

Que por agora está en veremus... Oíme, Peralta: rescatá la tierra, ajuiciate y casate pa que tengás hijos a quien mantener...

PERALTA

Yo no necesito de mujer ni de hijos, ni de nadie, porque tengo mi prójimo a quien servir. Mi familia son los prójimos. Si Dios me dio la habilidá del juego es pa hacer caridá... *(Entran los esbirros del Rey y un Justicia Mayor, todo vestido de negro, de modo que no se le ven sino los ojos. El Justicia Mayor da una orden y señala al hijo los esbirros corren hacia él y lo prenden.)* ¿Qué pasó con ese hombre, señor Justicia Mayor? ¿Por qué lo prenden?

EL JUSTICIA

Anduvo envalentonando a los jornaleros de las haciendas y a los trabajadores de las minas... Irrespeto a la autoridá y atentado contra la propiedá.

PERALTA

Pero si les dieron unas monedas por la tierra... ¿Y todo quedó como si fuera legal...? ¿No es verdá?

EL PADRE

(Después de una pausa.) Es verdá...

EL JUSTICIA

Pior pa'l acusao. Menos razón tenía pa la alevosía. Ya los testigos depusieron y ya tá sentenciao. Colgará pronto del árbol de la horca pa qui otros escarmienten y no sigan el ejemplo. Y a vos, Peralta, el Rey te manda una razón: Una cosa es la caridá y otra la complicidá. No pasés la raya, que te puede ir mal. *(Se quita el bonete y se desciñe una bufanda negra dejando ver la calavera. Suelta una risa que hiela a los presentes. Sale con su trofeo y entran los compases de la guitarra del Abanderado.)*

EL ABANDERADO

El cielo ha visto
lo que pasa en la tierra.
Mortal puede ser su rayo,
pero su mirada
también madura la cosecha.

Con su guadaña al hombro
la Muerte va entre las espigas.

¿De quién será la cosecha:
de la muerte o de la vida?

¿Quién decide la batalla?
¿Aquel que curvado siembra
o aquel que de arriba mira?

3. INTERVIENE EL CIELO. JESÚS PRUEBA A PERALTA.

Aparecen dos peregrinos bajo el aguacatillo. El uno es joven y medio mono y el otro bajo, regordete, viejo y cabecipelón.

PEREGRINO 1

Aquí ha de ser. Me dijeron que era una región de minas di oro, onde el trabajo es muy duro y la paga muy miserable. ¡Onde es muy difícil ser güeno!

PEREGRINO 2

Pero ese no es güeno. Es un jugador.

PEREGRINO 1

Un jugador honrao y que juega con güenas intenciones.

PEREGRINO 2

¡De güenas intenciones tá empedrao el camino del infierno! *(Se lleva la mano a la cabeza.)* O me cagó un pájaro o tá empezando a llover...

PEREGRINO 1

Tá empezando a llover...

PEREGRINO 2

Vamos pa allá entonces...

PEREGRINO 1

Esperate. Quiero que vos entendás bien la cosa pa que no vas a meter la pata.

PEREGRINO 2

Maestro, el juego es juego. Vusté debía buscarse un agricultor de verdá, con su tierrita, con su fe de carbonero, trabajador de sol a sol y que viva solamente de sus manos...

PEREGRINO 1

Ya no hay de esos. Tan arruinados. Pero suponiendo que topemos uno de reliquia...

PEREGRINO 2

Pes vusté le da las onzas, él mejora la finquita, y si agarra a hacer caridá.

PEREGRINO 1

Y si arruina. O les pagan una miseria a los piones y se güelve un gamonal. En cambio éste juega con las onzas... *(Al notar el reproche en los ojos del otro peregrino.)* Tá bien, es un pecado venial. Pero así les quita algo a los ricos, que es como quitarle un pelo a un gato, y se lo da a los pobres. De ese modo se balancea la cosa.

PEREGRINO 2

Es un riesgo muy grande.

PEREGRINO 1

Hasta nosotros tenemos que correr riesgos si queremos que esto mejore.

PEREGRINO 2

Y además le va a dar poderes...

PEREGRINO 1

Sí. Le toca luchar contra gente muy poderosa y muy desalmada. Si no tiene ayuda lo liquidan a las primeras de cambio. Además, vos sabés que El Patas, no se va a quedar con los brazos cruzaos... Vamos pa allá, que la lluvia se está colando pu entre las hojas...

Una suave luz ilumina el pajarate, en medio de la cerrazón de las nubes de aguacero. Una flauta melosa acompaña la guitarra del Abanderado. La Peraltona sale de la cocina con el recién nacido envuelto en tra-

pos improvisados. Toda su seca soltería se ha derretido en ternura. Canta un arrullo navideño para el recién nacido.

LA PERALTONA

Entre unas pajas nació,
vino a redimir el mundo,
pero el mundo no le oyó
su mensaje justiciero.

Brilla muy alto el lucero
sobre el portal de Belén.

¿Será una luz de esperanza
entre tanta lobreguez...?

PEREGRINO 1

¡Mirá si es gente güena! ¡Me ha hecho asomar las lágrimas a los ojos!

PEREGRINO 2

Vusté no escarmienta...

LA PERALTONA

¡Si supiera él a qué mundo ha venido! ¡Cómo pesa! Y la madre, seca como un esparto.

EL TULLIDO

Una tutumadita di aguadulce, señorita, pa conciliar el sueño.

LA PERALTONA

No hay. Y si hay alguna es pa la parturienta.

EL VIEJO LIMOSNERO

¡No sé pa qué tienen hijos!

LA PERALTONA

¡Callate! ¡Es obra de Dios! ¡Él sabrá!

EL CIEGO

Lo que es don Peraltica no nos deja sin aguadulce.

LA PERALTONA

(Se queda de pronto alelada, oyendo los compases de la guitarra del Abanderado.) Pero... ¿Qué es esa música tan por allá, tan rara?

EL ABANDERADO

La ilusión hace milagros.
Hace de las piedras pan.
Parece tan verdadera
que reemplaza la verdá.

LA PERALTONA

Y esa voz, que parece que anunciara algo...

EL TULLIDO

También yo siento una cosa muy rara...

LA PERALTONA

¿Y este olor? ¿De dónde sale este olor como de flores de naranjo o como de los amancayos del jardín de la Reina? Y vustedes qui olían a mortecina, agora es como si olieran a pachulí de la gloria... ¡Aquí tá pasando algo raro!

Los peregrinos se arriman al pajarate a punto que grandes gotas de lluvia se disparan contra el suelo. Todos los miran un instante que se hace larguísimo.

EL CIEGO

¡Ave María Purísima!

PEREGRINOS 1 Y 2

(En un coro que parece ensayado.) ¡Sin pecado concebida!

EL ABANDERADO

Es un nido de ilusiones
la pobreza.

De una mano vacía
nace un castillo en el aire.
Y aquel que nada tiene
todo lo sueña.

Del arrobamiento en que están todos, los saca Peralta cuando bajo el alero se pone a partir leña. La Peraltona corre donde Peralta.

LA PERALTONA

¡Peralta! ¡Peraltica! ¡Dos pelegrinos han llegao!

PERALTA

Que entren pa entro y si acomoden...

LA PERALTONA

¿No sentís nada?

PERALTA

¿Yo? No. No siento nada.

LA PERALTONA

¡Siempre con tu sangre de gusano! ¡Vení atendé a esos pelegrinos!

PERALTA

¿Por qué no los atendés vos? Sólo dales albergue, porque no hay nada más... Decíles que pasen.

LA PERALTONA

Son gente muy rara.

PERALTA

¿Qué tienen de raro?

LA PERALTONA

No sé, una cosa por allá... Vení a verlos.

Clava Peralta el hacha en un tronco. Se cantea la ruanita y entra al pajarate. Los peregrinos son examinados por los presentes en silencio, con una mezcla de atrevida curiosidad y miedo.

PERALTA

(Se detiene ante ellos, los mira un instante, se quita el sombrero.) Ave María Purísima...

PEREGRINOS 1 Y 2

(En el mismo coro de antes.) ¡Sin pecado concebida!

PEREGRINO 2

Vamos de viaje y no tenemos ónde pasar la noche.

PERALTA

Pes yo con todo mi corazón les doy posada, pero lo van a pasar muy mal, porque en esta casa no hay ni un grano de sal, ni una tabla de cacao con que hacerles una comidita... Hija, mirá a ver cómo la aguadulce alcanza pa todos y rebuscate unos trapitos pa hacerles la cama a los señores.

Para todos alcanza el agua de panela y a los peregrinos les acomodan un camastro. En hilera, como en el cuadro de La Última Cena, *se ponen todos a los dos lados del Peregrino 1. Este alza la totuma de agua de panela y todos hacen lo propio.*

PEREGRINO 1

Adjutorium nostrum in nómine Dómini.

PEREGRINO 2

Qui fecit coe lum et terram.

PEREGRINO 1

Dóminus vobíscum.

PEREGRINO 2

Et cum spíritu tuo.

TODOS

¡Amén! *(Beben el agua de panela, uno tras otro se acuestan.)*

EL ABANDERADO

Sueñan que ya no hay hambre,
que comen a manos llenas.
El Ciego sueña que ve,
el Cojo que corre y vuela,
y el condenado en su celda
sueña que se ha de romper
antes de ahorcarlo, la cuerda.

Ha dejado de llover. Empieza a clarear. El Peregrino 1 se levanta tratando de no hacer ruido y llama a su compañero. En lugar de despertarse, el Peregrino 2 se da vuelta para el otro lado. El Peregrino 1 insiste paciente y suavemente. No es fácil despertar al viejo, pero al fin se despierta y se sienta en el camastro.

PEREGRINO 1

Dejá las onzas allí, Pedro, y vámonos, que esto está saliendo como lo habíamos planiao.

PEREGRINO 2

¿Sin desayuno? Espérese, qui hace mucho que no pruebo un chocolatico con una güena arepa...

PEREGRINO 1

Dejate de eso ahora. Hagamos todo como lo habíamos concertao. Debajo del aguacatillo lo esperamos pa probarlo.

PEREGRINO 2

¿Y si no resulta la prueba?

PEREGRINO 1

Pues buscamos otro...

El viejo se alza la saya de peregrino, saca una pesada bolsa y la coloca encima del camastro. Toman ambos sus bordones y van hasta el aguacatillo. Se sientan en el banco. Sale la madre del pajarate, recoje la leña y la lleva al fogón. Con un candil en la mano se la ve trasegar de un lado a otro. De pronto, la pesada figura se agiliza.

LA MADRE

(A gritos.) ¡Señorita Peraltona! ¡Señorita Peraltona!

LA PERALTONA

(En camisa de dormir, despelucada y huesuda como un espanto.) ¡Qué escarramán es ese mujer! ¡Quí ha pasao pa que alborotes tan temprano!

LA MADRE

¡La despensa, señorita, ¡Tá llena la despensa!

Tanteando con el palo sale la sombra del Ciego y arrastrándose sobre las muletas, la del Tullido, mientras el Viejo Limosnero estira la gaita con desconfianza. De su camastro salta Peralta y al fondo aparece la moza con el niño en brazos. Corre La Peraltona y regresa arrobada.

LA PERALTONA

Ay, Peraltica, del palo largo cuelgan los tasajos de solomo y las pencas de jamón ahumao....! Las longanizas, las rellenas y los chorizos se gulunguean y se enroscan como culebras...

Caen, con estampido que asusta a todos, las muletas del Tullido, y con una agilidad de maromero se lo ve saltar hacia la cocina, se detiene, voltea a mirar a todos, da unos pasos, se agarra a Peralta, se chorrea por el cuerpo de este y se abraza a sus piernas.

EL TULLIDO

¡Camino! ¡Las piernas me han güelto a caminar!

EL CIEGO

(Se desenreda de la pelambrera las patas de alambre de sus vidrios oscuros, los mira, se los vuelve a poner y a quitar.) ¡Veo! ¡Los veo a toditos ustedes! Dende niño me metieron en los socavones de las minas. Allí onde los grandes no pueden dentrar, allí estaba yo gatiando, siguiendo la veta verdosa con un candil que agonizaba por la falta di aire... A los diez años las vistas ya se me habían consumido... Y agora... Pero yo me los imaginaba distintos... Son más feos de lo que yo pensaba...

EL TULLIDO

En el río vivía metido, buscando pepitas di oro... La humedá me entró en los güesos... Las piernas como dos raíces secas se me pusieron... Don Peraltica, ¿será verdá?

PERALTA

¡Los pelegrinos! ¿Y ónde están?

Corren todos al sitio donde durmieron los peregrinos. Vuelan por el aire las mantas y los trapos. Nada.

PERALTA

Pero esto se les ha quedao... *(Alza la bolsa. La tantea.)*

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Conozco ese sonido! ¡Son onzas del Rey! *(Abre Peralta la bolsa con cuidado. Todos alargan los pescuezos, los ojos se les desorbitan.)* En güena ley y en justicia, a mí me tocan esas onzas, don Peraltica. Cada uno de estos cristianos recibió su milagro y a mí me las han dejao de regalo...

PERALTA

Eso, hermano, que lo resuelvan ellos. *(Los aparta a todos y se dirige a la salida.)*

LA PERALTONA

¿Onde vas?

PERALTA

Voy a buscarlos pa entregárselas.

LA PERALTONA

¿Todas? ¿No dejás nada pa rescatar el rancho y la tierrita? El Viejo la está llenando de surcos y semillas... ¿Pa quién ha de ser esa cosecha?

El Ciego, El Tullido y el Viejo Limosnero se arremolinan detrás de la Peraltona, como para sustentar las razones de la hermana. La Madre y la Maruchenga se han ido a la cocina a preparar comida y más allá de la talanquera se ve al Viejo echando azadón.

PERALTA

No quiero que ninguno me siga, ni tan siquiera que ninguno se asome. Vayan a llenar el buche que yo arreglo esto.

En silencio todos obedecen y van saliendo hacia la cocina, sino es el Viejo Limosnero que revolotea rezongando.

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Tanta honradez en tanta necesidá es puro vicio...!

Peralta se vuelve y lo mira con tanta severidad, que el Viejo se encamina hacia la cocina, donde se ven las sombras de los otros precipitándose sobre los víveres. Peralta descubre a los peregrinos.

PERALTA

¿Qué hacen aquí sus mercedes?

PEREGRINO 1

Te tábamos esperando.

PERALTA

Aquí tá lo que dejaron olvidao. Cuenten y verán que no les falta ni un medio.

El Peregrino 1 mira con cierto aire de triunfo al Peregrino 2.

PEREGRINO 2

Esperemos a ver cómo sigue... Este no es más que el comienzo...

PEREGRINO 1

Prestame atención, Peralta: Nosotros no somos tales pelegrinos, no lo creás. Este es Pedro, mi discípulo, y yo soy Jesús de Nazareno.

EL ABANDERADO

El cielo al fin ha encontrado
un ser que es honrado y bueno.
Entre manadas de lobos
el pastor halló al cordero.

PEREGRINO 1

No hemos venido a la Tierra más que a probarte, y en verdad, en verdad te digo, Peralta, que te has lucido en la prueba. Otro que no fuera tan cristiano como vos, se guarda las onzas y se habría quedao muy orondo. Los dineros, Peralta, son tuyos. Podés repartirlos a como a vos te dé la gana. Y voy a darte, de encima, las cinco cosas que querás pedir. ¡Conque pedí por esa boca!

SAN PEDRO

¡Fijate bien lo que vas a pedir, no vas a salir con una güena bobada!

PERALTA

En eso toy pensando, su mercé.

SAN PEDRO

Es que si pedís cosa mala, va el Maestro y te la concede, y una vez concedida, te amolaste, porque la palabra del Maestro no puede faltar.

PERALTA

Güeno, Su Divina Majestá. Lo primero que le pido es que yo gane al juego siempre que me dé la gana.

JESÚS

Concedido. *(Jesús mira a San Pedro con dulce mirada cómplice.)*

SAN PEDRO

A yo me sigue pareciendo muy arriesgao...

PERALTA

Lo segundo...

SAN PEDRO

¡Fijate que es cosa delicada! ¡Del hilo de tus peticiones pende la salvación o la condenación de mucha gente!

PERALTA

Cavilosiando toy la cosa, su mercé... Lo segundo, es que, cuando me vaya a morir, me mande la muerte por delante y no a la traición.

JESÚS

Concedido.

PERALTA

Lo tercero...

SAN PEDRO

¡Fijate bien! ¡Tercero! ¡No despilfarrés la gracia divina!

PERALTA

No me interrumpa, su mercé, que me conjundo...

SAN PEDRO

¡Me confundo! ¿Más confundido pa ónde?

PERALTA

Lo tercero, es que yo pueda detener al que quiera, en el puesto que yo le señale, y por el tiempo que a yo me parezca.

SAN PEDRO

¿Cómo? ¿Que podás detener a quién?

PERALTA

A quien sea, por el tiempo que yo quiera y onde yo quiera.

JESÚS

Acordate, Peralta, que cada petición se puede usar una solita vez.

SAN PEDRO

¡Claro, hombre! Vos vas y usás la petición en cualquier pendejada y quedás fregao. ¡Petición usada, petición perdida!

PERALTA

Dao tirao, muerto o premiao... Jugada que se jue no se repite. ¡Pa mí tá clarito!

Entonces sabés a qué te atenés.

SAN PEDRO

PERALTA

Yo sé jugar.

JESÚS

Concedido.

PERALTA

Lo cuarto... Pero antes, Su Divina Majestá, le quiero preguntar una cosa, y vusté me perdone por si juere mal preguntao. ¡Pero eso sí, me ha de dar una respuesta bien clara y bien patente!

JESÚS

Preguntá con toda confianza.

PERALTA

Yo quisiera saber si El Patas es el que manda en el alma de los condenaos...

SAN PEDRO

¡Va a pedir el infierno! ¡Es capaz!

PERALTA

¿Go es vusté, go el Padre Eterno?

JESÚS

Yo, y mi Padre, y el Espíritu Santo, juntos y por separao, mandamos en todas partes. Pero al Diablo le hemos largao el mando del infierno. Él es el amo de sus condenaos y manda en sus almas, como mandás vos en estas onzas que te he dao.

PERALTA

Entonces, el cuarto pido, es que El Diablo no pueda hacerme trampa en el juego.

JESÚS

Concedido.

PERALTA

Y ultimadamente...

SAN PEDRO

¡Que se pierda! ¡Que se lo lleve el Diablo!

PERALTA

Pido que Su Divina Majestá, me dé la virtú de achiquitarme a como a yo me dé la gana, hasta golverme tan chirringo como una hormiga.

JESÚS

(No puede dejar de reír, aunque está un poco incómodo y asustado.) ¡Hombre, Peralta, otro como vos no nace, y si nace no se cría...! Concedido.

SAN PEDRO

¡Maestro, esto me güele a herejía!

PERALTA

¡Pes no mi arrepiento de lo pedido! ¡Lo dicho, dicho!

JESÚS

Tá bien, Peralta. Ahora seguí tu destino. *(Levanta la mano e insinúa un amago de bendición. Suena la guitarra del Abanderado, y Cristo y San Pedro desaparecen.)*

EL ABANDERADO

Oro en la tierra caído
no es maná ni grano e' trigo,
sino agua pal molino
que muele para los ricos.

Mientras el molino muela,
agua que llueva irá
tan sólo a mover la rueda.

Mientras el molino mande,
lo moverán los pequeños
en provecho de los grandes.

4. EL GARITO

En tanto que canta El Abanderado, los cómicos montan el garito, que no es más que un paredón viejo, con una puerta y dos naves de resorte. Dentro se ven las sombras de los mirones y jugadores, agigantándose y achicándose con el bamboleo del candil que cuelga del techo. En la calle, frente al establecimiento, El Ciego se hace el ciego con su organillo y El Tullido se hace el tullido, extendiendo las patas tiesas sobre la acera y estirando el brazo, en la mano el sombrero para limosnear. Al otro lado de la puerta les hace competencia una vieja mendiga silenciosa, envuelta en un pañolón negro, que solo se le ven los ojos.

EL CIEGO

(Dando vueltas al manubrio del organillo.)
Ya cantan los pajaritos,
ya cantan en los maizales,
con el juego de Peralta
se arruinan los gamonales.

EL TULLIDO

(Con su risa desdentada.) ¡Ya han caído como cincuenta de los más poderosos! ¡Labradas en las muletas llevo las cuentas!

PERALTA

¡Pero se güelven a parar como si tuvieran un manantial de monedas! *(Examina las barajas.)* Yo me entro.

EL CIEGO

Espérese un tantico... Abra el ojo que esos desgraciaos no respetan poderes y lo pelean en ese encierro.

PERALTA

A la traición no me llega la muerte. Así tá pactao.

EL CIEGO

Nosotros vigilamos aquí, entonces, por si se le vienen de frentón.

PERALTA

Si algo pasa, yo me echo a la calle. *(Se santigua y va a entrar al garito, pero casi al trasponer la puerta se devuelve.)* Pero no quiero una gota de sangre.

EL CIEGO

Eso depende... si están muy calientes habrá que desangrarlos.

PERALTA

Manque estén... Vustedes los asustan, no más. *(Entra al garito y se oye la gritería de la barra de mirones.)*

EL TULLIDO

Yo no estoy dispuesto a morir hoy. No es mi día. Si vusté quiere arriesgarse...

EL CIEGO

Hay que arriesgarse, compadre. Si matan a Peraltica, ¿quién nos da moneda? Tendremos que trabajar... ¿Quiere trabajar, compadre?

EL TULLIDO

¡No!

EL CIEGO

¡Ah, güeno! Entonces tiene que arriesgarse. Yo ya tengo un capitalito en el banco de proyetos. ¡Y unos proyetos como un castillo! ¡Un castillo con un mirador pa ver el mundo chiquito, chiquito... Y un harén!

EL TULLIDO

¿Un qué?

EL CIEGO

Un harén es un montón de mujeres bien blancas y bien acondicionadas, bailando todo el día en pelota por los salones. El dueño del banco ya mandó a hacer los planos a un arquiteto y una madama de esas bien fregadas anda consiguiendo las viejas... ¡Pero todo eso me cuesta un ojo de la cara!

EL TULLIDO

Pes agora va a quedar tuerto... Yo, en cambio, voy a viajar pu el mundo. ¡Las montañas nevadas, las grandes ciudades, los desiertos! ¡Con mil onzas piso los pasajes!

EL CIEGO

¿Mil onzas pa pisarlos no más? A mí todito el proyeto me cuesta veinte mil. ¡Lo están estafando!

EL TULLIDO

Lo malo es que Peralta larga las onzas dí a poquitos y nos vamos a golver viejos antes de realizar esos sueños.

EL CIEGO

Por eso le digo, compa, que hay que arriesgarse. Supongamos que lo salvamos d'esta. ¡Por lo menos cinco mil onzas tiene que soltarnos!

EL TULLIDO

Pero si nos agarra el Justicia Mayor...

EL CIEGO

No se preocupe. Peraltica li unta la mano. *(Aparece El Pajarraco, caminando con contoneo de compadrito. El Ciego se pone los anteojos y da vueltas al manubrio del organillo y El Tullido se hace el pordiosero.)*

Ya cantan los pajaritos,
ya cantan en los maizales.

¡Cuando nació Jesucristo,
cayeron los gamonales!

EL PAJARRACO

Tá' trevida esa copla.

EL CIEGO

La escribió el cura. ¿No quiere que el pajarito le adivine la suerte, compadre?

EL PAJARRACO

Mi suerte tá echada... Pero, decime, ¿no sos vos el curao de milagro?

EL CIEGO

Nada de curao, su mercé. Cosas de las malas lenguas.

EL PAJARRACO

¿Milagros tan mentaos y tan sonaos, en qué quedaron?

EL TULLIDO

Ya lo ve, compadre... ¡Hágame la caridá!

EL PAJARRACO

La caridá tá cabando con nosotros, patas muertas.

EL CIEGO

Tuavía no ti han hecho la caridá de matarte.

EL PAJARRACO

No es tan fácil.

Entran el Banquero y El Perdedor.

EL BANQUERO

(Dando onzas al Perdedor.) ¡Tome! ¡No se eche pa'trás!

EL PERDEDOR

Es que ya le debo mucho...

EL BANQUERO

¡Pa eso tá el banco! ¡Su sueño es ganarle a Peraltica...! ¡Mi banco le rializa su sueño! *(Al público.)* ¡Sueñe lo que quiera y lo va pagando poco a poco! ¡No tenemos afán! ¡Es un crédito pa toda la vida! *(Al Perdedor, que está vacilante.)* ¡Su signo es Acuario, el signo de los que tragan agua pero no si ahogan!

EL PERDEDOR

Toy arruinao... Si pierdo agora no me queda más qui un desquite...

EL BANQUERO

¡Mientras hay banco hay esperanza y al más caído, el banco de sueños lo levanta! ¡Tome! *(Le da más onzas.)* ¡Juéguele duro!

EL PAJARRACO

¡Esto va a estar güeno!

EL CIEGO

¡Otro que va a quedar en la olla!

EL PAJARRACO

¡Puede que tumbe a tu protetor!

EL CIEGO

¡Tá por verse!

EL PERDEDOR

¡Si no gano, ese hombrecito se muere y le saco las onzas del alma! *(Hace una seña al Pajarraco. Este se le acerca. Hablan en secreto.)*

EL CIEGO

Preparémonos. Tan poniendo la trampa. *(Entra El Perdedor al garito y se oye el bramido de las barras de mirones.)*

EL PAJARRACO

Ahí le llegó el gallo a Peralta.

EL BANQUERO

¡No boten ni gasten las onzas de Peraltica en pendejadas! ¡No se puede despilfarrar un don divino! La plata que le cae del cielo y la que saca de la tierra con su esfuerzo, no la gaste en comer! ¡Comer es cosa de animales! ¡Lo propio del hombre es la fantasía y el sueño! ¡Sueñe lo que quiera, mi banco se lo convierte en realidades!

Salta Peralta por encima de la puerta de resortes. El Perdedor se asoma a la puerta y grita:

EL PERDEDOR

¡Matalo, Pajarraco! ¡Es tuyo!

El Pajarraco se lanza sobre Peralta, pero El Banquero se le atraviesa.

EL BANQUERO

¡No se maten, que pa todos hay!

Hiere El Pajarraco al Banquero y es herido a su vez, por El Ciego. El Tullido convierte la muleta en un arma punzante y hiere al Perdedor, que trata de intervenir.

PERALTA

¡Dije que no hubiera sangre!

EL CIEGO

¡Era la de ellos o la de nosotros!

Salen y al instante entran dos esbirros del Rey. Los esbirros entran al garito y se oyen alaridos y estampidos dentro. La vieja mendiga se levanta de la acera, se destapa y se le ve la calavera.

LA MUERTE

¡Se me escapó el desgraciao! Pero por agora, me contento con estos... uno, dos...

EL BANQUERO

(Resucitando de un brinco.) ¡No ti apurés, viejita que soy tan inmortal como vos! *(Se coloca los cuernos y se acomoda la cola.)* ¿Me reconocés?

LA MUERTE

Perdoná. Uno ya no sabe quién es quién en este mundo, con el bolate que ha armao ese hombrecito.

EL DIABLO

No es él, no te creás. Es el patrón di arriba que resolvió invertir dinero en este sucio negocio del mundo.

LA MUERTE

¿Y por qué?

EL DIABLO

¡Porque tá todo tan corruto y tan podrido, que el cielo se tá golviendo un puro museo! ¡Un altar de santos viejos! ¡En una palabra, el personal no se renueva!

LA MUERTE

Yo sabía que ese hombrecito tenía poderes y era ayudao. Pero creí que era ayudao por vos.

EL DIABLO

¿Por mí? ¡Nunca se me hubiera ocurrido escoger eso! ¡Mis estrumentos son gente de ambiciones y de garra!

LA MUERTE

Haceme el bien y me ayudás a quitarme estos harapos... *(El Diablo le ayuda. De mendiga, La Muerte empieza a convertirse en un caballero.)* ¡Así que agora sos banquero!

EL DIABLO

¡Ese es un güen estrumento! ¡Es profesión que mueve el mundo! Así las onzas que recibió ese insecto, no se quedan estancadas. Manque no lo crea, mi señora, le estoy ayudando al patrón di arriba. *(Mirando a La Muerte de arriba hacia abajo.)* ¿Pero de qué es que ti has vestido?

LA MUERTE

De Ministro. ¿Qué tal? ¿Me veo bien? Con la locura y los crímenes que si han desatao, el Rey mi ha nombrao Ministro y tengo mucho trabajo. *(Regresan los esbirros y uno de ellos habla a La Muerte al oído.)* El Rey me manda a llamar, tenemos entrevista con el Peraltica ese. ¡Esta vez no se me va de las manos!

Suenan los compases de la guitarra del Abanderado y los dos se despiden ceremoniosamente.

EL ABANDERADO

Aunque pierdan siempre ganan
los que manejan la suerte,
los pequeños y los pobres
son los dados y las cartas.

Pero a veces no es tan fácil
barajar esa baraja.
Las cartas se les enredan
y no les valen las trampas.

5. EN EL PALACIO DEL REY

Sobre el trono, el Rey durmiendo a pierna suelta. El pesado vientre escurrido contrasta con las zancas flacas y tan cortas que les faltan dos cuartas para

llegar al suelo. La corona ladeada, descolgados cachetes y papada. Una de las manitos, llena de anillos, sostiene el palo del balero, mientras la bola reposa sobre la alfombra. Dos esbirros que le hacen guardia duermen horquetiados sobre lanzas. Entra Peralta despacito y mira el cuadro.

PERALTA

Güeno, voy a esperar a que les amanezca. ¡Qué siestas las que se echan en la corte! ¡Así haberá sido el almuerzononón que se mandaron! Muchos contrastes tiene este mundo, Señor, y no va a ser fácil arreglarlo... Mientras se acuerdan estos señorones, voy a hacer cuentas. Esto es pa comprar un caserón y acomodar a todos los mendigos... Agora que tiene onzas, mi hermana no los resiste... ¡Caramba que hay necesitaos en este mundo! Hasta de Jamaica y de Jerusalén han venido.

Entra La Nodriza con el Príncipe de la mano y al ver a Peralta, con su sombrero raído, su ruana y la pata al suelo, da un alarido.

LA NODRIZA

¡Un ladrón! ¡Un ladrón! *(Abraza al Príncipe.)* ¡Se van a robar al Príncipe! ¡Un secuestro! ¡Un secuestro!

EL REY

¡Ay, madre mía, se hundió el reino! *(Los esbirros corren y agarran a Peralta. Lo levantan entre los dos en el aire como un pelele.)* ¡Que venga el Ministro!

EL MINISTRO

(Entra Parsimonioso. Un bonetón negro hundido hasta los ojos y un cuello alto, negro también, le tapa media cara.) ¿Qué pasa aquí?

LA NODRIZA

¡Un ladronazo que se quiere llevar al Príncipe! ¡Mire la pinta que tiene!

EL MINISTRO

¡Qué pinta ni qué ocho cuartos! ¡Este es Peraltica! ¡Suéltenlo!

EL REY

¡Peraltica! Con que vos sos Peraltica...

PERALTA

El mismito, su sacarrial majestá.

EL MINISTRO

Sacra y real, aprendé a hablar.

PERALTA

Asina aprendí yo...

EL MINISTRO

Pues aprendiste mal, que los que así hablan, quieren inferir de ese vocablo, que el Rey les saca los riales.

PERALTA

¡Agora me desayuno! ¡Hasta en el mero hablar hay mermuraciones!

EL REY

(A la Nodriza.) ¡Llevate ese mocoso de aquí!

EL PRINCIPE

¡Yo quiero jugar con Peraltica!

LA NODRIZA

¡No ti acerqués a ese hombre! ¡No sólo tá endemoniao, sino untao de lepras y de llagas!

EL PRINCIPE

(Llorando.) ¡Yo quiero jugar con Peraltica!

EL REY

¡Él no está aquí pa juegos! ¡Rumbá de aquí o te doy con el cetro! *(Lo amenaza con el palo del balero. La Nodriza se lo lleva. El rey se pone a jugar balero, mirando a Peralta con el rabo del ojo.)* Me estaba soñando que iba en una barquita di oro con las velas de plata, por un mar tranquilo, tranquilo. De pronto, vino un ventarrón negro y se levantaron las olas y se enroscaron embravecidas. De las olas salían garras de náufragos que si agarraban a los bordes de la barquita, clavaban ahí sus uñas y empezaban a hundirla. El Ministro, con una desjarretadera bien afilada, les cortaba los dedos... ¡Pero salían más y más garras de las olas!

PERALTA

Los sueños son revelaciones divinas.

EL REY

Eso creo.

PERALTA

¿Y cómo sigue la historia?

EL REY

Pes que vos aparecías en el negrísimo horizonte entre dos pelegrinos. Uno joven, él, y de güen talante y otro chiquito, viejo, gordo y cabecipelón.

PERALTA

Esos jueron los pelegrinos que me dieron las onzas.

EL MINISTRO

Conocemos esa historia, pero puede ser una marrulla.

EL REY

¡Callate! El joven echaba una luz que resplandecía en las tinieblas y las iba esclareciendo, esclareciendo... Los tres caminaban sobre las aguas y las olas se iban aplacando, aplacando, como perros bravos ante el amo... ¿Qué te parece a vos, Peralta, el sueño? La barquita tá bien clara. El mar también... ¿pero, ese viento negro, las olas embravecidas y los náufragos...?

PERALTA

¿Y le pregunta a un inorante como yo, teniendo sabios en la corte?

EL REY

Aquí, entre nos, lo único que saben es contabilidá.

PERALTA

Pero ahí tá el señor Ministro que le puede responder.

EL MINISTRO

El viento negro son las misteriosas onzas de Peralta y la jugarreta en el garito, que han encrespao las olas de la cudicia. Los náufragos son los miles de arruinaos y desocupaos que agora compran en el banco de sueños los sueños más baratos: sueños de crímenes, di asaltos, que antes ni se soñaban en este pueblo... Y todo eso se resuelve cortando algo más que los meros deditos.

EL REY

¿Tas di acuerdo con esa interpretación?

PERALTA

Dotores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán responder.

EL REY

¡Ya no tiene! ¡Eso era en otros tiempos! ¡Agota tá en crisis!

EL MINISTRO

¡Cortar por lo sano! ¡Esa ha de ser la política!

EL REY

¡Cerrá las mandíbulas! ¿Peralta, querés tomar algo? Perdoná que no te había ofrecido. ¿Querés un té oriental? ¿Pollo a la cortesana? ¿Costillitas de cuchino con salsa rial? ¿O preferís un chocolatico con bizcochuelo a la provinciana? ¡Pedí lo que querás!

PERALTA

Yo nada quiero, su majestá.

EL REY

¡Vino! *(Al Ministro.)* ¡Traé vino pa que brindemos!

EL MINISTRO

(Aparte, al Rey.) Vusté tá estimando a este en más de lo que vale. Agora tamos rodiados de guardias y él tá solo y no tiene una aguja pa defenderse. Con una señita suya yo lo quito de enmedio.

EL REY

Cuando precise tu consejo te llamo, y lavate la boca que te güele a sepoltura... Andá, traé las copas. *(Sale el Ministro y el Rey corre tras él en pinganillas, a ver si se queda por allí, oyendo. Regresa donde Peralta y le habla al oído:)* Toy cansao de ese tirano que me va a regolver el reino. ¡Como no tiene vientre, nunca se sacia! Este palacio es un lugar tranquilo y apacible, Peralta. ¡Ideal pa ejercitar la caridá y los güenos sentimientos.

PERALTA

Pes hágalo, su majestá.

EL REY

Yo soy rey, no te olvidés de eso. Encarno la autoridá. Toy bajo el peso de juerzas muy poderosas. Pero vos no tenés esas rémoras ni esos perendengues. Vos podés istalar aquí una administración piadosa y caritativa. Te tengo absoluta confianza y te doy el poder pa cambiar el reino a tu amaño. ¡Yo les pongo freno a los ricos y vos llevás a los pobres de cabestro! ¡Cómo se ti hace un plan de esos! *(Ante el silencio de Peralta, hace dos jugadas de balero.)* No tenés que decidirlo ya... Vos sos prudente... Podés tomarte tu tiempo pa pensarlo... *(Peralta no responde. Se rasca la cabeza y mira para otro lado. El Rey echa otras jugadas de balero.)* ¡Mirá que te lo pide comedidamente el Rey!

PERALTA

Manque así sea, ese destino no es pa mí. Yo no soy más que un hombre que quiere ser güeno.

EL REY

¿Y crés que tás haciendo el bien? ¿No ves que con ese juego tás desequilibrando la economía del reino? ¡Las intenciones pueden ser güenas, pero los resultados son desastrosos! Desde aquí podés hacer el bien con orden, en vez del mal que tás haciendo de tu cuenta... pensalo, Peralta, pensalo bien...

PERALTA

Ya lo pensé... Yo tengo mi modo de matar pulgas...

EL REY

¡Pues como pulga vas a morir! Si no te condeno a la horca ya mismo es pa evitar que se me levante ese pueblerío que confía en vos... Pero te acordarás de mí... los que agora te siguen serán los que más aplaudan el día que te cuelgue... ¡En cuanto a tus compinches, tus ciegos, tullidos y protegidos, formarán mañana mismo un bello racimo del árbol de la horca!

EL MINISTRO

¡Con lo que me gustan a mí esas frutas!

PERALTA

Perdónelos, su majestá, que si se les jue la mano, jue en defensa propia...

EL REY

¡Si acetás lo que ti ofrecí los perdono! ¡A la una! *(Juega al balero.)* ¡A las dos! *(Otra jugada.)* ¡Y a las... tres! *(Enchocla. Peralta guarda silencio.)* ¡Largate de quí antes de que te rompa la cabeza con esta bola!

EL MINISTRO

¡Tenés los minutos contaos! Yo mismito voy por vos y no ti ha de valer ayuda de nadie!

EL REY

¡Piojoso! ¡Asqueroso! ¡Ladino...! ¡Solapao!

EL MINISTRO

Cálmese, majestá, que le puede dar la pataleta.. Recuerde la debilidá de su corazón...

EL REY

¡No te me acerqués!

EL MINISTRO

¡Déjelo de cuenta mía! No lo puedo sorprender ni caerle a traición, porque tiene poderes, pero le voy a entrar de frente y termino con él. Brindemos. *(Alzan las copas. El Ministro se descubre y se le ve la calavera.)* ¡Requiet canti in pace!

EL REY

Amén...

EL ABANDERADO

Y allá va la voluntá
y el deseo de hacer el bien.
Ni el Rey ni la Muerte acaban
con su pequeño poder.
No es más que una simple llama
adentro de cada ser,
y agora tan sólo puede
en la oscuridá arder.

¡Pero qué incendio, señores,
di allí se puede prender!

6. LA MUERTE EN EL AGUACATILLO

Limpio, arreglado y enlucido está el pajarate. La Madre sirve té al Viejo Limosnero. Ni rastro queda del Limosnero de antes. Luce terno negro, cuello duro, zapatos de charol y sombrero hongo.

LA MADRE

Nunca había probado ese bebedizo... Es muy insípido.

EL VIEJO LIMOSNERO

El té, mi estimada señora, es bebida de reyes. Fue traído del Oriente por los Reyes Magos, según muchos tratadistas de la materia.

La vieja se arrodilla y lucha contra las manchas del piso.

LA MADRE

Mi hijo no tiene los veinte años y deja una criatura.

EL VIEJO LIMOSNERO

La gente no hace sus cálculos.

LA MADRE

El Ciego y el Tullido apenas habían empezado el disfrute de sus sentidos.

EL VIEJO LIMOSNERO

Van al vaivén del azar.

LA MADRE

¿Vusté cree que los ahorcan?

EL VIEJO LIMOSNERO

Peralta fue onde el Rey a interceder por ellos. Por defenderlo a él cayeron, justo es que los saque del atolladero.

LA MADRE

Pero el mío cayó por otra causa...

EL VIEJO LIMOSNERO

Peralta los ayuda a todos por parejo.

Entra el Padre con el azadón. Retira respetuosamente un taburete de la mesa y se arrincona contra un horcón. La Madre corre a traerle el chocolate.

EL PADRE

¡Bendito sea el Señor! ¡Y cómo es de agradecida la tierra! ¡Taba ahí tendida y callada, desiando que la fecundaran! ¡Agora tá que revienta de preñez! Los primeros brotes tan pa florecer...

LA MADRE

Pero también sirve pa enterrar a los cristianos. También se traga la gente y se queda callada.

Pausa. El viejo la mira un instante. Ve la preocupación en su cara.

EL PADRE

Don Peraltica logrará el perdón.

EL VIEJO LIMOSNERO

Y que no se güelvan a meter con la autoridá. El prudente cuenta la historia del valiente, decía una agüela mía.

LA MADRE

No soy de las que hablan por detrás y levantan falsos testimonios, pero tamos dejando todo de cuenta de don Peraltica. Muy güeno es y muy parejo, pero... ¿Puede un hombre enderezar todo lo torcido?

EL VIEJO LIMOSNERO

Si es ayudao, sí. Y Peralta es ayudao. Con los poderes que tiene y con la maña que se gasta, va a golver el mundo un paraíso.

LA MADRE

Yo no sé si me meto onde no quepo, pero vamos a ver: miles de onzas gana todos los días al juego...

EL VIEJO LIMOSNERO

Y miles reparte todos los días a los pobres. *(Construye pequeñas pilas de onzas y hace anotaciones en una libreta.)*

LA MADRE

Tá claro, pero... ¿Vusté, por ejemplo, qué hace con las que le tocan?

EL VIEJO LIMOSNERO

¿Yo? Me madrugo al banco de proyetos y las deposito. Allí me tán haciendo el proyeto di un banco. ¡Porque yo voy a ser banquero, pa que lo sepa! El proyeto vale como mil onzas, luego los planos... luego el resto, pero al fin me verá vusté en mi despacho, con un buen ventilador dándome aire y empleados que entran y salen y se inclinan y me dicen: «Don Gumercindo pa'cá» y «Don Gumercindo pa'llá»,.. ¡Y yo en mi silla giratoria, volté pa'cá y volté pa'llá, firmando papeles, como si tuviera la mano bendecida en Roma!

LA MADRE

¡Sueños!

EL VIEJO LIMOSNERO

¿Sueños? Vusté me vio a mí antes del parto. ¿Soy el mesmo agora? No. Soy otro hombre. Le llevo las cuentas a la señorita, al cura y a dos o tres que han salido de la nada y no saben ni hacer la firma. Ha de saber, señora, que en mi juventú jui contador en las minas y porque me trampiaron en unas onzas, di con mis güesos en el calabozo. Yo conozco las mazmorras. Por eso soy prudente.

LA MADRE

A veces los sueños se realizan y resulta que no son más que pompas de jabón...

EL PADRE

Lo único verdadero es la tierra... Güeno taba el chocolate... *(El viejo sale hacia la cocina.)*

LA MADRE

Me voy a ver la comida, porque la señorita tá tan melindrosa y tan exigente. *(Sale hacia la cocina.)*

La madre entra limpiándose las manos en el delantal.

LA MADRE

Tá tan limpio como se puede, señorita. Me deslomé fregándolo. ¡Pero hay manchas que no salen!

LA PERALTONA

¡Pes hay que fregar más! ¡Hasta que reluzca como un espejo! ¡A ver, pasame el pañolón de tripilla! ¿Qué tal este pa ir a visitar a la Reina? Componeme el espejo atrás, que se me ha torcido... ¡Maruchenga!

LA MARUCHENGA

Toy rociando el perjume, señorita.

LA PERALTONA

Pero... ¿Quién te dijo que ruciaras este perjume tan caro? ¡Pa botaratas que las compren! ¡Generosas con lo que no les cuesta! *(La Madre le acomoda el esponje.)* ¿No toy más muchachita y más preciosa? *(Se planta ante el Viejo Limosnero.)* ¡Hasta novio puede que levante!

EL VIEJO LIMOSNERO

¿Novio? ¡Un partidazo como yo, levanta usté con esa pinta!

LA PERALTONA

¡A más aspiro! Pero antes de caer en las garras de un jayanazo celoso, quiero darme gusto.

Sereno, pero con aire taciturno, llega Peralta. Trae en el hombro, una soga enrollada. Mira un instante a su hermana. Todos quedan suspensos, pero él agarra un taburete, se sienta calmosamente, desenrolla la cuerda y empieza a hacerle una lazada.

PERALTA

Les ruego que me dejen solo. Espero una visita.

LA MADRE

Perdone, don Peraltica. Le quisiera preguntar por ese hijo mío... ¿Lo perdonaron?

PERALTA

Esos señores no conocen ni el perdón ni la bondá, pero les ponen precio.

LA MADRE

¿Los matarán, don Peraltica?

PERALTA

No los van a poder matar. Pueden mucho, pero no pueden todo. Tranquilícense y váyanse agora bien lejos, que tengo una diligencia qui hacer.

Todos van saliendo en silencio. Peralta queda solo. Un nubarrón tapa el sol del mediodía y un viento se levanta de pronto y gime en las ramas del aguacatillo. Entra La Muerte sigilosa, disimulándose por los horcones del pajarate y salta briosa y triunfadora sobre la mesa.

LA MUERTE

¡Vengo por vos! *(Peralta la mira con una calma que la pone nerviosa.)*

PERALTA

¿Por mí? *(Señalando al público.)* ¿Y no hay otros pu allí?

LA MUERTE

Es tu turno... ¡Y agradecé que te aviso!

PERALTA

Hombre, se te reconoce la fineza, pero haceme el favor completo... Pronto han de ahorcar a mis amigos...

LA MUERTE

¡Pa mañana es la cosecha!

PERALTA

Pes fijate: Yo he dao en que tengo que morir como ellos. Por defenderme a mí los cuelgan, justo es que yo muera colgao.

LA MUERTE

Muy elevada y muy noble me parece la resolución qui has tomao.

PERALTA

Mirá, allá ajuerita, hay un aguacatillo, y aquí tengo la soga. Vos te trepás, probás la rama y amarrás la cuerda. ¡Caminá! *(Apresurada sube La Muerte al aguacatillo. Como ave de rapiña aletea probando la rama y haciendo el nudo. La orden de Peralta suena burlesca y vengativa.)* ¡Ahí te quedás, pelona, hasta que a yo me de la gana, que ni Cristo, con toda su pionada, te baja de esa horqueta! *(Con una voz que aterraría a otro que no fuera Peralta, La Muerte aúlla.)*

LA MUERTE

¡Maldita sea! ¡Me engañaste!

PERALTA

A naides he engañao. Tengo poder para detener al que quiera, en el puesto que yo le señale y por el tiempo que a yo me parezca. ¡Y si ha cumplido! Necesito que por un tiempito te estés quieta y callada...

7. ENTREMES DE LA VIDA Y LA MUERTE

Campo abierto. Con música alegre entra la recua de condenados y perseguidos. Traen una horca que colocan en medio del campo.

EL CIEGO

¡El Ministro se perdió!

EL TULLIDO

¡Se lo robaron!

EL HIJO

Y agora por juez nombramos a este viejo sufrido y sabio!

EL BORRACHO

¡Viva el juez zarrapastroso! ¡Viva el ministro de la pobreza!

Suben al Padre a un taburete y ceremoniosamante le entregan su vara de Alcalde Indígena.

EL ABANDERADO

Ya no los juzga la muerte,
agora juzga la vida.
¡Que a los di abajo la suerte
se les voltió de pa'rriba!

EL TULLIDO

¡Y a los di arriba, la Muerte,
se los llevó a su guarida!

EL BORRACHO

¡Brindo porque jamás despertemos de esta linda borrachera! ¡Porque nunca jamás se desfonde esta nube y no nos vayamos de culo a la Tierra!

EL ABANDERADO

La Muerte ya gobernó
con toda su gusanera.
Su viaje ya si acabó...

EL HIJO

¡Comienza nuestra carrera!

EL BORRACHO

¡Y que nos vaya bien! Que dure al menos, hasta que si acabe la botella!

EL HIJO

¿Cuándo moriré?
¡Un día que ya se fue!
¡De la raya de la muerte me pasé!
En la gran mazmorra del palacio, junto a los murallones renegridos, se alzaban las horcas, con las sogas colgando y las bocas de las lazadas abiertas, esperando.

EL TULLIDO

Un ratísimo aguardaron a que llegara el Ministro. Entonces el Rey dijo:

EL PADRE

(Dando vuelta al sombrero y semejando con las alas, una corona, imita la voz del rey.) ¡Vamos ahorcando mientras llega el Ministro!

EL HIJO

Quisiera despedirme, majestá, de mi mujer y de mi hijo.

EL PADRE

¡Así lo dispongo!

LA MARUCHENGA

(Despidiéndose del marido, le susurra a la oreja con mucho misterio.) Pidan, que si no mueren en la horca, los perdonen y los dejen libres.

EL HIJO

Yo mi asusté. Pensé que se había güelto loca. Voltié a ver las horcas... *(El Tullido mete la cabeza en la lazada de la horca y le mata el ojo al público.)* ¿Cómo puede un cristiano salvarse di una horca?

LA MARUCHENGA

(Hablándole otra vez a la oreja.) ¡Es ley de Peraltica! *(Al público.)* ¡Y me jui corriendo, muy asustada con ese espectáculo! *(Sale corriendo.)*

EL HIJO

Entonces yo dije: Pido permiso pa despedirme de mis amigos y desiarles güena suerte en la otra vida.

EL PADRE

¡Muy cristiana es la intención!

EL HIJO

Me jui, y a uno por uno le jui diciendo: Pidan que si no mueren en la horca, los perdonen y los dejen libres.

EL PADRE

El Rey se rió con muchas ganas, considerando esas últimas voluntades tan raras de los condenaos. Pero, por si las moscas, mandó revisar las sogas. *(El Ciego prueba la soga de la horca.)* ¡Concedido!

EL HIJO

Pedimos que se jure, se publique y se cumpla.

EL PADRE

¡Juro por mi reino! ¡Si no se cumple, que me tumben! *(Firma en el aire y sella sobre su propia rodilla. Suena un tambor. El Tullido mete la cabeza en la lazada de la horca. Cede la trampa, se rompe la cuerda y El Tullido cae al suelo. Todos ahogan un grito.)* ¡Silencio! ¡Cambien la cuerda! *(Rumoreos y rezongas de protesta.)* ¡Que nadie chiste! *(El Ciego cambia la cuerda, todo eso con la máscara de muerte que se ha puesto, imitando al Justicia Mayor, cuyo hábito se ha vestido. Temblando como un azogado, El Tullido vuelve a meter la cabeza en la lazada. Suena de nuevo el tambor. Cede la trampa y El Tullido queda colgando, meciéndose un instante, al cabo del cual alza la cabeza, echa una risotada y hace visajes de burla. El Padre se pone a temblar, imitando el temblor que le agarró al Rey cuando el hecho ocurrió en el Palacio. El tamborilero imita, con las baquetas, el castañeteo de los dientes. Las palabras le salen entrecortadas.)* ¡Dejen sueltos a esos embrujaos!

LA MARUCHENGA

¡Y ahora, señoras y señores, vamos a mostrarles la otra cara de la justicia!

¡Hay una justicia di arriba,
que agora tá detenida,
y que hay una justicia di abajo
qui ha de venir algún día!

EL BORRACHO

¡Que venga antes del día de San Blando, porque si no, no tiene cuándo!

LA MARUCHENGA

¡Empieza el juicio! ¡Traigan al reo!

EL CIEGO

(Siempre haciendo de Muerte-Justicia, agarra al Hijo de la nuca y lo levanta como a un ahorcado.) Aquí lo tengo. Listo pa colgarlo.

EL HIJO

Por siglos la muerte estuvo
en manos de los di arriba,
vestida de general
o de justicia vestida.

EL ABANDERADO

O vestida de sayal,
predicando sumisión,
por siglos la utilizaron
pa impedir la rebelión.

EL BORRACHO

Agora tá detenida.
metida en algún rincón...
¡Y mientras güelve a salir,
bebamos sin compasión!

EL CIEGO

(Arrastrando al Hijo hasta el tribunal.) Este hombre, señor juez, envalentonó a los piones de la comarca.

EL PADRE

¿Qué les dijo?

EL CIEGO

Que siguieran cultivando la tierra con los dedos y viviendo en malocas y durmiendo en hamacas, como sus antepasados.

EL PADRE

¿Y el Rey y los gamonales, qué proponen?

EL CIEGO

Nosotros imponemos que la tierra se cultive con herramientas y con máquinas, como corresponde a nuestra era de progreso y que se viva en casas y se duerma en camas.

EL PADRE

¿De quién es la tierra?

EL HIJO

De la comunidá, señor juez, desde un tiempo del cual no hay memoria.

EL PADRE

¡Sentencia! *(Suena el tambor.)* ¡La tierra güelve a la comunidá y con la plata de los usurpadores y gamonales, se compran abonos, herramientas y máquinas y se construyan casas con alcobas y con camas!

EL BORRACHO

¡Y se compre un tonel de aguardiente, pa celebrarlo!

El Ciego se despoja de máscara y vestimenta. Él y El Tullido, se convierten en reos y el Hijo en acusador, junto con La Maruchenga.

LA MARUCHENGA

¡Estos son los hijos del milagro! ¡Los favorecidos de Peraltica!

EL HIJO

Recibieron más onzas que nadie...

LA MARUCHENGA

Y las llevaron al banco.

EL HIJO

Y el banco prestaba las onzas a los gamonales, a los dueños de minas y garitos.

LA MARUCHENGA

Así la plata del cielo fue a parar a los bolsillos de los platudos de la Tierra.

EL HIJO

¡Pa que apretaran el nudo de la cuerda en la garganta de los pobres!

EL PADRE

¡Sentencia! *(Suena el tambor.)* Los hombres que vustedes eran antes han sido ahorcados. ¡Cuelgan de la soga como costales de sueños falsos! ¡Agora son hombres nuevos!

EL BORRACHO

¡Y se inflarán con un nuevo sueño!

LA MARUCHENGA

Si el sueño de los triunfadores
se ha rializado.
Si durante siglos han comido,
han bebido y han soñado.
¿Por qué no ha de rializarse
el sueño de los derrotados?
¿El sueño de los que no han dormido
y han trabajado?

EL BORRACHO

¡Y, diciendo estas palabras, desapareció el espanto! ¡Quiero decir: Se terminó la botella!

Aquí puede haber un intermedio, y lo puede anunciar El Borracho, con las palabras que él invente.

8. INTERVIENE DE NUEVO EL CIELO. SAN PEDRO RECLAMA LA MUERTE.

El pajarate de Peralta. La Madre, de rodillas, friega el piso. De la cocina sale La Maruchenga con el niño en brazos.

LA MADRE

¿Ya te vas?

LA MARUCHENGA

Nos reunimos ahora. No podemos quedarnos con los brazos cruzaos...

LA MADRE

¿Y si te llama la señorita?

LA MARUCHENGA

Más importante es la reunión. Todita la gente del campo y de las minas tá pendiente. Hasta de las ciudades han venido, señores.

LA MADRE

Que se queden quietos. El Rey los perdonó.

LA MARUCHENGA

Cuando vio que no había modo de ahorcarlos. Hay que lograr que Peralta mantenga la muerte guardada hasta qui hagamos lo que tenemos que hacer.

LA MADRE

¿Qué van a hacer?

LA MARUCHENGA

Si el Rey y los gamonales tienen poder cuando la muerte güelva...

LA MADRE

No va a golver...

LA MARUCHENGA

Pongamos que güelva. No queda vivo ni uno. Ni vusté, siquiera, ni mi padre. Ni a éste lo dejan pa semilla. *(Entra el Padre cargado con un enorme costal.)*

EL PADRE

¡Maíz pa las arepas, hortalizas, papas, yucas... ¡Tierra bendita esta de Peralta!

LA MADRE

¡Ociosa era que estaba. La mano del labrador tan sólo faltaba pa que floreciera!

EL PADRE

¿Pa qué onzas, digo yo, si tá la tierra?

LA MARUCHENGA

Padre... Si la muerte güelve, acaban con nosotros, ¿no es cierto?

EL PADRE

Acaban.

LA MADRE

No ha de golver... Don Peraltica no la entrega.

EL PADRE

La tán pidiendo mucho. No sólo los poderosos... Largo tiempo no puede estar el mundo sin ella.

LA MARUCHENGA

Me voy.

LA MADRE

Vos sos mujer y tenés un hijo.

LA MARUCHENGA

Por eso mesmo. *(Sale.)*

El Viejo se encamina con su costal hacia la cocina. Bajo el aguacatillo han aparecido Jesús y San Pedro.

SAN PEDRO

Yo se lo advertí... ¡No me hizo caso y ahí me la tiene!

JESÚS

Sentémonos un momentico bajo el aguacatillo y pensemos en lo que le vas a decir.

SAN PEDRO

Vusté hubiera podido levantarse otro santo pa este trabajo... Santo Tomás de Aquino, por ejemplo.

JESÚS

La filosofía, aquí abajo, ya no sirve de mucho.

SAN PEDRO

¡Iluminame, Espíritu Santo! *(Al levantar los ojos al cielo, ve a La Muerte en la rama del aguacatillo.)* ¿Qué pajarraco es ese?

JESÚS

¿Cuál?

SAN PEDRO

Ese que tá montao en esa horqueta.

JESÚS

¡Uyyy! ¡Es la Muerte!

SAN PEDRO

Y de la rama cuelga una soga de ahorcao... Brujo, hereje y renegao es el tal Peralta.

JESÚS

No ha hecho otra cosa que usar los poderes que yo le di.

SAN PEDRO

¡Mal usaos! ¡Todo lo regolvió! ¡Hasta el Patas tá enfurecido porque no llega ni un alma al infierno! ¡Y qué diré yo que toy

sin oficio en la portería del cielo! ¡Y lo que es acá, en la Tierra, se va a armar la de Dios es Cristo!

JESÚS

Pa que todo se arregle, vos vas y le pedís la muerte, de parte mía.

SAN PEDRO

¿Y si no me la da?

JESÚS

Te la da. Es rebelde, pero dentro de las normas y los güenos modos.

SAN PEDRO

¡Tuavía lo defiende! Tá acabando con el orden de la Tierra, y detrás vamos todos... Vusté, yo, el Patas, y el Padre Eterno.

JESÚS

¡Hombre de poca fé, seguís siendo vos, Pedro...!

SAN PEDRO

¿Y si me pone alguna condición?

JESÚS

Se la concedés. Tu palabra no es la palabra divina.

SAN PEDRO

Que si haga su Santa Voluntá... *(Se santigua y se va a lanzar hacia el pajarate, cuando ve salir a La Peraltona y al Viejo Limosnero muy engalanados.)*

LA PERALTONA

¡Lástima que la comilona no va a estar muy lucida porque el Rey tá muy priocupao!

EL VIEJO LIMOSNERO

Dígame si no parezco un príncipe. ¡Hasta título de nobleza mi han de dar!

LA PERALTONA

¡Maruchenga! ¡Alcanzame la sombrilla! *(La vieja corre a buscarla.)*

LA MADRE

Aquí tá la sombrilla.

LA PERALTONA

¿Y La Maruchenga?

LA MADRE

(Bajando la cabeza.) No tá, señorita...

LA PERALTONA

¿Ónde jue? *(La Madre no responde.)* ¿Agora sale cuando le da la gana?

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Y mañana entra triunfante por ese callejón, pa colgarnos a nosotros!

LA PERALTONA

¡Vusté y su marido y su hija, se me rumban di aquí! *(La Madre intenta hablar.)* ¡Chitón! ¡Es mi última palabra! *(Lentamente sale La Madre hacia la cocina.)*

EL VIEJO LIMOSNERO

(En voz baja.) Tienen el plan de incendiar el palacio.

LA PERALTONA

¡Jesús me ampare! ¡Semejante belleza de palacio! Con razón taba el Rey cariacontecido y tembloroso... ¡Dos lagrimones se le escurrieron cuando habló ayer desde el balcón! ¡Y las damas y principesas que taban con él, eran un sólo suspiro y un sólo lamento!

La Madre y El Padre salen de la cocina. El viejo lleva al hombro el azadón y la vieja un atado de ropa a la espalda.

LA PERALTONA

(A la vieja.) A mostrá a ver si te llevás algo de valía... *(Abre el atado, lo vuelve a cerrar y lo tira con asco.)* ¡O vustedes o nosotros!

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Esa es la ley de la vida y ni Peraltica la puede cambiar!

SAN PEDRO

¡Orgullo y avaricia! ¡Con las monedas se multiplicaron los pecaos! *(Alza la cabeza al cielo.)* ¡Señor, aparta de mí este cáliz! *(Mira a la Muerte, se santigua.)* ¡Ese animal ahí trepao me pone nervioso!

Entra Peralta con la caterva del Ciego, El Tullido, El Hijo y La Maruchenga detrás, en son de guerra; al ver a los viejos que salen, Peralta se acerca a ellos.

PERALTA

¿Ónde van sus mercedes?

LA MADRE

La señorita nos echó de su casa.

PERALTA

De esta casa no se echa a nadie. ¡Las puertas siguen abiertas pa todos! *(Encara a La Peraltona.)* ¡Y si no te gusta así, te vas de aquí con tus dengues y perendengues, que harto has disfrutao de las onzas!

LA PERALTONA

¡No he disfrutao yo sola! ¡A éstos los colgaron por cudiciosos!

PERALTA

Pero la cudicia de ellos quedó suspendida en la horca y la tuya te pesa como un fardo.

LA PERALTONA

Esto ya se separó en dos bandos y nadie los reconcilia. Vos me obligás a pasarme pal otro lao.

PERALTA

¡Hace tiempos que te pasaste!

LA PERALTONA

Y vos no te hagás la ilusión de que te vas a quedar en el medio. Ya estás en el bando de la rebelión y del bandidaje. Pensalo bien, que esta vez no te salva tu sangre de gusano.

SAN PEDRO

¡Señor, mire lo que hemos hecho! ¡Dos bandos irreconciliables!

LA PERALTONA

(Saliendo, seguida por el Viejo Limosnero, que le da vueltas alrededor como perro guardián.) El que se mete a redentor, muere crucificao.

EL VIEJO LIMOSNERO

Voy a avisarle al Rey como está la cosa.

SAN PEDRO

¡Como Judas en el güerto de los Olivos!

EL HIJO

Mientras no tengan Muerte, nada pueden contra nosotros.

EL CIEGO

¡Y detrás de nosotros va mucha gente!

EL PADRE

Pero muchos reclaman la Muerte.

EL TULLIDO

¡Que no la entregue!

EL CIEGO

¡La reclaman los di arriba!

EL PADRE

Ya llegará el momento en que la reclamen los di abajo...

EL TULLIDO

¡Pes no hay muerte pa nadie!

EL PADRE

¿Y si la reclama el cielo?

SAN PEDRO

Ese viejo sabe lo que dice.

EL PADRE

No hay que hacerse ilusiones... Llegará el momento en que habrá que entregarla, pero...

EL CIEGO

¡Pero no antes de que el Rey caiga y cacemos en sus madrigueras a to esos zánganos de la corte!

PERALTA

No quiero guerra.

SAN PEDRO

Güeno, por lo menos no agarró el mal camino.

EL PADRE

Entonces somos nosotros los que perecemos.

EL HIJO

Nosotros no queremos pisar a naides, tan solo queremos quitarnos unas patas de encima.

EL CIEGO

¡Y prenderle candela al banco e sueños!

PERALTA

Los poderosos no se dejarán quitar ni el negro de una uña.

EL CIEGO

(Blandiendo un cuchillo carnicero.) ¡Pes les cortamos las garras!

EL HIJO

¡En sus garras nos han tenido mucho tiempo!

PERALTA

Si yo largo la Muerte, no quedamos ni pa contar el cuento.

LA MARUCHENGA

¡Piense en este niño que vusté vio nacer!

PERALTA

En todos pienso. En los viejos y en los que empiezan y en los que han caminao ya parte del camino...

EL CIEGO

¡Un camino muy güeno pa ellos y muy malo pa nosotros!

PERALTA

Manque así sea, no es más que camino. ¡Lo importante es la llegada!

EL PADRE

Y como vamos a morir en rebeldía y sin arrepentirnos, vamos a llegar derechito a los infiernos.

PERALTA

¡Pes yo los saco de los mesmos infiernos!

SAN PEDRO

¡Se volvió loco!

EL TULLIDO

Esto va pa largo... Yo pongo pies en polvorosa... *(Sale a la estampida.)*

EL CIEGO

¡Después de muerto, pa qué cobija!

EL HIJO

¡De la sepultura no güelve naides!

PERALTA

¡Güelve! ¡Tuavía me quedan poderes! ¡De los infiernos iré a rescatarlos y nos salvaremos todos! ¡Todos nos encontraremos en el cielo y nos quedaremos allí, para adorar a Dios, por los siglos de los siglos, amén!

EL ABANDERADO

Mi reino no es de este mundo,
mi reino es del más allá...
Pero los pobres no tienen
paciencia para esperar...

Mi reino no es de este mundo,
mi reino es del más allá...
Pero aquí quieren los pobres
su paraíso instalar.

El Ciego, El Hijo, El Padre, La Madre y La Maruchenga se repliegan. En sus caras están pintados el miedo y la impotencia.

SAN PEDRO

¡Señor! ¡Señor! ¿No tá vusté por ahí? ¿Tá oyendo?

JESÚS

(Apareciendo.) Tate tranquilo, Pedro.

SAN PEDRO

¡Es que tá tramando otra fechoría!

JESÚS

Preparaos tamos en el cielo pa lo que invente. Él se piensa qui allá es lo mesmo qui aquí. ¡Pero allá es otro cantar! Vos andá fresco...

SAN PEDRO

¡Fresco! ¡Fresco con semejante sofoquina! Mire, Señor... *(Jesús ha desaparecido.)* ¡Ya se jue otra vez!

Suena un tambor, entran dos esbirros del Rey con El Viejo Limosnero.

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Ese es!

SAN PEDRO

¡Como en el güerto de los Olivos!

El Ciego trata de atacar a los guardas.

PERALTA

¡Dame el cuchillo y tené fe! *(A los otros.)* ¡Tranquilícense, que no los traicionaré!

Los guardas agarran a Peralta, a tiempo que entra El Rey seguido del Vicario del Papa.

EL REY

Peralta, venimos a que nos entregués la Muerte. Me acompaña el Vicario del Papa, en persona.

EL VICARIO

Peralta: el Santo Padre te ordena que entregués la Muerte o quedás excomulgao y condenao pa la vida eterna.

PERALTA

¡Que si haga lo que Dios quiera! Lo que Él me dio, sólo Él me lo puede quitar.

SAN PEDRO

(Dando vueltas alrededor del aguacatillo.) ¡Señor! ¡Tenemos que decidir! No está por ninguna parte... ¡Aquí jue Troya! *(Se santigua y se lanza hacia el pajarate. Se hace un gran silencio lleno de murmullos.)*

TODOS

«Es el pelegrino». «Es un enviado del cielo». «El cielo favorece el orden y la Iglesia». «El cielo ayudará a los pobres».

EL ABANDERADO

Tienes que ser honrao
y has de practicar el bien.
A tu prójimo has de amar,
y a tu enemigo también.

¡Qué bueno fuera cumplir
con esos sabios preceptos,
pero en esta guerra cruel
quién puede cumplir con ellos!

SAN PEDRO

¡Retírense todos, que debo hablar con este hombre! La cosa se arreglará del mejor modo y todos saldrán beneficiados... *(Les echa bendiciones y todos van saliendo.)* El Señor te manda pedir que le emprestés la Muerte por un tiempo.

PERALTA

¿Por un tiempo?

EL ABANDERADO

Aquí hemos llegao al punto.
Aquí hemos llegao al nudo
que no puede desatar
ni el más vivo ni el más astuto.

SAN PEDRO

Por un tiempo. *(Pausa. Se rasca la calva muy azarado.)* Tené paciencia...

PERALTA

Y los desesperaos... ¿De ónde van a sacar pacencia, su mercé? *(San Pedro se encoge de hombros. Eso no es con él.)* Pero es orden del Señor... ¿Quién soy yo pa desobedecerla? ¡Un gusano que si arrastra por la tierra no puede tentar a Dios! *(Pausa.)* Se las entrego con una condición: Que no mi agarre a mí de primero. Que me de un placito pa confesarme y hacer el testamento...

SAN PEDRO

¿Será pa eso?

PERALTA

Y... pa otra diligencia que tengo qui hacer...

SAN PEDRO

¿Qué nueva pilatuna tás tramando? Tuavía te falta la petición de jugar con el Diablo y esa otra de golverte chirringo! ¿Decime, vas a jugar con él?

PERALTA

Ya me mandó a desafiar. Dice que me tumba en la primera mano.

SAN PEDRO

Caminá, bajemos ese pajarraco... ¡Y vos andate con él a los infiernos!

PERALTA

¿Se cumple lo propuesto?

SAN PEDRO

Se cumple.

Llegan al aguacatillo.

PERALTA

Terminó tu calvario, pelona, podés bajar.

Se chorrea La Muerte por la soga y queda frente a Peralta. Los dos se miran un instante y cuando La Muerte va a coger el vuelo, San Pedro se interpone entre ellos. La Muerte se inclina.

LA MUERTE

¡Los bocaos más sabrosos se dejan pa después! *(De un brinco llega al pajarate y grita.)* Regresó el orden. Ténganse duro qui ahí voy. *(Desaparece. Peralta, que la ha estado mirando, se vuelve hacia San Pedro, pero éste también ha desaparecido.)*

PERALTA

¡Se esfumó! Mucho afán tenía...

9. PERALTA JUEGA CON EL DIABLO

EL ABANDERADO

Con su guadaña en ristre
la Muerte corre la Tierra.
¡Hay que limpiar de rebeldes
los campos, pueblos y sierras!
Veloz entre las espigas
va tumbando lo que encuentra,
¡No existe la compasión,
sólo cuenta la cosecha!

Peralta se sienta a la mesa, saca la baraja y se pone a barajar calmadamente. Aparece El Diablo. Peralta lo mira de arriba abajo.

PERALTA

Hum... Así que vusté inventó el banco pa embolatar la gente.

EL DIABLO

¿Decíme una cosa, Peralta, quién te dio las onzas?

PERALTA

¡El Señor!

EL DIABLO

Entonces el que inventó el banco jue Él y no yo. El capital inicial lo puso Él. Yo no hice más que terciar en el negocio pa ayudarte... Porque vos no entendés de negocios.

PERALTA

Pero vusté inventó esos sueños y proyetos...

EL DIABLO

También eso taba inventao, junto con los milagros... Todo es de la mesma fábrica. Tampoco voy a inventar el modo de ganarte el alma. ¡Nada de milagros ni de trucos! ¡En juego limpio te la voy a ganar!

PERALTA

Eso creo. Pero como yo soy muy vicioso, aceto.

EL DIABLO

No mi hace ni pizca de gracia ganarte esa alma tan desabrida que tenés. ¿Contra qué querés jugarla?

PERALTA

¡Contra cien almas de su mercé!

EL DIABLO

¡Contra quinientas si querés!

PERALTA

Tá bien.

Entra La Muerte.

LA MUERTE

¡Yo barajo y yo parto el naipe! *(Se sienta entre los dos jugadores. Baraja con gran rapidez.)*

Ni más pa vos,
ni menos pa vos!
La mesma partida
pa todos dos!

Armado cada uno de su manojo de cartas, El Diablo y Peralta se miran. Tose El Diablo y se mueve en el taburete medio disgustado.

EL DIABLO

¡Con esa me aviento! ¡Ahí tenés!

LA MUERTE

¡Güena es!

EL DIABLO

¡Recogé pa que te ilusionés!

LA MUERTE

(Al Diablo.) ¡No te dejés!

PERALTA

¡Tenete en pies!

LA MUERTE

(Al Diablo.) ¡Ay, que te perdés!

EL DIABLO

¡Dejémoslo por esta vez!

PERALTA

¡Cuarenta, as y tres!
¡Por mal que la jugués
no la perdés!

(La Muerte reúne el mazo y empieza su arte de barajar.) Dame razón de mis amigos, pelona.

LA MUERTE

Las malas noticias ponen nervioso...

PERALTA

Hablá tranquila.

LA MUERTE

El Ciego y El Tullido fueron colgaos, y esta vez no les valió lazo ayudao. *(Peralta se santigua.)* El viejorro aindiao, que se las daba de patriarca y su vieja cojitranca, tán en las mazmorras, los cuellos estiraos en los cepos... Esperando turno pa'l último bamboleo. *(Parte el naipe.)*

¡Esto pa' cá
y esto pa'llá,
partido queda
por la mitá!

PERALTA

¡Por las almas del Ciego y el Tullido y de todos mis amigos condenaos por la tiranía!

EL DIABLO

¡Güenos tizones son esos! ¡Madera dura y sufrida! ¡Pero te los juego!

PERALTA

¡Una que va y otra que viene!

EL DIABLO

¡Una que sube y otra que baja!

LA MUERTE

¡Siete de triunfos! ¿Y usté qué tiene?

EL DIABLO

¡Lo que me diste, vieja mortaja! *(Tira las cartas al aire y brama enfurecido. Peralta recoge las cartas y se las da a La Muerte.)*

PERALTA

¿Y la Maruchenga y el marido y el hijo, qué fin tuvieron?

LA MUERTE

Andan fugitivos por esos montes, pero un enjambre de esbirros del Rey va tras ellos.

PERALTA

Y no los agarran.

LA MUERTE

Los mineros y los montañeros los esconden. Pero los agarrarán, aunque se metan en los más projundos socavones.

PERALTA

¡Quién sabe! ¿Y de mi hermana qué me decís?

LA MUERTE

Murió en palacio de una comilona muy grande que se mandó. Le van a hacer entierro real y la van a canonizar por la caridá que hizo cuando vivía con vos, y en cuanto al novio que dejó, lo tienen preso por desfalco y lo van a colgar pa moralizar el reino.

La Muerte y El Diablo echan una gran risotada.

EL DIABLO

¡Ya no faltás sino vos en el infierno!

LA MUERTE

(Partiendo el naipe.)
Pa vos una parte.
Pa vos otra parte.
No si acaloren,
jueguen con arte.

EL DIABLO

¡La última mano! ¿Contra qué querés perder todito lo qui has ganao?

PERALTA

¡Contra el alma de mi hermana y contra el alma del Viejo Limosnero, que me vendió por treinta monedas de plata!

EL DIABLO

¡Es la última mano y el alma de esa pobre nueva-rica y de ese Judas de provincia, no valen una jugada maestra!

PERALTA

Pes agreguemos una cochada pa que juege por algo.

EL DIABLO

¡Mucho pedís!

PERALTA

Pero vusté es gallo fino.

LA MUERTE

(Al Diablo.) ¿Y cuánto es una cochada?

EL DIABLO

Una calderada.

LA MUERTE

Y en números, ¿cuánto reporta?

EL DIABLO

¡Treinta y tres mil millones di almas!

LA MUERTE

¡Hijueldiablo! ¡Como doscientas guerras mundiales!

EL DIABLO

¡Partí y cerrá la jeta!

LA MUERTE

La mitá pa'l desafiante,
la mitá pa'l desafiao.
El que pierda su talante
será el derrotao.

PERALTA

¡Una que llegó y una que se jue!

EL DIABLO

¡Una que se jue y otra que llegó!

PERALTA

¡Uno que cantó y uno que tumbé!

EL DIABLO

¡Una que jugué y otra que jugó!

LA MUERTE

¡Ayayay, la que se viene!

PERALTA

¡Tute de reyes!

EL DIABLO

¡Si acabó el carbón! ¡No juego más! ¡Ganaste, pero te fregaste!

PERALTA

¡Por qué, su mercé?

EL DIABLO

Porque en el cielo no ti acetan esas almas. ¿Aquí en la Tierra, hiciste hasta pa vender, porque aquí no hay nada firme ni nada eterno, pero allá? *(Señala al cielo.)* Allá lo verás. *(Baja la voz.)* En materia di almas, el cielo y el infierno tenemos un acuerdo. *(Desaparece.)*

LA MUERTE

Güeno, Peralta. Preparate, tomate tu tiempito, porque hoy terminás.

PERALTA

Déjeme pensar un poquito, su mercé, que lo que dijo ese hombre me priocupó...

10. MUERTE DE PERALTA Y DESPEDIDA DE LA MOJIGANGA.

No se han apagado ni la voz ni la guitarra del Abanderado, cuando aparecen, bajo el aguacatillo, Jesús y San Pedro jadeantes. Jesús amarrándose una sandalia que se le cayó en la carrera que traían y San Pedro limpiándose el sudor de la calva.

JESÚS

Andá, hablále.

SAN PEDRO

Yo no. La cosa es muy grave y ese hombre quién sabe qué inventa. Tuavía le falta una petición.

JESÚS

Güeno, voy con vos. Pero vos iniciás el diálogo...

SAN PEDRO

Tá bien. *(Avanzan hacia el pajarate.)*

PERALTA

¿Sus mercedes andan otra vez de viaje?

SAN PEDRO

Ve, Peralta, mejor callate. Callate, que la cosa es seria y el problema muy grande... Tenemos los minutos contaos...

PERALTA

Yo también. *(Señala a La Muerte, que se ha retirado, respetuosamente, a un lado.)*

SAN PEDRO

Vos nos mandaste una gallinazada di almas, sacadas del infierno...

PERALTA

Las gané en juego limpio con el Patas. ¿No es así? *(La Muerte da testimonio moviendo afirmativamente la cabeza.)*

JESÚS

Limpio jue, Peraltica, pero esto no es cosa de juego.

PERALTA

¡Perdóneme Su Divina Majestá, pero a mí, ni el cielo me viene a meter macho rucio!

SAN PEDRO

¡Respetá!

LA MUERTE

¡Uyyyy! ¡Cómo se puso esto!

SAN PEDRO

Mirá... Escurecido, sucio y tiznao tá el cielo por el nubarrón di almas condenadas. La puerta de la gloria ya la tranqué por dentro, según y conforme mi ordenó el Señor.

PERALTA

¡Cómo es eso...!

JESÚS

No pueden dentrar. Tan condenaos pa toda la eternidá.

PERALTA

No comulgo con esa rueda de molino. El Ciego, El Tullido y los otros tuvieron su infierno en las minas y en las haciendas y en las ciudades...

SAN PEDRO

¡No te metás en los altos juicios de Dios!

JESÚS

La cosa, Peralta, se resolvió así: Echamos al mundo a treinta y tres mil millones de cuerpos, y a esos cuerpos les metemos adentro las almas que vos rescataste del infierno...

PERALTA

¿Y cuando se mueran esos cuerpos?

JESÚS

Las almas güelven a otros y después a otros y así siguen hasta el día del juicio.

PERALTA

¿Y luego?

SAN PEDRO

Los ponen a revolotiar en redondo del infierno, per sécula seculorum, amén.

LA MUERTE

¿Entendiste?

PERALTA

Tendré qui hacerme el que no entiendo...

JESÚS

Agora, señora Muerte, ya hemos llegado al final... *(Hace señas a La Muerte y ésta avanza hacia Peralta con el mantolón abierto.)*

LA MUERTE

¡Permití que te exprese mi admiración!

PERALTA

¿Por qué?

LA MUERTE

¡Porque con tanta modestia y tanta humildá, has puesto en cuestión el Universo entero! *(Lo cubre con sus alas y en el silencio de la muerte de Peralta, crecen los murmullos de las almas de los condenados.)*

EL BORRACHO

¡Era un santo!

EL VIEJO LIMOSNERO

¡Era un pobre diablo!

EL DIABLO

¡Era un estrumento! ¡Una vez exprimido el jugo, tirarán la cáscara!

EL TULLIDO

¡Un jugador que perdió, y todos los que apostamos con él perdimos también!

EL PADRE

Pero en la Tierra, don Peraltica, sigue el infierno y solo nos rescataremos nosotros mesmos.

LA MADRE

¡Eso jue lo que vusté no entendió!

EL CIEGO

¡Eso es lo que apenas agora podemos ver!

LA PERALTONA

¡Requiem canti pace, amén!

CORO DE TODOS

¡Amén!

JESÚS

Güeno, Pedro, andá abrí las puertas del cielo que yo voy por él.

SAN PEDRO

Déjelo nomás entre esa gurgunera de condenaos y vámonos rápido di aquí.

JESÚS

¡Hacé lo que te mando!

SAN PEDRO

¡Esa alma, Señor, yo no la recibo en el cielo!

JESÚS

¿Por qué?

SAN PEDRO

¿Pero cómo que por qué? ¿Es que vusté no ha visto los problemitas que armó abajo y arriba?

JESÚS

¡Se equivocó!

SAN PEDRO

¡No se equivocó, se envalentonó! Acabó con la resignación de los humildes y enardeció a los poderosos.

JESÚS

No jue voluntá d'él que eso ocurriera así.

SAN PEDRO

Pero fracasó, y yo no dejo entrar un fracasao al cielo.

JESÚS

La tarea le quedó grande pero la llevó con humildá y hasta la última hora quiso hacer caridá. Lo que se salva con él, Pedro, es la humildá y la caridá. De lo contrario, el fracaso sería total.

SAN PEDRO

Hágase su santa voluntá, pero a yo no me güelva a convidar a estos paseos y a estas invenciones. Los problemas de la Tierra, Maestro, es mejor no meniarlos. ¡Golvámonos pa'llá arriba y dejemos los santos quietos!

EL ABANDERADO

¡Y Peralta realizó la última petición. Se achiquitó, se achiquitó, hasta golverse un Peraltica de tres pulgadas y con agilidá de bienaventurao, se encaramó a la Diestra de Dios Padre y allí quedó pa toda la eternidá!

EL ABANDERADO

¡Pido permiso, señores,
pa podernos retirar,
pues ya nuestra mojiganga
ha llegado a su final!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

Los personajes van cantando coplas mientras se despiden.

PERALTA

Esta es la historia de un hombre
que quiso el mundo arreglar.

EL HIJO

¡Esta es la historia de un mundo
que el sólo se arreglará!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

JESÚS Y LA MUERTE

En ella se entremezclaron
las juerzas del bien y el mal.

¡Se entremezclaron con hombres
y eso las hizo enredar!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

EL PADRE Y EL VIEJO LIMOSNERO

Si sirvió pa divertirse
nos podemos alegrar.

¡Si sirvió para que piensen
ustedes nos lo dirán!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

SAN PEDRO

El cielo cayó de bruces
en medio del lupanar.

¡Ay qué trabajo, señores,
para golverse a elevar!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

EL PAJARRACO

El cielo bajó a la Tierra
y se enredó por acá.

¡Se me enredó en las espuelas
cuando empezaba a bailar!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

EL CIEGO

Lo que se ve con los ojos
no es del todo la verdá.

¡La verdá pa poder verla
hay que aprender a mirar!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

EL TULLIDO

El cielo tá para arriba,
la Tierra tá para abajo.

¡Y en el medio tá la olla
donde falta la comida!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

EL BORRACHO

Si saben hacer un verso
vayan cantando nomás.

¡Pa que critiquen en verso,
si nos han de criticar!

CORO DE LOS PERSONAJES

Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar.

CORO

¡Arreglemos en la Tierra
lo que aquí se ha de arreglar!,

que de tejas para arriba
se cantará otro cantar!

CORO

¡Agora júzguenla ustedes
como la quieran juzgar!

Pueden seguir inventando coplas con el estribillo y hacer la despedida tan larga como quieran porque las Mojigangas terminan siempre en baile y fiesta.

los papeles del infierno

Enrique Buenaventura

1968

LOS PAPELES DEL INFIERNO. Ciclo con el tema de la violencia en Colombia, del que hemos seleccionado seis de las ocho obras en un acto que los investigadores le adjudican: *La maestra, La tortura, La audiencia, La autopsia, La orgía* y *El menú;* las otras dos son *El sueño* y *La requisa.* De un género a otro, en un recorrido que va de la tragedia en los primeros textos de este conjunto, a la farsa esperpéntica de *La orgía* y *El menú,* Buenaventura recrea en todas estas piezas la realidad política colombiana de las últimas décadas, y para ello busca en cada caso los resortes estilísticos más eficaces, por lo que encontramos un lenguaje y situaciones de indiscutible carga poética en *La maestra;* o un lenguaje directo y grosero en correspondencia con los degradados personajes, y la atmósfera de crueldad que los envuelve, en obras como *La tortura;* o encontramos el sobrio y ajustado realismo de *La autopsia;* tan diferente a las cabriolas imaginativas y al juego y rejuego teatral, para evidenciar la corrupción de una sociedad clasista, de *La orgía* y *El menú.* Obras llenas de elementos simbólicos y allí están, entre otros, para probarlo, ese barro que como sinónimo de violencia lo toca todo en *La maestra;* ese botón extraviado que en *La autopsia* es, para el médico forense de la policía, la opinión pública, y lo que significa en relación a ésta, la muerte en combate de su hijo revolucionario; o los cuatro mendigos que en el absurdo ritual de *La orgía* son la decadencia, hipocresía, crueldad y descomposición de la oligarquía toda colombiana,

y a través de los cuales establecemos contacto con la aristocracia, los políticos, los militares y la jerarquía eclesiástica.

Muchos otros símbolos alientan en estas obras y aunque *Los papeles del infierno* no constituyen el testimonio de éste o aquél suceso específico, sí son el vivo y valiente testimonio de conflictos esenciales y hechos que marcan este tiempo histórico de la sociedad colombiana. El profundo compromiso con la realidad de *Los papeles del infierno,* fiel al extremo en lo conceptual y dado en lo estético más por la búsqueda de un modo teatral de reflejar la realidad, que por su reproducción mecánica en la escena, hizo que luego de su estreno y del de otra pieza, *La trampa,* Buenaventura y su grupo fueran expulsados de la Escuela de Teatro de Cali y se convirtieran en el Teatro Experimental de Cali. Y es que con excepcional dominio del teatro en todos los órdenes, *Los papeles del infierno* justamente muestran como un estallido, el infierno de miseria y crimen, traición y cobardía del capitalismo.

la maestra

Personajes:

LA MAESTRA
JUANA PASAMBÚ
PEDRO PASAMBÚ
TOBÍAS EL TUERTO
LA VIEJA ASUNCIÓN
SARGENTO
EL VIEJO *(Padre de la Maestra.)*

En primer plano una mujer joven, sentada en un banco. Detrás de ella o a un lado van ocurriendo algunas escenas. No debe haber ninguna relación directa entre ella y los personajes de esas escenas. Ella no los ve y ellos no la ven.

LA MAESTRA

Estoy muerta. Nací aquí, en este pueblo. En la casita de barro rojo con techo de paja que está al borde del camino, frente a la escuela. El camino es un río lento de barro rojo en el invierno y un remolino de polvo rojo en el verano. Cuando vienen las lluvias uno pierde las alpargatas en el barro y los caballos y las mulas se embarran las barrigas, las enjalmas y hasta las caras y los sombreros de los jinetes son salpicados por el barro. Cuando llegan los meses de sol, el polvo rojo cubre todo el pueblo.

Las alpargatas suben llenas de polvo rojo y los pies y las piernas y las patas de los caballos y las crines y las enjalmas y las caras sudorosas y los sombreros, todo se impregna de polvo rojo. Nací de ese barro y de ese polvo rojo y ahora he vuelto a ellos. Aquí, en el pequeño cementerio que vigila el pueblo desde lo alto, sembrado de hortensias, geranios, lirios y espeso pasto. Es un sitio tranquilo y perfumado. El olor acre del barro rojo se mezcla con el aroma dulce del pasto yaraguá y hasta llega, de tarde, el olor del monte, un olor fuerte que se despeña pueblo abajo. *(Pausa.)* Me trajeron al anochecer. *(Cortejo mudo, al fondo con un ataúd.)* Venía Juana Pasambú, mi tía.

JUANA PASAMBÚ

¿Por qué no quisiste comer?

LA MAESTRA

Yo no quise comer. ¿Para qué comer? Ya no tenía sentido comer. Se come para vivir. Ya no tenía sentido vivir. *(Pausa.)* Venía Pedro Pasambú, mi tío.

PEDRO PASAMBÚ

Te gustaban los bananos manzanos y las mazorcas asadas y untadas de sal y de manteca. *(Sobre)*

LA MAESTRA

Me gustaban los bananos manzanos y las mazorcas, y sin embargo, no los quise comer. Apreté los dientes. *(Pausa.)* Estaba Tobías el Tuerto, que hace años fue corregidor.

TOBIAS EL TUERTO

Te traje agua de la vertiente, de la que tomabas cuando eras niña en un vaso hecho con hoja de rascadera y no quisiste beber.

LA MAESTRA

No quise beber. Apreté los labios ¿Fue maldad? Dios me perdone, pero llegué a pensar que la vertiente debía secarse. ¿Para qué seguía brotando agua de la vertiente? Me preguntaba. ¿Para qué? *(Pausa.)* Estaba la Vieja Asunción, la partera que me trajo al mundo.

LA VIEJA ASUNCION

Ay, mujer. Ay niña. Yo, que la traje a este mundo. Ay niña. ¿Por qué no recibió nada de mis manos? ¿Por qué escupió el caldo que le di? ¿Por qué mis manos que curaron a tantos, no pudieron curar sus carnes heridas? Mientras estuvieron aquí los asesinos...

Los acompañantes del cortejo miran en derredor con terror. La Vieja sigue su planto mudo mientras habla La Maestra.

LA MAESTRA

Tienen miedo. Desde hace tiempo el miedo llegó a este pueblo y se quedó suspendido sobre él como un inmenso nubarrón de tormenta. El aire huele a miedo, las voces se disuelven en la saliva amarga del miedo y las gentes se las tragan. Un día se desgarró el nubarrón y el rayo cayó sobre nosotros.

El cortejo desaparece, se oye un violento redoble de tambor en la oscuridad. Al volver la luz, allí donde estaba el cortejo, está un campesino viejo arrodillado y con las manos atadas a la espalda. Frente a él, un sargento de policía.

SARGENTO

(Mirando una lista.) ¿Vos respondés al nombre de Peregrino Pasambú? *(El viejo asiente.)* Entonces vos sos el jefe político aquí. *(El viejo niega.)*

LA MAESTRA

Mi padre había sido dos veces corregidor. Pero entendía tan poco de política, que no se había dado cuenta que la situación había cambiado.

SARGENTO

Con la política conseguiste esta tierra. ¿Cierto?

LA MAESTRA

No era cierto. Mi padre fue fundador del pueblo. Y como fundador le correspondió su casa a la orilla del camino y su finca. Él le puso nombre al pueblo. Lo llamó: «La Esperanza».

SARGENTO

¿No hablás, no decís nada?

LA MAESTRA

Mi padre hablaba muy poco. Casi nada.

SARGENTO

Mal repartida está esta tierra. Se va a repartir de nuevo. Va a tener dueños legítimos, con títulos y todo.

LA MAESTRA

Cuando mi padre llegó aquí, todo era selva.

SARGENTO

Y también las posiciones están mal repartidas. Tu hija es la maestra de escuela, ¿no?

LA MAESTRA

No era ninguna posición. Raras veces me pagaron el sueldo. Pero me gustaba ser maestra. Mi madre fue la primera maestra que tuvo el pueblo. Ella me enseñó y cuando ella murió yo pasé a ser la maestra.

SARGENTO

Quién sabe lo que enseña esa maestra.

LA MAESTRA

Enseñaba a leer y escribir y enseñaba el catecismo y el amor a la patria y a la bandera. Cuando me negué a comer y a beber, pensé en los niños. Eran pocos, es cierto, pero ¿quién les iba a enseñar? También pensé: ¿Para qué han de aprender a leer y escribir? Ya no tenía sentido leer y escribir. ¿Para qué han

de aprender el catecismo? ¿Para qué han de aprender el amor a la patria y a la bandera? Ya no tiene sentido la patria ni la bandera. Fue mal pensado, tal vez, pero eso fue lo que pensé.

SARGENTO

¿Por qué no hablás? No es una cosa mía. Yo no tengo nada que ver, no tengo la culpa. *(Grita.)* ¿Ves esta lista? Aquí están todos los caciques y gamonales del gobierno anterior. Hay orden de quitarlos de enmedio para organizar las elecciones. *(Desaparecen el Sargento y El Viejo.)*

LA MAESTRA

Y así fue. Lo pusieron contra la tapia de barro, detrás de la casa. El Sargento dio la orden y los soldados dispararon. Luego el Sargento y los soldados entraron en mi pieza y, uno tras otro, me violaron. Después no volví a comer, ni a beber y me fui muriendo poco a poco. *(Pausa.)* Ya pronto lloverá y el polvo rojo se volverá barro. El camino será un río lento de barro rojo y volverán a subir las alpargatas y los pies cubiertos de barro y los caballos y las mulas con las barrigas llenas de barro y hasta las caras y los sombreros irán, camino arriba, salpicados de barro.

la tortura

Personajes

EL VERDUGO
LA MUJER
DETECTIVES 1, 2 y 3

Alcoba-comedor con una puerta al fondo.

EL VERDUGO

(Sentado a la mesa comiendo.) ¿Cuántos pares de medias gastas al día?

LA MUJER

(Que se está poniendo un par de medias.) ¿Por qué sales ahora con eso? A veces hago durar un par hasta una semana.

EL VERDUGO

Confiesa simplemente cuántos pares de medias gastas al día. Confiesa eso sin evasivas.

LA MUJER

Gasto las que cualquier señora. Si quieres ando sin medias. No van a hablar mal de mí sino de ti.

EL VERDUGO

No le des vueltas. ¡Confiesa!

LA MUJER

Si quieres te hago una lista de todo lo que me pongo, con precios y todo. ¿Acaso yo te reclamo el dinero que gastas con otras mujeres?

EL VERDUGO

No estoy hablando de eso. Conozco el truco, yo las conozco bien a ustedes.

LA MUJER

(Pausa.) ¿A quiénes? ¿A quiénes?

EL VERDUGO

La carne está dura, no le entra el cuchillo. ¡Es una porquería!

LA MUJER

Hummm. Si no fueras tan estúpido y exigieras más por el puerco trabajo que haces, podríamos comprar carne de primera. ¿No tengo bonitas piernas? Si tuviera las piernas flacas o torcidas tendrías derecho a protestar. Ninguna de las mujeres de tus compañeros tiene unas piernas como las mías. El otro día las estuvimos comparando y las dejé boquiabiertas. Tu mismo jefe...

EL VERDUGO

Cállate.

LA MUJER

Estás cansado.

EL VERDUGO

Tengo un trabajo duro.

LA MUJER

Te preocupas demasiado.

EL VERDUGO

Si trabajara en una oficina, si fuera un maldito burócrata no tendría que preocuparme.

LA MUJER

Si salieras un poco más conmigo, podríamos repetir la luna de miel.

EL VERDUGO

Pero a mí me entregan un tipo para hacerlo hablar.

LA MUJER

Al fin y al cabo no llevamos tanto tiempo de casados.

EL VERDUGO

Y yo tengo que hacerlo hablar. ¿Sabes lo que es eso? Tengo que hacerlo hablar.

LA MUJER

¿Es que no te gusto?

EL VERDUGO

Si el tipo habla, quedo todo loco. No sé qué hacer. Habla... habla... y yo le digo que hable. Y él habla y habla, y yo le digo que hable y él habla y habla...

LA MUJER

(Canta.)

EL VERDUGO

Maldita sea, no le entra el cuchillo. En lugar de andarte pavoneando por allí, deberías preparar una carne que le entre el cuchillo. ¿Para quién te pavoneas? ¿Para el jefe? Eres una mujer casada.

LA MUJER

¿Qué diablos te pasa? *(Sigue cantando.)*

EL VERDUGO

Me tocó un tipo duro. Un tipo más duro que un riel. ¡Esto es un cuero!

LA MUJER

Si fuera para tener celos, debería tenerlos yo y no tú. Me han contado tus historias. Las de antes y las de ahora.

EL VERDUGO

¿Por qué no confiesas? ¿Qué es lo que quieren? Los tenemos cercados, los conocemos a todos.

LA MUJER

No hagas ese ruido con el cuchillo, me destempla los dientes.

EL VERDUGO

Le hicimos el tratamiento de las uñas.

LA MUJER

Aunque diga que te va a aumentar el sueldo, no me gusta.

EL VERDUGO

Y no hacía más que mirarnos. Nos miraba con ojos de vaca degollada. Todo ojos.

LA MUJER

Siento mucho no poderte ayudar en eso. Pero no me gusta.

EL VERDUGO

Todo ojos. Los ojos llenaban el cuarto. Le pusimos fuego en los pies. Le agarró un temblor. Después de ese temblor siempre hablan. ¡Y nada... nada... nada! ¡Ni una palabra, ni una maldita palabra!

LA MUJER

No me gusta, no me gusta. No me gusta que hables de esas porquerías.

EL VERDUGO

¡Ah! ¿No te gusta?

LA MUJER

No. Cuando nos casamos me dijiste que trabajabas en la policía, pero no me dijiste lo que hacías.

EL VERDUGO

¿Entonces no te gusta el oficio?

LA MUJER

No. Me da asco, me da vergüenza. No puedo...

EL VERDUGO

Sigue, sigue, larga todo.

LA MUJER

No puedo tener amigas.

EL VERDUGO

Pero amigos sí. Estoy bien informado.

LA MUJER

No puedo mirar a nadie a la cara. Es como si tuviera una enfermedad.

EL VERDUGO

Si quieres, llámalo enfermedad, yo lo llamo oficio, putería.

LA MUJER

Y yo les quiero decir que no tengo nada que ver, que a mí no me gusta lo que haces, que me repugnan esas porquerías.

EL VERDUGO

Pero te gustan tus porquerías. Y te gusta la comida que se compra con mis porquerías. Te gusta la ropa que se paga con mis porquerías. Todo eso sale de esa porquería. Por unas uñas arrancadas de raíz, salieron estos zapatos, y estas medias por unas piernas mordidas con alicates. Anda, anda desnuda donde el jefe, puta, puta de mierda!

LA MUJER

Juan, estás loco.

EL VERDUGO

Tienes los ojos como él. Los ojos como él, todo el cuarto lleno de ojos.

LA MUJER

¡Estás loco, Juan! ¡Juan! ¡Juan!

EL VERDUGO

¿Por qué no confiesas? ¡Habla, habla, habla! *(La apuñala.)*

Entran detectives.

DETECTIVE 1

Parece que en los últimos meses se peleaban todos los días.

DETECTIVE 2

Dicen que ella tenía sus enredos.

DETECTIVE 3

Al jefe se le caía la baba.

DETECTIVE 1

Y el ascenso de Juan estaba listo. Le iban a nombrar guardaespaldas de alguien muy importante *(Pausa breve.)* y que viaja mucho.

DETECTIVE 2

Pero... sacarle los ojos.

DETECTIVE 3

Han sido meses duros. Pero ya van cediendo. Algún día terminaremos con ellos.

DETECTIVE 1

Dios te oiga.

DETECTIVE 2

Pero sacarle los ojos.

DETECTIVE 1

Es un oficio de mierda. ¿Recuerdan a Pepe? Un día comenzó a vomitar todo lo que comía. Al fin vomitó sangre. Tenía una úlcera así de grande.

DETECTIVE 2

Pero Juan parecía acostumbrado. Juan era como el bizco. El bizco decía: es un oficio como la medicina o la carnicería. ¿Han visto ustedes que un médico o un carnicero se enfermen de escrúpulos? Juan aguantaba cuatro y cinco sesiones y quedaba tan fresco. Salía diciendo chistes.

DETECTIVE 1

¿Quién es el defensor?

DETECTIVE 2

El Coronel Pérez.

DETECTIVE 1

Lo sacará libre. Hará un formidable discurso sobre la infidelidad femenina.

DETECTIVE 2

Y el tipo aquel parece que no confesó nada.

DETECTIVE 1

Nada. Murió a la tercera vuelta sin soltar palabra. Era para reventarle los nervios a cualquiera.

DETECTIVE 3

A Juan no. Fueron los celos.

DETECTIVE 2

Pero sacarle los ojos.

Entran dos enfermeros con una camilla.

DETECTIVE 1

Vamos. No puedo ver un cadáver.

final de "La delación"

la audiencia

Personajes

ENCAPUCHADO 3º
ENCAPUCHADO 2º
ENCAPUCHADO 1º
ENCAPUCHADO 4º
ENCAPUCHADO 5º
ENCAPUCHADO 6º
ENCAPUCHADO 7º
FISCAL
SECRETARIO
FUNCIONARIO 4º
FUNCIONARIO 3º

En primer plano, varios encapuchados; en el centro, en segundo plano, el acusado sentado en una silla, sostenido por los Encapuchados 6º y 7º, a los cuales ayudan los Encapuchados 4º y 5º

ENCAPUCHADO 3º

Si no lo han logrado ellos...

ENCAPUCHADO 2º

Tendremos que lograrlo nosotros.

ENCAPUCHADO 3º

Pero creo que se les fue la mano. El expediente está bien hecho. La confesión no es absolutamente indispensable.

ENCAPUCHADO 2º

De acuerdo, Doctor, pero la defensa no está en manos de un tonto. La confesión es una seguridad.

ENCAPUCHADO 3º

Ellos *(Señala a los Encapuchados 6º y 7º.)* han amenazado a la defensa. Una guerra sicológica.

ENCAPUCHADO 2º

Esos abogados demócratas toman la cosa en serio, no se olvide.

ENCAPUCHADO 3º

Lo más serio que hay es la muerte. No se quién dijo... Creo que fue Giordano Bruno: «Defiendo mis opiniones hasta la horca... ¡exclusive!»

Grandes risas y chistes de los otros.

ENCAPUCHADO 2º

(Mirando el reloj.) El juez ya debía estar aquí.

ENCAPUCHADO 3º

Chist. *(En voz baja.)* ¿No sabe que no se puede nombrar a nadie?

ENCAPUCHADO 2º

(Mirando hacia el acusado.) No creo que oiga..

ENCAPUCHADO 3º

Quién sabe. *(Va donde el acusado.)*

Entra el Encapuchado 1º

ENCAPUCHADO 1º

¿Firmó?

ENCAPUCHADO 2º

No, Su Señoría.

ENCAPUCHADO 1º

Chist. No me llame así.

ENCAPUCHADO 2º

Perdón, Doctor... ¡Diez años repitiendo lo mismo!

ENCAPUCHADO 1º

¿No lograron convencerlo?

ENCAPUCHADO 2º

No. Y no es que no hayan hecho todo lo posible. No han dormido en toda la noche.

ENCAPUCHADO 1º

¡Pero esa era la parte que les correspondía a ellos!

ENCAPUCHADO 2º

Sí, Su Señoría

ENCAPUCHADO 1º

¡Otra vez!

ENCAPUCHADO 2º

Perdón... ¡Diez años diciéndole lo mismo!

ENCAPUCHADO 1º

¿Está aquí el Juez de Instrucción?

ENCAPUCHADO 2º

Sí, Doctor.

ENCAPUCHADO 1º

¿Cuál es?

ENCAPUCHADO 2º

El que se enderezó allí.

ENCAPUCHADO 1º

¿Cuál?

ENCAPUCHADO 2º

El alto, el que se agachó ahora.

ENCAPUCHADO 1º

¿Está seguro?

ENCAPUCHADO 2º

¿No lo reconoce Su Señoría?

ENCAPUCHADO 1º

¡Otra vez!

ENCAPUCHADO 2º

Qué cabeza la mía... ¡Diez años repitiendo lo mismo!

ENCAPUCHADO 1º

Llámelo, por favor. *(Encapuchado 2º va y trae al Encapuchado 3º.*

ENCAPUCHADO 3º

Mucho gusto de saludarlo, Doctor. ¿Cómo está su señora?

ENCAPUCHADO 1º

Bien, gracias. ¿Es cierto que murió su suegra?

ENCAPUCHADO 3º

No, Doctor... y no me hago ilusiones. La que murió fue la suegra del bajito gordo. El que viene ahora con el vaso de agua... El Doctor... *(Se lo dice al oído.)*

ENCAPUCHADO 1º

Ah, sí, sí. No tengo memoria.

ENCAPUCHADO 3º

No se preocupe, Doctor. *(Pausa.)*

ENCAPUCHADO 1º

Usted sabe que la defensa está dispuesta a todo.

ENCAPUCHADO 3º

El expediente se hizo tan bien como fue posible.

ENCAPUCHADO 1º

Sí, si usted ha trabajado bien. *(Baja la voz.)* Inventar un culpable es fácil en las novelas policiales, en la realidad es muy difícil.

ENCAPUCHADO 2º

Yo siempre me dije: ¿Y por qué no resuelven este caso a la manera de ellos, como han resuelto tantos? ¿Por qué lo enredan?

ENCAPUCHADO 1º

Porque quieren hacer creer que va a haber elecciones.

ENCAPUCHADO 3º

No quieren fabricar otro héroe. Hay demasiados. Quieren convertirlo en delincuente común y mandarlo a colonias. Quieren desacreditarlo.

ENCAPUCHADO 2º

Ya lo sé, Doctor. Pero es muy aburrido que nos toque hacerlo a nosotros. A mí me chocan estas cosas que se salen de la rutina.

ENCAPUCHADO 1º

Las declaraciones están buenas. Es importantísimo que no haya más declaraciones. Al menos por el lado nuestro. ¿Usted sabe si la defensa tiene algún otro testigo?

ENCAPUCHADO 3º

La defensa no, pero la fiscalía sí.

ENCAPUCHADO 1º

¡Pero es absurdo!

ENCAPUCHADO 3º

Usted sabe cómo es el fiscal.

ENCAPUCHADO 2º

Chist. Tenga cuidado, Doctor. *(Señala al acusado.)*

ENCAPUCHADO 1º

¿Qué se propone? ¿Hacer grandes discursos?

ENCAPUCHADO 3º

Hacer méritos. Tiene ambiciones políticas. Quiere ocupar, en la Cámara de Representantes, el puesto del acusado.

ENCAPUCHADO 1º

Si hay elecciones...

ENCAPUCHADO 2º

Es lo que yo digo, Su Señoría.

ENCAPUCHADO 1º

(Furioso, en voz baja, conteniéndose.) ¡No me diga más Su Señoría!

ENCAPUCHADO 2º

Perdón... No tengo cabeza. *(Al 3º.)* ¡Diez años repitiendo lo mismo!

ENCAPUCHADO 1º

(Al 3º.) ¿Usted sabe quién es el testigo?

ENCAPUCHADO 3º

Una que fue mujer del acusado. Parece que el acusado la abandonó y está dispuesta a cualquier cosa. Además, está bien comprometida en el asunto.

ENCAPUCHADO 1º

(Al 2º.) ¿No está aquí el fiscal?

ENCAPUCHADO 2º

No. No ha llegado. No falta sino él.

ENCAPUCHADO 1º

Pero, ¿sabía? ¿Usted lo citó?

ENCAPUCHADO 2º

Lo cité. «Es una patraña ingenua», dijo, y se echó a reir...

ENCAPUCHADO 1º

¿Qué es lo que busca?

ENCAPUCHADO 2º

(En secreto.) Su puesto, Doctor. Eso es lo que busca.

ENCAPUCHADO 1º

¿Mi puesto? ¿Para qué? ¿Para vivir como yo, bajo la espada de Damocles? ¿O atado a una roca y con el vientre roído por el águila del poder absoluto?

ENCAPUCHADO 3º

Quiere su puesto como un trampolín y este famoso caso será para él un impulso. ¡Pum! y a la curul de la Cámara.

ENCAPUCHADO 1º

Puede ser ¡Pum! y al abismo. *(En voz baja.)* Cuando la defensa interrogue a esa testigo, se arma el lío.

ENCAPUCHADO 3º

No podemos correr un riesgo con la fiscalía, Doctor. Por bien hecho que esté el expediente, si las bases de apoyo empiezan a conmoverse, mi sólido edificio se viene abajo.

ENCAPUCHADO 4º

(Al acusado.) La defensa alegará ira e intenso dolor producido por injusta provocación y le darán atenuantes. Su caso es simple. No se va a interrumpir su carrera política.

ENCAPUCHADO 5º

Al contrario, va a continuar con más éxito. El caso, tal como lo llevaremos, le dará publicidad.

ENCAPUCHADO 1º

Nosotros no estamos de acuerdo con ellos. Yo he sido y soy un defensor incorruptible de la democracia. ¿Qué es lo que importa en última instancia? Estar vivo para seguir luchando por la causa de la libertad. La arrogancia no sirve. Contra el poderoso, el débil ha de usar la astucia. Un crimen pasional, en nuestro medio, da prestigio y una vez libre...

ENCAPUCHADO 2º

Perdón, Su Se...

ENCAPUCHADO 1º

¡Chist!

ENCAPUCHADO 2º

Permítame un instante. Venga conmigo.

ENCAPUCHADO 1º

Le he dicho que no me llame...

ENCAPUCHADO 2º

Es peor lo que usted está haciendo, Doctor. Es mucho más grave.

ENCAPUCHADO 1º

¿Qué hice? ¿Qué hice?

ENCAPUCHADO 3º

Metió la pata, Doctor.

ENCAPUCHADO 1º

¿Por qué? Sólo traté de...

ENCAPUCHADO 2º

Baje la voz. Los dos que están al fondo son del Servicio de Inteligencia del ejército. Son oficiales.

ENCAPUCHADO 1º

¿Y usted por qué no me lo advirtió a tiempo?

ENCAPUCHADO 3º

Lo lógico era haberle advertido a tiempo al Doctor.

ENCAPUCHADO 2º

¿Cómo querían que me pusiera a hablar de eso aquí? Además yo no podía saber que a Su Señoría se le iba a ocurrir defender la democracia a estas horas.

ENCAPUCHADO 1º

(En voz baja.) Yo siempre defendiendo la democracia.

ENCAPUCHADO 2º

Es un riesgo que usted corre, Doctor... *Al 3º)* Mis funciones de secretario no llegan hasta evitar esos riesgos...

ENCAPUCHADO 4º

(Al acusado.) ¿Se siente mejor?

ENCAPUCHADO 5º

(Al acusado.) No quiere volver otra vez allá... donde lo tenían, ¿no es cierto? Entonces, háganos caso en todo lo que digamos.

ENCAPUCHADO 1º

¿Usted habló con el defensor?

ENCAPUCHADO 3º

Estuve tanteando.

ENCAPUCHADO 1º

¿Y?

ENCAPUCHADO 3º

No puede alegar inocencia, siempre que el acusado firme la confesión.

ENCAPUCHADO 1º

¿No sabe usted cuál será la tesis?

ENCAPUCHADO 3º

Tal como están las cosas sólo puede alegar ira e intenso dolor producido por injusta provocación, etc., etc...

ENCAPUCHADO 1º

No le pregunto cuál cree usted que será la tesis de la defensa, sino cuál es.

ENCAPUCHADO 3º

(Pausa.) La defensa está segura de que el acusado no firma la confesión.

ENCAPUCHADO 1º

¿Eso fue todo lo que logró saber?

ENCAPUCHADO 3º

Todo.

ENCAPUCHADO 1º

¿Pues no averiguó nada?

ENCAPUCHADO 3º

No alce la voz, Doctor. Y no olvide que yo hice el expediente...

ENCAPUCHADO 2º

(Al 4º, por el acusado.) ¿Cómo va?

ENCAPUCHADO 4º

Mejor. *(En secreto.)* Se les fue la mano.

ENCAPUCHADO 2º

(A los Encapuchados 6º y 7º) ¿No sabían que tenía audiencia hoy? ¿Por qué lo pusieron así?

ENCAPUCHADO 6º

(Encarándosele.) ¿Quién es usted?

ENCAPUCHADO 2º

No puedo decirlo aquí, pero tengo autoridad para preguntar lo que he preguntado.

ENCAPUCHADO 6º

¡A mí no me da órdenes usted!

ENCAPUCHADO 2º

No le estoy dando órdenes. *(Retrocede y se protege tras el Encapuchado 1º)*

ENCAPUCHADO 6º

(Alzando la voz.) ¡Ándese con cuidado!

ENCAPUCHADO 1º

Chist. *(En voz baja.)* No discutamos delante de él.

ENCAPUCHADO 6º

Yo tengo mis órdenes que cumplir.

ENCAPUCHADO 7º

Tenemos órdenes que cumplir.

ENCAPUCHADO 2º

Esta gente es intratable, Su Señoría.

ENCAPUCHADO 1º

¡Otra vez!

ENCAPUCHADO 2º

Creen que porque son oficiales pueden maltratar a todo el mundo. *(Al Encapuchado 6º, pero protegiéndose en el 1º)* Nosotros también somos autoridades, Doctor, haga valer su autoridad.

ENCAPUCHADO 3º

Se nos exige demasiado y se nos respeta muy poco.

ENCAPUCHADO 6º

Pero les pagan bien. ¿Cuánto ganan ustedes? ¡Ganan más que nosotros!

ENCAPUCHADO 7º

¡Mucho más!

ENCAPUCHADO 6º

Y les pagan justamente para que hagan estas comedias. ¡Dinero perdido! ¡Dinero despilfarrado!

ENCAPUCHADO 1º

¡Le ruego que mida sus palabras!

ENCAPUCHADO 4º

Doctor, por favor... *(Señala al acusado.)*

ENCAPUCHADO 2º

El Doctor tiene razón.

ENCAPUCHADO 6º

Un Estado que se respete debe prescindir de ustedes. ¿Para qué mierda sirven estas comedias? ¡Para defender la vida de estos delincuentes y permitir que conspiren contra el Estado!

ENCAPUCHADO 5º

Por favor, señor oficial... Si la defensa se llega a enterar de estas cosas...

ENCAPUCHADO 6º

Se enteraría por usted, o por cualquiera de estos parásitos que chupan la sangre del Estado y conspiran al mismo tiempo.

ENCAPUCHADO 7º

¡Había que hablar claro de una vez por todas!

ENCAPUCHADO 1º

¿De qué estado me está hablando usted? Hay tres poderes en el Estado democrático, por si usted lo ignora: El Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial. Usted está ante el tercero de esos poderes, por si no lo sabe.

ENCAPUCHADO 6º

¡Y qué!

ENCAPUCHADO 7º

¡Sí, y qué!

ENCAPUCHADO 4º

Doctor, por favor, no se exalte...

ENCAPUCHADO 5º

Señor oficial, cálmese. Comprendemos que ustedes están cansados. Han trabajado toda la noche.

ENCAPUCHADO 2º

Y se les ha ido la mano.

ENCAPUCHADO 6º

(Al Encapuchado 2º) ¡Porque nosotros sí nos ganamos honradamente el sueldo!

ENCAPUCHADO 7º

¡Que es inferior al de ustedes!

ENCAPUCHADO 2º

(Protegiéndose tras el Encapuchado 1º) Yo no gano mucho, soy solamente secretario...

ENCAPUCHADO 1º

A mí me pagan porque he estudiado. ¡Porque me he quemado las pestañas estudiando la más importante de las ciencias! ¡La Ciencia del Derecho! Ustedes ni siquiera saben lo que es el Estado. Sin derecho no hay más que barbarie. ¡Prescindir del Derecho es volver a las cavernas!

ENCAPUCHADO 6º

Entonces, en nombre del sagrado Derecho que tanto ha estudiado, declare que este miserable no es un delincuente.

ENCAPUCHADO 7º

¡Diga que es inocente!

ENCAPUCHADO 1º

¡Digo que es inocente mientras no se haya probado su culpabilidad!

ENCAPUCHADO 4º

Señores, por favor. La misión que tenemos entre manos ustedes y nosotros es una misión muy delicada.

ENCAPUCHADO 5º

Y no puede cumplirse si no nos ponemos de acuerdo.

ENCAPUCHADO 3º

Permítanme. *(Los lleva lejos del acusado.)* No se trata de un caso cualquiera y perdónenme que tenga que recordarlo, en mi calidad de Juez de Instrucción y como responsable del expediente. Se trata de un dirigente campesino, miembro de los cuerpos colegiados de la nación.

ENCAPUCHADO 7º

Se trata de un comunista.

ENCAPUCHADO 4º

No es necesario que nos recuerde cosas que nosotros sabemos.

ENCAPUCHADO 6º

Sí, es necesario, porque ustedes no olvidan en medio de tanta cháchara del Derecho.

ENCAPUCHADO 3º

A mí me encomendó el tribunal, por orden del señor Ministro de Justicia, hacer el expediente que hice y me tomó meses de trabajo, ganándome el sueldo honradamente. Si ahora ustedes quieren cambiar todo lo que se ha hecho, allá ustedes. Vayan donde el señor Ministro de Justicia y díganle que el Derecho es inútil, que renuncie.

ENCAPUCHADO 6º

Todos ellos van a tener que renunciar, porque con toda esa democracia no solucionan ninguno de los problemas fundamentales del país: la miseria, el desempleo, el analfabetismo...

ENCAPUCHADO 4º

¿A dónde vamos a parar con esa discusión? Señores, ese problema no lo vamos a resolver nosotros. Hay que decidir si la audiencia se lleva a cabo o se pospone... Su Señoría. A usted le corresponde decidir.

ENCAPUCHADO 1º

Mientras esos señores permanezcan en el recinto, no decido nada. Me siento presionado, violentado..

ENCAPUCHADO 6º

Tenemos orden de no abandonar el recinto.

ENCAPUCHADO 3º

Nosotros nos encargamos del acusado.

ENCAPUCHADO 6º

Tenemos órdenes de vigilarlos a ustedes.

ENCAPUCHADO 7º

Y las vamos a cumplir. *(Se levanta la capucha y enseña una pistola.)*

ENCAPUCHADO 1º

¡Esto es inadmisible! ¡Llame al señor Ministro por teléfono ahora mismo!

ENCAPUCHADO 6º

Llame al Presidente si le da la gana.

ENCAPUCHADO 7º

O llame a Dios. *(Risas.)*

ENCAPUCHADO 3º

Permítame una palabra, Doctor. *(Los Encapuchados 1º, 2º, 3º, 4º y 5º se retiran a un rincón.)* Su Señoría debe controlarse.

ENCAPUCHADO 1º

Me controlo perfectamente.

ENCAPUCHADO 2º

Bueno, algunas expresiones...

ENCAPUCHADO 5º

Soltó un poco la lengua...

ENCAPUCHADO 3º

Eso de que es inocente...

ENCAPUCHADO 1º

Mientras no se compruebe...

ENCAPUCHADO 3º

Eso no lo entienden ellos, Doctor.

ENCAPUCHADO 4º

Dentro del lenguaje jurídico es cierto, pero nosotros sabemos...

ENCAPUCHADO 1º

No puedo permitir que se pisotee la toga. *(Sacude la capucha.)*

ENCAPUCHADO 2º

No se exalte, Doctor. Esa no es, precisamente la toga.

ENCAPUCHADO 1º

Para mí el derecho no es una profesión, es un apostolado. No solo es una vocación, es una pasión...

ENCAPUCHADO 2º

Usted los trató de ignorantes y son oficiales.

ENCAPUCHADO 1º

¿Yo? ¿Yo los he tratado de ignorantes?

ENCAPUCHADO 4º

Es gente peligrosa.

ENCAPUCHADO 5º

Están encargados de rendir informe sobre nosotros.

ENCAPUCHADO 1º

(Al Encapuchado 3º) Usted fue el que trató de enfrentarlos al señor Ministro y los llamó subversivos...

ENCAPUCHADO 3º

¿Yo? ¿Que yo los llamé subversivos? ¡Doctor, me extraña la ligereza de sus afirmaciones! Vamos a preguntarles...

ENCAPUCHADO 4º

¡Calma, señores! ¡Calma! *(Al 3º)* Fúmese un cigarrillo, Doctor.

ENCAPUCHADO 1º

Deme uno a mí, por favor.

ENCAPUCHADO 5º

Y otro a mí. *(Pausa. En medio del silencio se oye una violenta gaznatada que el Encapuchado 7º propina al acusado.)*

ENCAPUCHADO 7º

¿Vas a dejar de mirarme con esos ojos enrojecidos, perro subversivo?

ENCAPUCHADO 6º

¿No vas a confesar ante tus ilustres defensores?

ENCAPUCHADO 2º

Intervenga usted, Su Señoría...

ENCAPUCHADO 6º

En tu ayuda ha llegado el Derecho. ¡El sagrado Derecho te va a salvar!

ENCAPUCHADO 3º

Están impidiendo que confiese.

ENCAPUCHADO 4º

Justo cuando había levantado la cabeza.

ENCAPUCHADO 5º

¡Cuando había empezado a reponerse!

ENCAPUCHADO 6º

¿Tú crees en el Derecho? ¿Crees en la democracia?

ENCAPUCHADO 7º

Él se ríe de eso.

ENCAPUCHADO 1º

Intervengan ustedes. ¿No estaban diciendo que se me había ido la lengua? ¿No estaban, hace un instante, aprobando esos métodos?

ENCAPUCHADO 2º

¿Nosotros?

ENCAPUCHADO 1º

Sí, ustedes. Se solidarizaron con ellos, en lugar de solidarizarse conmigo, con mi insobornable defensa del Derecho.

ENCAPUCHADO 6º

¡Basta de charla! *(Arrastra la silla del acusado al centro.)* Aquí está el acusado. Resuelvan el problema.

ENCAPUCHADO 7º

Sí, resuelvan el problema.

ENCAPUCHADO 6º

La audiencia está encima.

ENCAPUCHADO 1º

Por favor, no lo maltrate más. *(Hace señas a los Encapuchados 4º y al 5º, de que reanimen al acusado.)*

ENCAPUCHADO 2º

(Al Encapuchado 1º.) Ahora nos echan el muerto a nosotros... Pregúntele al Doctor lo que alcanzó a ver.

ENCAPUCHADO 3º

Vine temprano. Al fin y al cabo he hecho el expediente y tengo una responsabilidad muy grande...

ENCAPUCHADO 1º

¿Y qué vio?

ENCAPUCHADO 3º

Estaba desnudo y le ponían la picana eléctrica.

ENCAPUCHADO 1º

¿Lo vio usted?

ENCAPUCHADO 3º

Le ponían la picana en los testículos, Doctor.

ENCAPUCHADO 1º

¡Pero es estúpido!

ENCAPUCHADO 2º

No alce la voz.

ENCAPUCHADO 1º

¡No tiene sentido! ¡La defensa puede pedir un examen médico!

ENCAPUCHADO 2º

Baje la voz, Doctor.

ENCAPUCHADO 1º

Se dijo que todo se trataría con cuidado. Éramos nosotros los encargados de hacerle firmar la confesión.

ENCAPUCHADO 6º

(Que se ha acercado sigilosamente.) Nosotros no confiamos en ustedes.

ENCAPUCHADO 1º

Entonces resuelvan ustedes el asunto de una vez.

ENCAPUCHADO 6º

No. Lo tienen que resolver ustedes.

ENCAPUCHADO 7º

Es asunto de ustedes.

ENCAPUCHADO 2º

Intentemos hablar con él.

ENCAPUCHADO 3º

¿Tal como está?

ENCAPUCHADO 4º

No está tan mal. Ha tomado tres vasos de agua.

ENCAPUCHADO 5º

(A los Encapuchados 6º y al 7º.) Por favor, retírense un poco. *(Se retiran.)*

ENCAPUCHADO 4º

(Al acusado.) ¿Se siente mejor?

ENCAPUCHADO 5º

Está mejor.

ENCAPUCHADO 4º

Le queremos hablar como amigos.

ENCAPUCHADO 5º

Los tipos que lo maltrataron ya se fueron. Todo va a cambiar ahora...

ENCAPUCHADO 2º

Nadie le va a hacer daño.

ENCAPUCHADO 3º

Lo mejor para usted es firmar la confesión. Aquí está.

ENCAPUCHADO 2º

Sus manos ahora están libres. *(Le desata las manos.)*

ENCAPUCHADO 3º

Firme. Le aseguro que es lo mejor.

ENCAPUCHADO 2º

Y mantenga la boca cerrada durante la audiencia.

ENCAPUCHADO 4º

Queremos ayudarlo.

ENCAPUCHADO 2º

Si no confiesa será más duro y más largo.

ENCAPUCHADO 4º

Tenemos pruebas.

ENCAPUCHADO 3º

Es mejor salir de esto de una vez.

ENCAPUCHADO 5º

Si confiesa es un delincuente común con todos los atenuantes.

ENCAPUCHADO 4º

Homicidio simple...

ENCAPUCHADO 3º

El Juez le dará la pena más pequeña. Una simple formalidad.

ENCAPUCHADO 2º

Si le meten tribunal militar, su vida no vale cinco centavos.

ENCAPUCHADO 1º

Firme esta confesión, amigo. Es la mejor solución en el caso suyo. Le hablo con toda sinceridad. Salgamos pronto de esto... Considéreme su amigo. *(El acusado levanta lentamente la cabeza. Mira al Encapuchado 1º un instante. Se incorpora a medias y, dejándose caer sobre él, arrastra, en su caída, la capucha y el Juez se levanta como si estuviera desnudo. Trata de arrancar la capucha de las manos del acusado, que se aferra a ella. Por un instante nadie sabe qué hacer; luego, los Encapuchados 6º y 7º avanzan, arrancan la capucha de manos del acusado, lo patean, le arrojan la capucha al Juez, y éste se la pone.)*

ENCAPUCHADO 1º

¡Que lo devuelvan a la cárcel! ¡Imbécil! ¡Llévenlo ustedes, si les da la gana!

Entra el Fiscal sin capucha.

FISCAL

¡Señores! A una cuadra de distancia se oye este escándalo y ya hay gente en la sala de audiencias.

ENCAPUCHADO 2º

¡Señor Fiscal!

ENCAPUCHADO 3º

Ha olvidado usted cubrirse, señor Fiscal.

ENCAPUCHADO 1º

(Al acusado, a quien los Encapuchados 6º y 7º sientan de nuevo en la silla.) ¡Yo no lo defiendo más! ¡Que lo lleven al matadero!

FISCAL

No se exalte, señor Juez.

ENCAPUCHADO 1º

¡No me llame señor Juez!

FISCAL

Permítame... *(Trata de quitarle la capucha.)*

ENCAPUCHADO 1º

¿Qué quiere hacer?

ENCAPUCHADO 2º

¡Por favor, señor Fiscal!

FISCAL

(Insistiendo.) Permítame, Doctor. Esto no es necesario. La Justicia no necesita disfrazarse.

JUEZ

(Arrancándose la capucha.) ¿Qué quiere hacer? ¡Estoy harto de todo esto!

FISCAL

Usted déjeme a mí, Doctor. La acusación no permitirá escapatoria. Que se tenga duro la defensa. Tengo una sorpresa.

JUEZ

¡En esto no puede haber sorpresas! ¡Todo debe estar preparado! ¡Y nada está preparado! ¡Todo está destruido!

ENCAPUCHADO 2º

(Al Fiscal.) Doctor, por favor, póngase esta capucha.

ENCAPUCHADO 3º

Convinimos en que nadie debería reconocernos...

ENCAPUCHADO 4º

Por favor, señor Juez, hagamos las cosas como las habíamos decidido.

ENCAPUCHADO 5º

Y como nos habían ordenado.

FISCAL

Calma. Todo será absolutamente claro.

JUEZ

¿Qué pretende usted, Doctor? ¿Hacer grandes discursos? ¿Brillar? Aquí nadie puede brillar. Lo mejor que puede ocurrir es que esto pase sin pena ni gloria. ¡Rápido!

FISCAL

Disiento, mi querido Doctor. Lo que ellos quieren es que el caso suene. *(Señala a los Encapuchados 6º y 7º)*

JUEZ

Perdóneme, Doctor, pero el Ministerio de Justicia me encomendó esta tarea. El que organiza esto soy yo. ¡La responsabilidad es mía!

FISCAL

¡Mía también! ¡Yo orienté el Jurado de conciencia! Aunque sea usted quien pronuncie la sentencia, soy yo quien la prepara.

JUEZ

No le autorizo la presentación de una testigo que no está en el plan. No hay más testimonios que los que el Doctor *(Señala al Encapuchado 3º)* recibió en indagatoria.

FISCAL

Doctor, yo presentaré mi testigo. Ni usted ni nadie puede impedirlo. Me asisten la Constitución de la República y el Código Penal.

ENCAPUCHADO 3º

Por favor, todo puede arreglarse.

ENCAPUCHADO 4º

No es nada irreconciliable...

ENCAPUCHADO 5º

Yo creo que Su Señoría tiene razón...

ENCAPUCHADO 2º

Los dos tienen razón.

JUEZ

¡Tengo una historia limpia! Son 15 años de ejercer limpiamente la profesión.

FISCAL

Y yo, justamente, le estoy proponiendo que no la ensucie. Déjeme manejar el asunto a mí. No se puede representar una farsa. Las audiencias deben tener la más absoluta apariencia de realidad.

ENCAPUCHADO 2º

(Quitándose la capucha.) El señor Fiscal tiene razón

FISCAL

¡Claro que tengo razón!

JUEZ

(Al Encapuchado 2º) ¿De parte de quién está usted?

ENCAPUCHADO 4º

(Quitándose la capucha.) No se trata de un enfrentamiento...

ENCAPUCHADO 5º

(Quitándose la capucha.) Se trata, señores, de ponerse de acuerdo. Las elecciones están cerca.

JUEZ

No habrá elecciones.

FISCAL

¿Cómo dijo Su Señoría?

SECRETARIO

Es una opinión personal.

FUNCIONARIO 4º

Ese no es el problema.

FISCAL

¡Ese es el problema! Si Su Señoría no cree en la democracia, ¿cómo puede llegar a ocupar el cargo que ocupa?

FUNCIONARIO 3º

¡Por favor, señores! Es la hora de la audiencia. Estamos en un círculo vicioso.

SECRETARIO

Hay que encontrar una salida.

FISCAL

Permítame, Su Señoría, la confesión. *(El Juez vacila, luego le entrega el papel.)* ¡Traigan al acusado! *(Los Encapuchados 6º y 7º que aún mantienen sus capuchas, traen al acusado.)* ¡El señor Juez ha tratado de ayudarlo! Ha llegado al sacrificio de su dignidad para pedirle que firme este papel. Ha olvidado su investidura y se ha rebajado a una complicidad...

JUEZ

¡Un momento!

FISCAL

No me interrumpa, que lo estoy defendiendo a usted. Ha sacrificado, digo, casi su carrera para que usted firme este papel. ¿Y cuál es el valor de este papel? ¿Qué es esto? ¡Nada! *(Rompe la confesión en la cara del acusado.)*

JUEZ

¡Un momento, un momento!

FISCAL

¡No me interrumpa! ¡Estoy tratando de salvarlo! *(Al acusado.)* ¡Y a usted estoy tratando de hundirlo hasta los mismos infiernos! ¡No le quedará un vóto, después de este juicio! ¡Hasta su madre se avergonzará de votar por usted!

JUEZ

¡Por favor, Doctor! ¡Quien maneja este asunto soy yo! ¡El hecho de que usted haya roto la confesión...!

FISCAL

Lo ayuda a usted. *(Al acusado.)* ¡Sí habrá elecciones! Pero elecciones con responsabilidad. Elecciones en las cuales el pueblo confirma, en las urnas, su respeto por el orden y su acato a las instituciones legítimas.

JUEZ

¡Señor Fiscal! ¡Si usted altera el plan establecido para sus fines personales y electoreros, yo denuncio su conducta ante quienes me han encomendado, como Juez, este caso!

FISCAL

Y yo denuncio ante el señor Comandante del Servicio de Inteligencia Militar, con quien he consultado el plan mío, el hecho de que no fui consultado para esta vil e indigna patraña! *(Se ha colocado entre los Encapuchados 6º y 7º)*

SECRETARIO

Usted Doctor, en este caso se lava las manos, usted ha hecho lo posible.

JUEZ

Usted sabe que no se trata de un caso ordinario...

FUNCIONARIO 3º

¡No es un expediente cualquiera! ¡Está armado como un rompecabezas! ¡Y usted lo sabe muy bien, Doctor!

JUEZ

Pero no le importa, porque usted no tiene que pronunciar la sentencia. Entre usted y la defensa quieren destruirme.

FUNCIONARIO 4º

Si no hay un acuerdo gana la defensa y, como siempre, pagan los subalternos.

FUNCIONARIO 3º

Ahora va a resultar que el expediente estaba mal hecho.

FUNCIONARIO 4º

¡No señor! ¡Que se comprometan las cabezas! La pelea es entre ellos. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber.

FISCAL

Yo no nací ayer, señores, y hace muchos años que tengo dientes y estoy mordiendo negocios oscuros. De la defensa nos he-

mos encargado ya. *(Mira a los Encapuchados 6º y 7º que asienten.)* ¡La defensa sabe a qué atenerse! ¡La fiscalía sabe a qué atenerse! ¡El Servicio de Inteligencia Militar sabe a qué atenerse!

JUEZ

¡Y yo también sé a qué atenerme! ¡Se suspende la audiencia! Yo presentaré el caso ante quien debo presentarlo.

FISCAL

Y yo también, agregando algunas opiniones políticas que usted ha dado aquí y de las cuales tengo testigos.

JUEZ

Señor Fiscal, no se pase de vivo. A lo mejor cae en su propia trampa.

FISCAL

Lo mismo le digo yo a usted, señor Juez.

SECRETARIO

(Al público.) Señores, se suspende la audiencia, por causa del estado de salud del acusado.

la autopsia

Personajes

LA MUJER
EL DOCTOR

Un acto. Un consultorio médico.

LA MUJER

Aquí está el saco y la corbata.

EL DOCTOR

(Poniéndose el saco.) Bien.

LA MUJER

Como cualquier día.

EL DOCTOR

Ya sé que no es como cualquier día.

LA MUJER

Como cualquier cadáver.

EL DOCTOR

Ya sé que no es como cualquier cadáver. *(Pausa.)* Pero tengo que ir. Y hacerla. *(Pausa.)* ¿Quieres que no vaya? *(Pausa.)* ¿Quieres que renuncie?

LA MUJER

No sé. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Lo consentiste demasiado. Siempre lo consentiste demasiado.

LA MUJER

Ya se terminó. Ya no puedo consentirlo más.

EL DOCTOR

Parece que me reprochas algo.

LA MUJER

¿Yo?

EL DOCTOR

Sí.

LA MUJER

¿Para qué? ¿Para qué serviría?...

EL DOCTOR

Todo lo que he hecho es trabajar como una bestia para sostener este hogar y levantar ese hijo en la fe en Dios. En los más altos principios de la moral y la decencia.

LA MUJER

Así es.

EL DOCTOR

Por supuesto que es así. ¿Tienes algo que reprocharme?

LA MUJER

Nada.

EL DOCTOR

Cuando supe que no iba a misa y lo encerré a pan y agua, ¿quién saboteó el castigo? Una vez perdida la fe, somos presa fácil de las ideas más diabólicas

LA MUJER

Era un buen muchacho. Si esas ideas entraron en él, fue justamente porque era un buen muchacho. Decía que no podía soportar la injusticia. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Hace mes y medio que le falta un botón a este saco y te lo he dicho por lo menos diez veces. Cómo querías salvar a tu hijo de las ideas diabólicas si ni siquiera te fijas en los botones del saco de tu marido.

LA MUJER

Se me pasó. Te lo pongo en un instante. *(El doctor se quita el saco.)* Y... ¿si no fueras? ¿Si no volvieras más?

EL DOCTOR

Tengo que ir.

LA MUJER

No es como todos los días.

EL DOCTOR

Ya sé que no es como todos los días.

LA MUJER

No grites. Los vecinos están pendientes de nosotros.

Sale La Mujer. El Doctor se para en los visillos de la ventana y mira hacia afuera. No se ha dado cuenta de que ella ha salido.

EL DOCTOR

Tengo que ir Es mi trabajo. Tenemos que seguir viviendo, Ana. Tenemos que seguir viviendo. *(Se vuelve.)* Ana, Ana. ¿Dónde estás?

LA MUJER

(Entrando.) Fui a buscar el botón. Cálmate.

EL DOCTOR

Yo siempre he cumplido con mi deber. Justamente por eso, me ha ido mal en la profesión. Hubiera podido hacer como

el doctor Mella, abortos y porquerías de ésas. Como Vega, curar a medias. O como todos los otros.

LA MUJER

Nadie dice que no has cumplido con tu deber. Nadie dice. No me he quejado nunca. *(La ahogan unos sollozos.)*

EL DOCTOR

No vuelvas a empezar. *(Pausa.)*

LA MUJER

(Por el botón.) Es un poquito diferente a los otros. Pero muy poco. No se nota. Mira.

EL DOCTOR

Está bien. ¿No hay de los mismos?

LA MUJER

No. Pero tendrían que fijarse mucho para notarlo. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Ahora sí estoy hundido profesionalmente.

LA MUJER

¿Por qué? Será como cualquier otro día. Como cualquier otro cadáver. Dirás lo que ellos quieran.

EL DOCTOR

¿Y qué quieres que haga? ¿Qué quieres que haga, Ana?

LA MUJER

Habla bajo.

EL DOCTOR

¿Quieres que me eche el mundo encima? ¿Quieres que me lleven a mí también al matadero y que me metan un tiro en la nuca?

LA MUJER

No quiero que tú ayudes a decir que fue un bandido.

EL DOCTOR

Yo no ayudo. Yo simplemente digo... ¿Qué tengo que decir, Ana?

LA MUJER

No sé.

EL DOCTOR

Si digo que... que lo asesinaron, piensan enseguida que voy a decir: el de Zapata, el de Suárez, el del estudiante Sepúlveda, fueron simples asesinatos... ¿Y de qué serviría decirlo? ¿De qué? La prensa ya dijo lo que dice siempre.

LA MUJER

No hables tan alto.

EL DOCTOR

Mira, mira el periódico.

LA MUJER

Ya lo miré.

EL DOCTOR

Aquí está él y aquí está el hijo de Mella. Estuvieron juntos en el colegio. Pero el hijo de Mella es el inteligente joven Mella.

LA MUJER

Inteligente. Era el último de la clase.

EL DOCTOR

Y mi hijo era el primero. El más inteligente del colegio. Pero aquí está el retrato del hijo de Mella, en la página social, y aquí está el retrato de mi hijo, en la página de antisociales. El bandolero, el criminal, muerto en un encuentro con el ejército.

LA MUJER

(Arrebatándole el periódico.) Deja ese maldito periódico. Muerto en un encuentro. Asesinado en el calabozo. Le pusieron la ametralladora en la boca y le dispararon. Y tú irás ahora y harás la autopsia. Como siempre. Como todos los días.

EL DOCTOR

Baja la voz. *(Pausa.)* Ana, yo te pregunté la primera vez que lo hice. ¿Te acuerdas? Era un muchacho joven. El padre y la madre eran muy viejos. Tú no los viste, pero yo sí. Él se había puesto una ropa negra, de dril, brillante de tanto plancharla. Se había puesto corbata, pero estaba descalzo. La madre también. Estaban muy asustados. Preguntaron si podían llevarse el cadáver. El cadáver estaba lleno de plomo. Lo habían acribillado en un calabozo. ¿Te acuerdas, Ana? Y yo te pregunté a tí por la noche: ¿Qué pongo mañana en la boleta? Y tú te callaste. Y yo te dije: Si quiero conservar el puesto tengo que inventar algo... Y tú dijiste: No es fácil conseguir otro puesto ahora.

LA MUJER

Cómo podía yo saber...

EL DOCTOR

No te hago ningún reproche... *(Pausa.)* ¿Qué otra cosa podíamos hacer?

LA MUJER

Podrías no ir. No te pueden obligar...

EL DOCTOR

Sería darle la razón a él, ¿entiendes? Tengo que demostrar que no aprobaba sus ideas. Esas malditas ideas que tienen la culpa de todo.

LA MUJER

Para él existían otras cosas. Muchas cosas.

EL DOCTOR

¿Apruebas esas ideas, Ana?

LA MUJER

No. Estoy hablando de él. No puedes negar que era bueno. *(Llora.)*

EL DOCTOR

Quería arreglar el mundo. El mundo no tiene arreglo. El mundo es un matadero, Ana. ¿Por qué estoy yo como estoy? ¿Por qué he llegado a lo que he llegado? Por honrado y recto. *(Pausa.)* Ana, no vuelvas a empezar. No podré aguantar si vuelves a empezar.

LA MUJER

Ya estoy bien. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Tienes canas. Te han salido canas en una noche.

LA MUJER

Ya las tenía.

EL DOCTOR

No. No las tenías. Tu pelo fue siempre tan negro.

LA MUJER

No te has dado cuenta. Han ido saliendo poco a poco. Los años. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Eras linda, Ana. *(Pausa.)*

LA MUJER

Eso ya no importa.

EL DOCTOR

Y, quizás... yo no hice todo lo que tenía que hacer.

LA MUJER

Hiciste todo lo que tenías que hacer por nosotros

EL DOCTOR

No, no lo hice, no lo hice.

LA MUJER

Baja la voz. Los vecinos están oyendo.

EL DOCTOR

¿Cuándo se hace todo lo que uno tiene que hacer?

LA MUJER

Has cumplido...

EL DOCTOR

¿Cómo se sabe lo que hay que hacer?

LA MUJER

Eres un hombre sin vicios. Has sido buen marido, un buen cristiano, un buen padre.

EL DOCTOR

¿Sí?

LA MUJER

Sí.

EL DOCTOR

¿Y... entonces? *(Pausa.)*

LA MUJER

Atravesamos un tiempo terrible.

EL DOCTOR

No fui capaz de separarlo de las malas amistades.

LA MUJER

No son malos muchachos... Simplemente han crecido en este tiempo.

EL DOCTOR

Lo consentiste demasiado.

LA MUJER

Era lo único que yo tenía.

EL DOCTOR

Y que ninguno de esos tipos, ninguno de los que le metieron esas ideas en la cabeza, se presente para el entierro.

LA MUJER

No creo que podamos evitarlo. Serán los únicos que se atreverán a acompañar el cadáver. Tus amigos no van a comprometerse. Pueden perder sus puestos.

EL DOCTOR

Vuelves con el puesto. De qué vamos a vivir si pierdo el puesto. ¿Qué voy a conseguir perdiendo el puesto? Él ya está muerto. Ya está muerto. Y no lo voy a resucitar perdiendo el puesto. Ni siquiera voy a conseguir que haya un poco de justicia, ni siquiera voy a conseguir que haya un poquito de comprensión. ¿Y para quién sería la justicia? ¿Para los otros? Y a mí me importaba él, solamente él.

LA MUJER

Baja la voz.

EL DOCTOR

¿Qué les importa a ellos? Ellos no pierden nada. No tienen nada que perder. Ni puesto ni nada. Son una manada de parásitos.

LA MUJER

Por favor, baja la voz.

EL DOCTOR

Y tú sigues con el puesto. El puesto. El puesto. Si quieres voy y renuncio ya mismo. Y que me lleven a mí también al matadero.

Suena el teléfono. Los dos quedan rígidos. Lo dejan sonar varias veces. El Doctor hace amago de ir a responder, pero ella lo detiene con un gesto y se acerca al teléfono. Toma el auricular.

LA MUJER

Ola. Sí, sí está. *(Tapa la bocina con la mano.)* Es de la policía.

EL DOCTOR

(Le recibe el auricular.) Sí, soy yo. Gracias. Se lo dije. *(Tapa la bocina.)* Nos dan el pésame. Yo... yo estaba... listo para ir.

Le... agradezco mucho No sabe cuánto le agradezco Era mi deber y estaba dispuesto a cumplirlo No, no me felicite. El deber es el deber. Gracias. Hasta luego. Muchas gracias. *(Cuelga.)* Mi ayudante hará la autopsia. Me dan tres días de licencia. Sigo en mi puesto.

LA MUJER

Son muy amables.

EL DOCTOR

Siempre me tuvieron mucha estimación. Eso no se puede negar.

LA MUJER

Tú cumples con tu deber.

EL DOCTOR

Pero fuera de eso, me tienen una estimación especial.

LA MUJER

Así es. *(Pausa.)*

EL DOCTOR

Voy a arreglar el entierro.

LA MUJER

La corbata.

EL DOCTOR

(Se arregla la corbata.) Ana, ¿se darán cuenta del botón?

LA MUJER

Es casi igual. Tendrían que fijarse mucho.

EL DOCTOR

La gente se fija, Ana.

LA MUJER

Cuando regreses te lo cambio. Voy a buscar uno igual.

El Doctor besa a su mujer y sale. La Mujer se sienta, hunde la cara en las manos.

la orgía

Personajes

VIEJA
MENDIGO 1
MENDIGO 2
MENDIGO 3
ENANA

Sentada en un viejísimo sillón ante un espejo, la Vieja se acicala. A los lados del sillón, dos montones de ropa que fue fina y elegante años atrás. El Mudo, su hijo, la contempla.

VIEJA

Yo qué sé dónde la escondiste. Siempre la escondes en los sitios más raros y me acusas a mí de habértela robado. Siempre la misma cosa. Dios nuestro señor que está allá y nos ve, sabe que no te robo la plata. Quién sabe dónde la metiste, avaro. Te come la avaricia. *(Pausa. Vuelve a acicalarse. Su hijo, el Mudo, gruñe furioso buscando por todas partes. Se dirige al público y acusa a su madre de robarle lo que él gana lustrando zapatos.)* Además, si utilizo algunos de esos centavos no me los robo. Tengo derecho a ello porque lo he engendrado y parido y sostenido del todo al todo. Soy su madre. *(El Mudo se vuelve donde ella y le reclama de nuevo la plata.)* Lo que pasa es que estás celoso. Éstas celoso. Celos... Celos, te co-

men los celos. ¿Cuánto hace? Ay, deja eso de la plata. Óyeme. ¡Qué va a oír, es sordo como una tapia! Dios me castigó con esta carga. ¿Cuánto hace? ¿Treinta... cuarenta años? ¿Cuarenta y cinco? Cuarenta y siete tal vez... Tú estabas igualito, naciste así. *(El Mudo le hace señas de que le robó treinta y cinco pesos.)* ¿Treinta y cinco? No es cierto. Te saqué veinte infelices pesos para la orgía de los treinta. Veinte miserables pesos. Mudo de mierda. Ahora va a decir que es él el que me sostiene. Si no fuera por la generosidad de ellos, sí, sí, de esos que odias, de esos que te dan celos, me moriría ingrima en esta mazmorra. *(Pausa. Vuelve a acicalarse. El Mudo gruñe con una rabia impotente, le hace señas de que la mataría, de que le torcería el pescuezo.)* Serías capaz. Serías capaz. *(Pausa. Sigue acicalándose, peinando pomposamente sus grises cabellos.)* ¿Cuánto hace? ¿Cincuenta años tal vez? ¿Cincuenta ya? No te robé treinta y cinco, tomé veinte para la orgía de los treinta. Hoy toca orgía. Y no me digas nada. Hablas mucho. *(Pausa.)* Qué va a hablar. Es mudo como piedra. *(Pausa.)* Tu padre, míralo. *(El Mudo sonríe beatífico. Tiene veneración por el padre. Contempla el retrato. Su rabia se evapora.)* Era el hombre más hablador del mundo. Cómo se le movía el bigote... Todavía se le mueve, me parece. *(El Mudo gruñe.)* Hasta de él tienes celos... ¿Cuánto hace? Pongamos cuarenta justos. *(Hace un verdadero streep-tease mientras habla. Se cambia vestidos viejísimos a punto de deshacerse.)* El príncipe heredero me besó la mano en el tren, en Argentina. A ver, a ver, ayúdame. Hazlo por tu padre. Él adoraba esta historia. *(Lo acaricia, lo aplaca y lo convence.)* Estás allí. Vamos en el tren. *(El Mudo sonríe. Le gusta el tren, lo imita.)* Por la ventanilla se ve la Pampa. Toda la Pampa. El príncipe heredero hace su primer viaje a Suramérica. Viene en mi recámara. Enderézate. El príncipe heredero parecía haberse tragado un paraguas. Junta los talones. El príncipe heredero parecía que llevara una alverja entre las nalgas. *(Le quita la mano que el Mudo torpemente trata de besar. El Mudo se agarra desesperadamente a la mano y lucha por besarla.)* Quita. Quita imbécil. Ahora vienes con zala-

merías. Avaro. *(El Mudo se enfurece. Agarra una olla que está en una mesa, al fondo.)* La comida. Deja allí la comida de la orgía; la compré con mi plata. Con mi plata. Mía. Ay, Dios mío. Dios mío, ¿por qué me diste este castigo? Con él pago mis culpas, señor. Mea culpa. Mea culpa. Mea putísima culpa. *(El Mudo deja la olla y se le acerca. Se arrodilla junto a ella. Se echa lentamente la bendición entre gruñidos tiernos, coloca la cabeza en la falda de ella. Empuja como si quisiera volver al vientre. Ella lo acaricia, sonríe.)* Quisieras volver a entrar allí. ¿No? Te gustaría arrodetarte otra vez aquí dentro. *(Se toca el vientre.)* Y cuando estabas allí pataleabas por salir. Así son los hombres. Se pasan nueve meses luchando por salir y toda una vida luchando por entrar. *(Ríe. Ríe hasta las lágrimas.)* Bueno, bueno, tranquilízate. No me abraces tan fuerte que se me despierta el diablo. En lugar de tanto amor deberías ser más generoso. Levántate. No gruñas. Tienes que ir donde Jacobo, donde Pedro, donde... No refunfuñes ni gruñas. Nada de celos. Ya no hay nadie, querido mío. Ya no tengo diablo. Mi pobre diablo está requeteviejo y dormido. Solo algo de vez en cuando, sus estertores. Y los diablos de ellos están dormidos también. Pedro, Juan, Jacobo, Antonio, Augusto, Hugo, Alberto, Luis, Nicolás, Santiago, Angel, Norberto, Filiberto y los muertos, que en paz descansen. Ya no hay nada de lo que tú mirabas por las rendijas. Ah, pícaro. Te gustaba mirar a tu madre. Te gustaba ver esas cosas, ¿no es cierto? Ya sé que los odias, pero tienes que ir donde ellos y sacarles la plata. Como tú eres tan avaro, tengo que mendigar la ayuda de ellos. Yo también soy una mendiga. Como mis mendigos. Como mis mendigos de la orgía de los treinta. Los que tú odias. *(El Mudo le hace señas de que se gasta la plata con esos asquerosos. La escupe, escupiendo hacia el público.)* Es mi plata, me la gané yo. Me la gané yo, me la gané yo cuando era yo y me la sigo ganando como recuerdo. *(Él hace señas de que no es cierto, de que todo se lo roba a él. Se voltea los bolsillos al revés para indicarle lo que ella hace.)* Eres un avaro, un maldito avaro. Sí, gasto la plata con los mendigos, me divierto con los

mendigos. Tengo derecho a divertirme. Vete, vete a buscar la plata. A lustrar todos los zapatos del mundo. Vergüenza de tu madre, vete. *(Lo amenaza con la escoba. El Mudo escapa riendo y jugando con ella. La Vieja se sienta cansada en su viejísimo sillón. Pausa.)* Jacobo, ¿eres tú? El príncipe heredero del trono de Inglaterra, por allá en la época de la Primera Guerra hizo su primer viaje a Suramérica. Y el último. ¿Cómo quieres que venga a esta horrible Suramérica de hoy? Íbamos en el mismo tren... Yo tenía un vagón, todo para mí... por la ventanilla se veía la Pampa... el tren... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso *(Acelera hasta el paroxismo.)* Pero eso costaba... *(Enpieza rápido y va terminando lentamente hasta la relajación completa.)* ... Mucha plata, mucho peso, mucha plata, mucho peso... shshshshshshsh... *(Como si la locomotora largara el vapor.)*

MENDIGO 1

(Entrando.) Alabado sea Dios.

VIEJA

¿Llegaste? ¿Dónde estabas, viejo sarnoso?

MENDIGO 1

No estoy bien... el pecho... *(Tose, escupe en un trapo ensangrentado.)*

VIEJA

Déjate de darte ínfulas. No tienes derecho a contraer enfermedades tan delicadas. En mi tiempo era una enfermedad distinguida. Ahora hay mucha igualdad.

MENDIGO 1

Si por lo menos se comiera en estas orgías de los treinta, me iría mejor. Por lo menos una vez al mes.

VIEJA

Se trata de una velada espiritual. De un acuerdo. No permitiré que la manche el materialismo de estos tiempos.

MENDIGO 1

¿Hoy cobro un peso con treinta?

VIEJA

¿Por qué?

MENDIGO 1

Vivo más lejos; tengo que tomar bus

VIEJA

Jacobo iba en coche. Berlina inglesa

MENDIGO 1

¿Quién?

VIEJA

Vístete. *(El flaquísimo mendigo se desnuda. Tirita. Escoge en uno de los montones de ropa una vieja camisa con pechera y boleros y se la pone. Tose.)* No vayas a ensuciar la ropa de Jacobo. *(El Mendigo se pone la sacoleva comida por la polilla. Los pantalones. Todo le queda grande. Se pone el cubilete, pero no le entran los guantes. Tiene dedos torcidos por la artritis.)* Jacobo, te has empequeñecido... Ah, querido, acomódame la silla. Recoge esa cortina, que no veo bien... Pásame los binóculos... Por Dios, viejo sarnoso. Métete los guantes por el culo pero no les des vuelta... me vas a marcar.

MENDIGO 1

No entran.

VIEJA

No hables.

MENDIGO 1

(Con rabia.) Pero es que no me entran

VIEJA

Cállate.

MENDIGO 1

No me grites. *(Tira los guantes.)*

VIEJA

¿Quieres irte sin orgía? ¿Quieres perder tu limosna? *(Grita.)*

MENDIGO 1

(Humilladísimo.) No, no señora.

VIEJA

Recoge los guantes. *(El Mendigo recoge los guantes, lo ataca la tos.)* No tosas. *(El Mendigo, como puede, contiene la tos.)*

MENDIGO 1

Qué... *(Le vuelve la tos, se contiene.)* Tengo tos.

VIEJA

Aguántate.

MENDIGO 1

(Recalcando.) Tengo tu-ber-cu-lo-sis.

VIEJA

No hables de eso. *(Pausa breve.)* Empieza. Estoy impaciente. *(Pausa.)* Mientras llegan los otros.

MENDIGO 1

¿Qué empiezo?

VIEJA

Empieza:

MENDIGO 1

(Se inclina ceremonioso.) Qué bella está usted, María Cristina. *(Le ataca la risa y ríe a hurtadillas.)*

VIEJA

No vayas a toser.

MENDIGO 1

Oiga cómo me suena el pecho. *(Le suena el pecho.)*

VIEJA

Querido Jacobo, acomódame la silla. Recoge esa cortina que no veo bien. Dame los binóculos. *(Mirando al público con unos*

destartalados binóculos que le pasa el Mendigo.) Mira, allí están. Cada uno con su vidita privada bien cerrada con llave... Han venido a No ver. No quieren ver. Por eso vienen. Si vieran me asustarían. ¿Estarán muertos? No. Allá hay uno que se mueve. Es fulano de tal, lo mantiene fulana de tal que es amante de tal por cual. Mira esa. *(Le murmura infinidad de cosas al oído al Mendigo. Los dos ríen.)* Mira la otra. *(Le pasa los binóculos. El Mendigo mira. Le devuelve los binóculos y le dice una sarta de cosas al oído. Tantas que ahora tose.)* Viejo puerco de mierda, tose para el otro lado. *(Mira con los binóculos.)* Y aquél, aquél. Oh, aquél. *(Le dice cosas al oído al Mendigo. Los dos empiezan a reir cada vez más alto. El Mendigo señala a alguien en el público y ríen violentamente. De pronto la Vieja corta la risa y le baja el brazo al Mendigo.)* No señales, se dan cuenta . *(Le hace señas al Mendigo para que le oiga un secreto. Este se inclina. Oye el secreto. Asiente con la cabeza. Mira con los binóculos y le dice cosas a ella al oído. El juego se acelera. Se pasan los binóculos a toda velocidad y dicen cosas atropelladas. Entra el Mendigo 2.)*

MENDIGO 2

Buenas.

VIEJA

No interrumpas. Estamos en el teatro. *(El Mendigo 2 finge interesarse. Mira al público.)*

MENDIGO 2

¿Qué están representando?

VIEJA

La vida de ellos. *(Señala al público.)*

MENDIGO 2

¿Y qué tal?

VIEJA

Aburrida. Vístete. Hoy te toca de Pedro.

MENDIGO 2

Desde hoy cobro uno con cincuenta por las orgías de los treinta.

VIEJA

(Al Mendigo 1.) Qué espectáculo tan divertido. El más divertido del mundo. Mira. *(Reinician el juego, pero más lento.)* Ay, Jacobo, los chismes me excitan tanto. *(El Mendigo 1 le dice un largo sueño al oído. Entre tanto, el Mendigo 2 se desviste. Lleva bajo los harapos un viejo vestido a rayas de prisionero. Se pone encima un amplio abrigo de terciopelo y en la cabeza un cubilete desfondado. El Mendigo 1 sigue en su chisme larguísimo.)* ¿Ése? *(Ella señala. El Mendigo 1 le mueve la mano.)* Ah, ¿ése? *(Le mueve la mano. La vieja se levanta.)* Ah, oh, ése, ése. *(Le mueve la mano. Los dos avanzan al proscenio.)* Ah, ¿ése? *(Le mueve la mano. Avanzan más.)* ¿Ésta entonces? *La Vieja se levanta.)* Ah, oh, *(Le mueve la mano. Llegan al borde del proscenio.)* Ésta. *(Recoge la Vieja su mano como si le hubieran quemado el dedo.)* Estamos señalando. ¿Crees que se han dado cuenta? ¿No? *(Contempla al público con ternura.)* No se han dado cuenta, son tan inocentes...

MENDIGO 2

He dicho que de ahora en adelante cobro uno con cincuenta por cada orgía de los treinta.

VIEJA

(Al Mendigo 1.) Lávate esa boca alguna vez viejo sarnoso. Es una verdadera sepultura. *(Al Mendigo 2.)* No han llegado los otros.

MENDIGO 2

Si no estás dispuesta a pagarlos, entonces me desvisto. *(Hace amago de desvestirse.)*

MENDIGO 1

Es muy caro, señora, está abusando.

MENDIGO 2

Lambón.

VIEJA

Recua de zánganos. Manada de asquerosos vagabundos. Siempre tengo que esperarlos.

MENDIGO 2

Entonces me desvisto. *(Se quita el abrigo.)*

VIEJA

Asqueroso, ma'agradecido. ¿Quién te hizo sacar de la cárcel? ¿A quién le debes la libertad? ¿Cuánto vale la libertad?

MENDIGO 2

Vivo muy lejos; llego aquí sin aliento... y después...

VIEJA

¿Y después qué?

MENDIGO 2

Y después se come peor en cada orgía...

VIEJA

¿No pueden pensar más que en comer? ¿Comer es todo para ustedes? ¿El espíritu no cuenta para ustedes? Por eso estamos en este país como estamos. Porque no se piensa sino en comer.

MENDIGO 1

Es cierto, señora. *(Al Mendigo 2.)* No piensas en otra cosa.

MENDIGO 2

Es que sufro del estómago.

MENDIGO 1

Es un materialista, señora. *(Al Mendigo 2.)* Yo estoy pidiendo uno con treinta y tengo que tomar bús.

MENDIGO 2

(Acercándosele.) Infeliz, ¿quieres que cuente otras cosas tuyas?

MENDIGO 1

Señora, estamos en el teatro. *(Mira al público con el binóculo.)*

MENDIGO 2

Jesuita.

VIEJA

Bueno, resolvamos esas bajezas. Subo de un peso a uno con veinte la limosna de las orgías de los treinta, pero ni un centavo más.

MENDIGO 1

El bús cuesta treinta y va a subir a cuarenta.

VIEJA

Uno con veinte, nada más.

MENDIGO 2

Eso es explotación.

MENDIGO 1

(Al Mendigo 2.) Te tiraste todo. Yo había logrado ya mi uno con treinta.

VIEJA

Si no les gusta, cambio de pordioseros. Están así. *(Junta y separa las puntas de los dedos de la mano derecha.)* Pululan.

MENDIGO 2

Pura explotación.

VIEJA

Y los otros no llegan.

MENDIGO 2

Si todos nos ponemos de acuerdo...

VIEJA

Todos saben que es el treinta de cada mes. El treinta. Todos los meses tienen 30...

MENDIGO 1

Nos hubiéramos puesto de acuerdo antes.

VIEJA

El único que no tiene treinta es agosto, que tiene treinta y uno.

MENDIGO 2

Y cada vez nos da menos comida. ¿Qué hace con lo que sobra? ¿Por qué no reparte la comida?

VIEJA

A nadie se le puede olvidar el treinta.

MENDIGO 1

Está más loca cada treinta.

VIEJA

Son treinta miserables mendigos. Mendigos treinta. Miserables treinta mendigos. Mendigos. Miserables treinta.

MENDIGO 2

Es un plato de trigo...

MENDIGO 1

Comen treinta tigres.

MENDIGO 2

Trigo. *(Ríen.)*

VIEJA

Todos los treinta.

MENDIGO 1

(Siguiendo la burla.) Hoy es veintinueve. Este mes no tiene sino veintinueve días.

VIEJA

¿Y qué hacen con el treinta? *(Los mendigos se encogen de hombros.)* En otros países donde yo he estado, Argentina, inclusive, todos los meses tienen treinta, pero como este país es un país de ladrones, algunos meses se roban el treinta.

MENDIGO 2

Hoy se robaron el treinta.

MENDIGO 1

Y estamos en veintinueve.

VIEJA

No vendrán todos.

MENDIGO 2

Mejor, comeremos más nosotros.

MENDIGO 1

Podríamos ir destapando la olla.

VIEJA

Jacobo, recuerda que tú eres de poco comer.

MENDIGO 1

¿Quién?

VIEJA

Tú.

MENDIGO 1

¿Yo?

VIEJA

Sí.

MENDIGO 1

No sabía.

VIEJA

Hoy haces de Jacobo y Jacobo era de poco comer. Era un caballero.

MENDIGO 1

Caballero de poco comer... Qué desperdicio.

VIEJA

Pongan la mesa. *(Los mendigos se precipitan y traen la olla.)* Dije la mesa, no dije la olla. Vuelvan a poner la olla en su lugar.

MENDIGO 1

Pero señora...

MENDIGO 2

No he pasado bocado desde ayer.

VIEJA

Dije la mesa.

MENDIGO 1

Tenga caridad.

MENDIGO 2

Baje un momentico a la tierra, maldita sea.

MENDIGO 1

Un mendrugo para un infeliz. *(Destapa la olla.)*

VIEJA

Tapa la olla.

El mendigo 2 mete la mano y saca algo, se lo mete a la boca rápidamente.

VIEJA

Puerco atrevido.

MENDIGO 2

(Con la boca llena.) Mun. mumm... ummmm. *(Le hace señas de que tiene hambre.)*

VIEJA

Ladrón. Ladrón *(Lo persigue con un palo. El Mendigo 1 mete a su vez la mano en la olla y se llena la boca. La Vieja tira el palo, va a la mesa, toma un cuchillo y se planta junto a la olla.)* Al que se me acerque le rompo el alma.

MENDIGO 1

Mi alma es muy débil, señora.

MENDIGO 2

Yo me comí la mía hace tiempo.

MENDIGO 1

No es para tanto señora... recuerde que yo soy Jacobo. *(Se arregla la vestimenta.)*

MENDIGO 2

Y yo Pedro. *(Hace lo mismo.)* ¿Qué tal era Pedro para la muela, señora?

VIEJA

(Siguiendo el juego.) Era mueco.

MENDIGO 2

Como yo, pero tengo unas encías como piedras de moler.

VIEJA

(Guardándose el cuchillo en el cinto.) Arreglen las flores. *(Traen un florero con viejísimas flores de papel. La Vieja vuelve al juego.)* Me las mandó esta mañana el Coronel Pardo. ¿No son hermosas? Huélanlas.

MENDIGO 2

(Siguiendo la broma.) Qué perfume.

VIEJA

(Al Mendigo 2.) Huela usted caballero.

MENDIGO 2

Rosas.

VIEJA

Son fucsias.

MENDIGO 2

Qué digo, fucsias.

VIEJA

(Recordando alelada.) El Coronel Pardo siempre me mandaba fucsias. *(Entra el Mendigo 3.)* Coronel *(Tiende la mano para*

que se la bese. El Mendigo vacila un instante, los otros dos mendigos se desternillan de risa; el Mendigo 3 le besa la mano; la Vieja la retira con disgusto.) ¿Por qué llega tan tarde? Mocho de mierda; vístase rápido. Póngase el uniforme. Hoy hace de Coronel Pardo. El uniforme de gala. *(El Mendigo 3 empieza a rebuscar en el montón de ropa.)* Llegó el orden y la disciplina. Si no guardan el orden y la disciplina, perderán la limosna y las orgías del treinta de cada mes.

MENDIGO 1

Pero cada treinta comemos menos.

MENDIGO 2

El mes pasado sobró mucho.

VIEJA

Siempre tiene que sobrar.

MENDIGO 1

¿Por qué?

VIEJA

Porque abunda.

MENDIGO 2

¿Y qué hace con las sobras?

VIEJA

Las tiro, las boto, las arrojo... así.

MENDIGO 1

¿Dónde las bota?

VIEJA

Jacobo.

MENDIGO 1

Qué Jacobo de mierda. Quiero las sobras.

VIEJA

Silencio, viejo asqueroso. Si vuelves a empezar, se termina todo y no pisas más esta casa, Coronel, le tengo muchas quejas de estos tipos.

MENDIGO 3

Debía echarlo, señora, es un grosero.

MENDIGO 2

O no admitirlo en las orgías de los treinta. Para las orgías, el personal debería ser escogido.

MENDIGO 1

Hijos de perra. *(Tira los guantes.)*

VIEJA

Silencio. Recoge los guantes, Jacobo. ¿Está listo, Coronel?

MENDIGO 3

Sí, señora, pero le quería decir...

VIEJA

No, no, no, no nos vaya a contar otra vez...

MENDIGO 3

Que las orgías...

VIEJA

No nos vaya a contar otra vez...

MENDIGO 3

Son muy baratas. Mejor dicho, señora... Mejor dicho, señora, un peso es muy poco por una orgía... yo estaba pensando...

VIEJA

No queremos saber cómo perdió la pierna en la guerra de los mil días... Hay tantas versiones. Pero es la diezmilésima vez que lo cuenta, Coronel... ¿Cómo fue?

MENDIGO 3

No es que yo quiera dármelas de nada, pero yo tengo una cosa muy buena para las orgías, señora. A mí me falta una pierna. Esa es la cualidad que no tienen todos.

VIEJA

Su pierna. Su preciosísima pierna que está en el altar de la patria. Allí está tendida. Entre ideales. *(Pausa breve.)* Podrida hedionda, llena de gusanos; es un asco.

MENDIGO 3

(Gritando.) No señora. Es una cualidad. Es algo único. Si no me paga dos pesos por orgía, mi pierna no funciona. *(Pausa. Hay un difícil silencio.)*

MENDIGO 1

Subió a uno veinte. No habrá un centavo más.

MENDIGO 2

O nos sube a todos o a ninguno.

MENDIGO 3

Ustedes tienen las dos piernas.

VIEJA

Se terminó. Pueden irse. Esta es una orgía del arte y del recuerdo, no del comercio. Hagan lo que quieran. Puedo conseguir otros pordioseros, tengo muchas solicitudes. Están así. *(Repite el gesto de los dedos.)* Pululan. *(Los mendigos hablan entre ellos. Pausa.)*

MENDIGO 3

(Cuadrándose.) Señora. Estoy listo.

VIEJA

Su pierna, su cansadísima pierna. ¿Cómo fue que empezó a andar sola?

MENDIGO 3

Yo iba a la cabeza de los liberales. Llevaba la bandera roja ondeando, ondeando.

VIEJA

Flameando, se dice flameando.

MENDIGO 3

Flameando.

VIEJA

Allí adelante estaban los desgraciados conservadores...

MENDIGO 2

No empieces a hablar mal de los conservadores: no le permito, señora. Siempre se aprovecha de las orgías de los treinta para hacer política.

MENDIGO 3

Los desgraciados conservadores: los godos infelices...

MENDIGO 2

No le permito, señora. No le permito. ¿Quieres perder la otra pierna? *(El Mendigo 1 se desternilla de risa.)* ¿Quieres perder la otra pierna? *(Saca una navaja, oprime el botón y la navaja se abre.)* ¿Quieres tener al otro lado otro palo lleno de gorgojo? *(El Mendigo 3 saca una puñaleta de la muleta.)*

VIEJA

Adoro las batallas políticas. *(Al Mendigo 1.)* Jacobo, tú, ¿qué eres?

MENDIGO 1

(Cortando la risa y santiguándose.) Cristiano, señora.

Entra la Enana.

ENANA

Ujujuiii: Viva yo. *(Pausa. Silencio. La Enana observa la escena.)* ¿Ya empezó la orgía? *(Los mendigos guardan lentamente sus armas. La Enana se vuelve hacia la Vieja.)* Me demoré porque hoy no es treinta. Es veintinueve. Pero esta mañana, en la iglesia, pregunté y me dijeron que era fin de mes. Pero no es treinta, dije. Es año bisiesto, me dijeron. Y entonces, vine.

VIEJA

Y ahora mi historia.

MENDIGO 2

Contada jijuemil veces.

MENDIGO 1

Usted iba en el tren.

VIEJA

(Arrobada.) Sí.

MENDIGO 2

Por la ventanilla se veía la Pampa.

VIEJA

Sí. *(Pausa.)* Se ve.

MENDIGO 1

Allá en la Pampa *(Señala al público.)* todavía no ha amanecido, está oscuro.

ENANA

¿Me visto?

VIEJA

Sí.

ENANA

¿De qué?

VIEJA

De cualquier cosa. De Obispo, si quieres.

ENANA

Eso. De Obispo. *(Empieza a vestirse.)*

MENDIGO 3

El príncipe heredero del trono de Inglaterra...

MENDIGO 1

Que hacía su primero y último viaje por Suramérica.

MENDIGO 2

Iba en el tren...

VIEJA

Poca plata, poco peso poca plata poco peso...

MENDIGO 3

Usted tenía un vagón-litera para usted sola.

VIEJA

(Acelerando.) Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 1

(Alzando la voz.) Y entonces el príncipe heredero...

VIEJA

(Como música de fondo.) Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poco plata, poco peso, poco plata, poco peso...

MENDIGO 2

Vino a su vagón-litera y...

MENDIGO 3

Le besó la mano.

Lentamente, el Mendigo 3, imitando al príncipe heredero, se acerca a la Vieja, le besa la mano y en profundo secreto le dice:

MENDIGO 3

I love you...

VIEJA

Yes... Yes...

MENDIGO 3

(Hace como que mira por la ventanilla del tren y se atusa unos imaginarios, enormes bigotes.) Oh, la Pampa ser very good...

VIEJA

Yes... Yes... *(Por lo bajo repite, con los ojos perdidos en el recuerdo, su estribillo.)* Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 3

Mucha tierra, muchísima tierra...

VIEJA

Oh, yes, yes... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 3

(Se da vuelta y le toma la mano de nuevo.) You mucha mujer, muchísima mujer... You very good...

VIEJA

Yes... Yes... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... *(Los mendigos 1 y 2 se acercan haciendo sus personajes. La Vieja los presenta.)* Príncipe, mi amigo Jacobo.

MENDIGO 1

(Saludando.) Señor Príncipe.

VIEJA

Un hombre de mundo. Muy viajado. Mucho tiempo en París, mucho tiempo en Roma, mucho tiempo en todas partes... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso... Y este es mi amigo Pedro. Otro hombre de mundo. Embajador en muchas partes... Habla su idioma y otros muchos idiomas. Muchos idiomas... Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 3

Oh, very good, very good... amigos.

MENDIGO 2

Señor Príncipe, very good... very good...

VIEJA

Oh, yes, yes, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 1

Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 2

Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

MENDIGO 3

Poca plata, poco peso, poca plata, poco peso...

Los cuatro podrían ser confundidos con un antiguo daguerrotipo, si no se movieran lentamente, imitando el movimiento del tren y si no repitieran todo el tiempo el estribillo. En este momento la Enana está vestida de obispo. Con una escoba que le sirve de báculo, golpea el suelo violentamente y grita en forma estridente.

ENANA

Dómine. *(La «estampa» de los «viajeros» es destruida por el grito. Hay un instante de confusión.)* Secuencia Sancti Evangeli Secundo. Joani... *(La Vieja se arrodilla y se santigua.)*

VIEJA

El Tedeum. La procesión. Detrás de las autoridades eclesiásticas, van todas las autoridades y allá en la cola, el pueblo. Ora pro nobis.

ENANA

De profilitatus nostrum pecatorum mea.

TODOS

Ora pro nobis.

ENANA

Requiem eterna dona et domine.

TODOS

Ora pro nobis.

ENANA

(Cantando.) Kirie eleison, Cristi eleison.

TODOS

Ora pro nobis.

ENANA

Kirie eleison.
Jesús, audi nos.
Jesús, exáudi nos.
Pater de celis, Deus,
Miserere Nobis.

TODOS

Miserere Nobis.

ENANA

Redentor mondi.
Miserere Nobis.

TODOS

Miserere Nobis.

ENANA

(Deteniéndose.) Siempre habrá pobres y ricos, dijo el Señor en la Montaña, pero de los pobres será el reino de los cielos y es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico por la puerta del cielo, por eso los ricos deben repartir todo entre los pobres. Amén.

TODOS

Amén.

ENANA

(Agarra la olla y escapa.) Amén. Amén. Amén

MENDIGO 2

(Corriendo tras la Enana.) La comida.

MENDIGO 1

La comida.

MENDIGO 3

La comida, la comida.

ENANA

Yo la sirvo. In nómine Patris, et Filium...

VIEJA

Alto. *(Navaja en mano, se apodera de la olla.)* Nada de comida por ahora. Estamos en plena orgía. Pasa la botella, Enana inmunda. La bebida sin medida, la comida con mesura y distinción. Esta es una orgía decente.

MENDIGO 1

Cada vez es más difícil comer en estas puercas orgías.

VIEJA

Coronel, organice las tropas. Les voy a pasar revista. El Coronel Pardo me llevaba siempre a ver las paradas militares... Los soldaditos se derretían bajo el sol mientras yo les pasaba revista. El que se desmayaba era fusilado inmediatamente.

El Mendigo 3 organiza al Mendigo 1, al 2 y a la Enana.

MENDIGO 3

Atención: fir. Junten los talones. Como si cada uno se hubiera tragado un paraguas. Como si apretaran una alverja en el culo.

MENDIGO 1

¿Y la comida?

MENDIGO 3

Nada de comida. Los soldados no pueden luchar con la barriga llena. Un trago para animarse. *(Pasa la botella. Los mendigos-soldados beben.)* Eso los vuelve feroces. Quiero fieras. La defensa del orden necesita fieras. *(Al Mendigo 1.)* Ruja.

MENDIGO 1

(En lugar de rugir, tose.) Tengo tuberculosis.

MENDIGO 3

Nada de disculpas.

MENDIGO 2

En el cuartel nos daban comida...

MENDIGO 3

Austeridad. Apretarse el cinturón. La patria requiere sacrificios.

VIEJA

Muy bien, así se habla, Coronel.

MENDIGO 3

Yo estuve en el ejército, señora y fui a la guerra y sé cómo hablan los militares. *(A los mendigos-soldados.)* En guardia. Al ataque. Fieras. Fieras. Quiero fieras. *(Los mendigos-soldados miman una guerra, quedan todos muertos. La Enana recorre el campo de batalla.)*

ENANA

Requiet canti in pace...

VIEJA

Amén.

MENDIGO 1

(Resucitando.) La comida.

MENDIGO 2

(Resucitando.) La comida.

VIEJA

Nada de comida. Los muertos no comen. Vamos a celebrar la victoria. Ven aquí, Jacobo. Eres el gobernador. Usted aquí, señor alcalde. *(Al Mendigo 1.)* Tú no me cuentas cómo va el gobierno. Yo no entiendo nada y me río.

ENANA

Yo estoy al lado del gobierno.

MENDIGO 1

Deudas, empréstitos, inversiones extranjeras, banquetes de la austeridad, desfalcos, conspiraciones, prisiones... cárceles, calabozos, embajadores, reinas de belleza, ministros, actos de caridad, gerentes, obispos, empresa privada, jerarquías, impuestos, huelgas, atentados, mayorías silenciosas, minorías bulliciosas, bancos, bancos, bancos...

VIEJA

Jacobo, di tu discurso... Ah, recuerde los discursos, los grandes discursos cayendo como la lluvia... Hable usted, señor gobernador, estamos esperando...

MENDIGO 1

Quisiera comer algo.

MENDIGOS

Bravo.

VIEJA

Siempre tan demagógico.

MENDIGO 1

Deberíamos poder comer a gusto en las malditas orgías de los treinta. ¿Por qué no se puede comer?, pregunto yo, señores. ¿Por qué, estando allí la comida, tenemos hambre? ¿En qué consiste, señoras y señores, este enigma? ¿Quién lo habrá de

resolver? Tengo el estómago pegado al espinazo, tenemos un hambre de perros, la comida está a mano y no podemos estirar la mano. Que se nos dé de comer en las orgías de los treinta. *(Le da la tos.)*

VIEJA

Uno de los mejores discursos de uno de los mejores gobernadores en una de las mejores orgías.

MENDIGO 2

No es justo que haya sobras.

MENDIGO 3 Y ENANA

No. No es justo.

VIEJA

Hasta enardece las masas.

ENANA

Cristo repartió los panes y los peces.

MENDIGOS 1 Y 2

Y los frijoles y las arepas.

MENDIGO 1

Queremos las sobras.

MENDIGO 2

Queremos las sobras.

ENANA

Queremos las sobras.

MENDIGO 3

Queremos las sobras.

TODOS LOS MENDIGOS

Queremos las sobras. Queremos todo.

MENDIGO 1

(Destapando la olla.) Todo.

VIEJA

Alto ahí. Reparto la comida cuando me dé la gana. *(Agarra la olla.)*

MENDIGO 2

Suelta la olla.

MENDIGO 3

Vieja avara.

VIEJA

(Luchando.) Brutos. Borrachos inmundos. Ustedes son la porquería. Retírense. *(Por un instante los mendigos retroceden. La Enana queda detrás de ella y trata de alcanzar la olla con el báculo. La Vieja toma un cuchillo. La Enana retrocede.)* Ustedes son la hez, la mierda. Ustedes no son mis caballeros. Solo abusan de una anciana desvalida que no tiene más que un hijo mudo.

MENDIGO 2

(Avanzando.) Se acabó la comedia. Se acabó la comedia.

MENDIGO 3

Vieja loca. Vieja loca.

VIEJA

(Tirando una cuchillada.) Atrás, recua de hediondos.

MENDIGO 1

Vieja asesina. Me ha herido. Me ha herido.

MENDIGO 2

Vieja asesina.

MENDIGO 3

Asesina.

ENANA

Ajujiii. Viva la orgía. *(Descargando un baculazo en la cabeza de la Vieja, cayendo ésta hacia atrás sobre la mesa. Los mendigos*

caen sobre ella y la golpean y apuñalan. Queda atravesada sobre la mesa. Su cabeza cuelga, sus grises cabellos llegan al suelo. En silencio, los mendigos devoran la comida. El Mendigo 1 va a salir.)

MENDIGO 2

¿Dónde vas?

MENDIGO 1

A mear.

MENDIGO 2

No es cierto.

MENDIGO 3

Vas a buscar la plata del Mudo.

ENANA

(Al cadáver de la Vieja.) Ego te absolvo in nómini Patri, et Filium, et Spiritu Sancti...

MENDIGO 2

Quitémonos estas ropas y buscamos todos juntos. *(Se quitan las ropas y visten de nuevo sus harapos.)*

MENDIGO 1

Estaba loca de remate.

MENDIGO 2

Dicen que el Mudo tiene mucha plata escondida. Ha estado guardando durante treinta años.

MENDIGO 3

No es cierto, ella le robaba todo.

MENDIGO 1

Uno que vigile mientras buscamos la plata.

ENANA

Requiet canti in pace. Amén.

MENDIGO 2

Que vigile la Enana. *(La suben a la mesa y ella hace como que mira por una ventana.)*

ENANA

Allá viene el Mudo.

Todos los mendigos escapan seguidos por la Enana. Entra el Mudo contando dinero. Ve a la Vieja, corre donde ella, le levanta la cabeza, avanza luego al proscenio y pregunta por qué, por qué ocurrió todo eso... ¿Por qué?

el menú

Personajes

UN NIÑO
EL CIEGO
EL FAKIR
LA INICIADA
EL DEL CARRITO
METRE
CRIADO 1
SECRETARIO
FOTÓGRAFO
COCINERO
LOS MENDIGOS
CRIADO 2
LA ENANA
LA GORDA
LA MUJER HOMBRE
LA TUERTA
LA MANCA
MATONES 1 - 2

La escenografía crece con la obra, la fabrican los actores. Lo importante es saber que se trata de un acontecimiento a la vez público y privado. Un acto que es, simultáneamente, diversión exclusiva de una minoría selecta y espectáculo público. Esta dualidad intrínseca hace que no pueda escogerse una de las dos apariencias para representar la pieza, sino ambas. Algo así como la doble forma de ser de los políticos que representan los intereses de la burguesía, no importa la clase a que pertenezcan. Al comenzar la

representación, los mendigos llegarán a escena cantando la «Canción de la muñeca.»

CANCIÓN DE LA MUÑECA

A la muñeca le falta
una manita.
¡Pobrecita la muñeca
sin manita,
pobrecita!

A la muñeca le falta
otra manita.
¡Pobrecita la muñeca
sin la otra manita,
pobrecita!

A la muñeca le falta
una patica.
¡Pobrecita la muñeca
sin la otra patica,
pobrecita!

A la muñeca le falta
la cabeza.
¡Pobrecita la muñeca
sin manitas
sin paticas
sin cabeza.
¡Pobrecita!
¡Pobrecita!
¡Pobrecita!

Aún sin terminar esta canción irrumpe en el escenario uno de esos niños que suelen cantar en los buses y en las plazas y luego alargan la mano o el sombrero.

Niños de voz rota y cansada que, de tanto insistir, tiene ya algo de mecánico y artificial en el comportamiento. El Niño canta la «Canción del vengador.»

UN NIÑO

CANCIÓN DEL VENGADOR

Yo soy el vengador
todo de negro
en mi caballo blanco.
De noche, bajo la luna
cruzo los campos.
Yo soy el vengador
todo de negro
en mi caballo blanco

EL CIEGO

¡Fuera con esa voz!

EL FAKIR

¡Muy fúnebre!

LA INICIADA

Repite la canción.

EL DEL CARRITO

¡Con tu música a otra parte!

EL NIÑO

Yo soy el vengador.

EL DEL CARRITO

¡Véngate de la madre que te parió!

EL CIEGO

¡Tiene la voz gastada!

EL FAKIR

Eso no les gusta a las señoritas.

EL NIÑO

De noche, bajo la luna
cruzo los campos.

EL DEL CARRITO

¡Crúzalos ahora de día, y vete de aquí...!

EL CIEGO

¡Písale los callos!

EL FAKIR

¡Fuera! Las señoritas escogieron cuatro.

LA INICIADA

Él escogió doce apóstoles.

EL DEL CARRITO

Pero las señoritas escogieron cuatro payasos.

EL CIEGO

¡Más respeto! ¡No es un circo es un acto solemne!

EL DEL CARRITO

¡Si no fuera por la comida me metería la solemnidad por el culo!

EL CIEGO

No eres más que una boca y un culo con brazos.

EL DEL CARRITO

No me desafíes, tinieblas, no me desafíes.

EL FAKIR

Guardemos compostura. El público está mirando

EL DEL CARRITO

¡Que aprendan!

EL NIÑO

Yo soy el vengador
todo de negro
en mi caballo blanco.

EL CIEGO

¡Corten esa voz!

EL DEL CARRITO

¡Fuera!

EL FAKIR

¡No más!

LA INICIADA

No le hagan daño.

El Niño huye y se mete entre el público con su canción pidiendo algunas monedas. Entran por el público dos matones. Los sombreros sobre las frentes, sacos cruzados, ceñidos y las manos en los bolsillos de los sacos. El tumulto de los mendigos se apaga como por encanto. Los matones se pasean por entre los mendigos saboreando el silencio, luego entran en la zona central, miran las cosas como para comprobar que no se ha perdido nada y comienzan una guardia sombría que por momentos se torna siniestra. Entran por el público también, el Criado 1 y el Criado 2. El 1 se detiene y hace señas al 2 de que se apure. Este gruñe. Viene cargado con enormes cajas atadas con cintas de distintos colores. El Criado 1 lleva un maletín oscuro. Llegan al escenario, cruzan el murmullo de los mendigos y entran a la zona central. El Criado 1 es viejo, su cara parece tallada en madera, sus movimientos son ceremoniosos, envarados.

ÍNDICE

A LA DIESTRA DE DIOS PADRE / 9

LOS PAPELES DEL INFIERNO / 95

La maestra / 99

La tortura / 105

La Audiencia / 113

La autopsia / 141

La orgía / 151

El menú / 181

VIDA Y MUERTE DEL FANTOCHE LUSITANO / 255

El Criado 2 es joven, robusto, con un aire animal. Es mudo. Mientras el Criado 2 descarga sus cajas que se le caen entre gruñidos, el otro le observa, coloca en el suelo el maletín, sin apurarse, se le acerca y le da una bofetada. Entra un fotógrafo alto, rubio, mascando chicle de bomba. Le cuelgan cámaras de fotografía, de cine, bombillas y otros ingredientes. Hace fotos del público. Sonríe e invita al público a sonreír para fotografiarlo. Luego se para frente a ellos e infla, lentamente, un chicle de bomba, hasta que estalla, bajo la mirada siniestra de los matones. Los mendigos también estallan de risa y se colocan para una fotografía. El fotógrafo les hace varias fotografías, pero los matones se acercan haciendo notar sus malas intenciones y el fotógrafo retrocede. En la zona central, y como si nadie los viera, los dos criados se quitan los vestidos de calle y se ponen trajes de ceremonia. La chaqueta del Criado 2 está sucia y, lo que es más grave, salpicada de sangre. El 1 le dice por señas que la chaqueta está sucia, el 2 responde, con señas y gruñidos, que no tiene más. El 1 se desentiende del problema y, en ese momento, entra el Metre, llevando un maletín. Saluda con viveza al Criado 1 que se inclina ceremoniosamente y, mientras se cambia de ropa, empieza a hablar.

METRE

¿Cómo será el arreglo este año?

CRIADO 1

A la griega o a la romana. Estas son las columnas. Las hizo mi cuñado, que es carpintero diplomado y en esas cajas están los festones. Los hizo mi mujer.

METRE

La ambientación a la inglesa del año pasado era absolutamente burda. Se veía todo imitado.

CRIADO 1

La hicieron unos pintores. Zapatero a tus zapatos. Si alguien debe entender de banquetes, somos nosotros.

METRE

¿No ha llegado el secretario?

CRIADO 1

No creo.

METRE

Il faut être ponctuel.

CRIADO 1

Sí señor.

Los Criados 1 y 2 tienden la mesa como dos sacerdotes arreglando el altar. Por el público entra, con grandes zancadas, el Secretario. Pequeño, rubicundo, la cabeza rapada. Entra en el escenario con un salto y allí es rodeado por los cuatro mendigos que quieren entrar a la zona del centro.

EL DEL CARRITO

¡Ya es hora! ¡Ya es hora!

EL CIEGO

(Golpea la escudilla con el palo.) ¡Ya es hora!

EL FAKIR

Tenemos que empezar los arreglos.

LOS TRES

¡Ya es hora ! ¡Ya es hora!

SECRETARIO

¡Silencio!

METRE

Empezó el baile.

El Fotógrafo toma una foto del pequeño incidente.

SECRETARIO

¡Tenga cuidado con sus fotos!

FOTOGRAFO

Tengo permiso de las señoritas.

SECRETARIO

Hay un fotógrafo oficial autorizado, él sabe lo que debe ser fotografiado, póngase a las órdenes de él.

FOTOGRAFO

Trabajo para publicaciones extranjeras.

El Secretario hace señas a los matones, estos se acercan despacio, amenazantes, las manos en los bolsillos, el Fotógrafo retrocede y se pierde, después de sacar otras fotos del público.

METRE

Señor Secretario... *(Enseña su reloj de bolsillo.)*

SECRETARIO

Sí, ya se que vengo retrasado.

EL DEL CARRITO

Debemos hacer los arreglos.

EL FAKIR

Si se nos hace tarde, el responsable es usted.

SECRETARIO

¡Cierren las jetas! Hasta aquí nos llega el olor nauseabundo de sus alientos! Me retrasé porque me opuse a esto hasta el último momento.

METRE

Pero las señoritas están entusiasmadas.

SECRETARIO

¡Claro que están entusiasmadas! ¿Ha conocido usted una mujer que piense? ¡Aprobaron esta cosa absurda y luego se fueron bien tranquilas al banquete de la Fraternidad!

METRE

¿Por qué se opone usted?

SECRETARIO

Porque es un negro.

METRE

¿Negro? A mí me dijeron azul. Según mis informaciones, la cara tenía un color azulado como los cadáveres que se quedan demasiado tiempo en la Morgue porque no aparecen los parientes o los allegados.

SECRETARIO

¡Es negro!

CRIADO 1

A mí me dijeron que rojizo. Un color amoratado, como el de los ahorcados que se quedan demasiado tiempo expuestos al aire.

SECRETARIO

A mí también me dijeron otra cosa: verde, verde mohoso como esos cadáveres que aparecen después de varios días entre la hierba y que son descubiertos por los gallinazos. ¿Verdad? ¡Falso! ¡Negro! ¡Completamente negro! *(Abre la maleta que ha traído y tira al aire una blusa blanca, unos guantes de goma, un atomizador grande y uno pequeño, un teléfono, un peine para caballos,*

un bisturí, una escobilla y una lupa. Los Criados 1 y 2 aparecen como malabaristas. El Fotógrafo vuelve a entrar y saca una foto.) ¡No me saque fotos! *(Se lanza sobre el Fotógrafo para ahorcarlo. Uno de los matones se acerca amenazador. El Secretario suelta al Fotógrafo y va hacia el Criado 1 que le sostiene la blusa en el aire. Mirando al matón, que se aleja, el Secretario mete los brazos en las mangas de la blusa. Los criados colocan sobre la mesa todas las cosas que el Secretario tiró.)* ¡Trabajar para mujeres! Está bien, ellas son las dueñas del círculo, pero no debían decidir las cosas. Sirven para hablar, para ir de aquí para allá destilando veneno en los oídos de las personas, pero nada más. ¿Ha visto usted una mujer, una sola, empezando por Eva, que haga bien las cosas? ¡Esto no es un zoológico! ¡No señor! No se puede traer un mono y coronarlo. Tiene las narices así. ¡Dos reverendos agujeros! Una vez se le cayó una hoja del discurso desde el balcón donde estaba hablando. La hoja bajó así, meciéndose en el viento. Entonces se tapó una de sus orondas paredes nasales y aspiró. La hoja regresó a toda velocidad y quedó pegada a su cara. La jeta la tiene así, como si siempre lo estuviera buscando a usted para besarlo.

METRE

A mí me hicieron una descripción totalmente distinta. Un tipo fané, totalmente sousdevelopé, que arrastra las mangas del frac.

SECRETARIO

En todo caso no tiene nada que hacer aquí.
¡Que lo lance otro círculo!
¡Los leopardos!
¡Los Gorilas Asociados!
¡Los Rotatorios!
¡Los Giratorios!

Hay mucha gente que puede lanzarlo hacia las altas esferas. Muchas organizaciones pueden introducir ese feto en el reino de los seres humanos. ¡No tenemos que ser nosotros las parteras de semejante aborto estrafalario! ¡Por aquí ha pasado gente

extraordinaria! Se han hecho banquetes para gentes, reinas, promotores, presidentes, hombres de empresas y hasta nobles ¡y ahora tenemos que rendir homenaje a la basura!

METRE

¿A qué horas tenía que llegar el cocinero?

SECRETARIO

Ya tendría que haber llegado. Pero es natural, debe sentir escrúpulos en preparar el menú especial que le pidieron, para vaciarlo en esa inmunda cloaca instalada en el sillón de los huéspedes.

METRE

A mí me dijeron lo contrario. Me dijeron que era flaco, largo, que sería como llenar un tubo.

SECRETARIO

Las apariencias me tienen sin cuidado. La reputación del círculo me preocupa. ¿A dónde vamos a parar por ese camino? Hoy lanzamos éste y mañana ¿qué lanzamos? ¡Un pedo, mi querido amigo! ¡Un magnífico pedo y nos desinflamos! ¿En qué queda un lanzamiento nuestro? ¡En nada! ¡Una espesa nube de gas maloliente! Ser lanzado por el círculo, después de un banquete reglamentario, ha sido la aspiración de ministros, profesores, personalidades en una palabra. Ahora cualquiera puede aspirar a ser lanzado, vomitado, escupido, con la seguridad de que no se levantará un centímetro por encima de los demás, flotará en el nivel medio de la igualdad que nos va ahogando poco a poco a todos.

METRE

¡Por fin llegó el cocinero!

Entran el Cocinero y el pinche, éste viene cargado de cajas y canastos. No ve bien por donde camina y se escapa de derramar los comestibles sobre el públi-

co, el Cocinero lo zarandea, lo patea en el trasero, al fin llegan al escenario. Nadie ayuda al pinche, que descarga con mucha dificultad y se seca el sudor con un limpión mugriento. El Cocinero abre su maleta en el suelo y empieza a desvestirse lentamente, el Metre le enseña el reloj.

COCINERO

No se conseguían todos los ingredientes. Aumentan las trabas para la importación de muchas cosas. Si esto sigue así, habrá física hambre.

SECRETARIO

Y va a empeorar, no se preocupe.

El Cocinero le arroja la blusa al pinche y se pone la suya. Luego arroja el gorro, un esmirriado gorro frigio y él se pone un soberbio gorro blanco almidonado. El Secretario saca un pito, pita, el Cocinero corre a un extremo del escenario, el pinche al otro, el Metre se coloca con el Secretario en el centro, en otro extremo el Criado 1. El Secretario saca un papel del bolsillo de la blusa.

SECRETARIO

¡Listos! ¡Langostinos!

El pinche arroja al Cocinero un paquete de langostinos.

COCINERO

(Agarra el paquete.) ¡Langostinos!

MENDIGOS

(En coro.) ¡Langostinos!

El Cocinero lanza el paquete al Metre.

METRE

(Recibiéndolo.) ¡Langostinos! *(Lanza el paquete al Secretario el cual lo examina.)*

SECRETARIO

¡Langostinos! *(Lanza el paquete al Criado 1 el cual se lo lanza al 2 y este desaparece.)*

SECRETARIO

¡Salchichón!

COCINERO

¡Salchichón!

MENDIGOS

¡Salchichón!

METRE

Du saucisson!

SECRETARIO

¡Salchichón!

COCINERO

¡Calamares!

MENDIGOS

¡Calamares! ¡Calamares!

METRE

¡Calamares!

SECRETARIO

¡Calamares!

COCINERO

¡Brujas de mar!

MENDIGOS

¡Brujas de mar! ¡Brujas de mar! ¡Brujas de mar!

METRE

¡Brujas de mar!

SECRETARIO

¡Brujas de mar!

COCINERO

¡Huevos! 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

MENDIGOS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12.

METRE

Des eoufs, un, deux, trois quatre cinqu six, sept, huit, neuf, dix, once, douce,

SECRETARIO

¡Huevos! 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

COCINERO

¡Hígado!

MENDIGOS

¡Hígado! ¡Hígado! ¡Hígado! ¡Hígado!

METRE

¡Du foi!

SECRETARIO

¡Hígado!

COCINERO

¡Pollo!

MENDIGOS

¡Pollo! ¡Pollo! ¡Pollo! ¡Pollo! ¡Pollo!

METRE

De coq pur le coq au vin de France!

SECRETARIO

¡Un pollo!

COCINERO

¡Lonjas de ternera fiambre salpimentadas!

MENDIGOS

¡Fiambre! ¡Salpimentadas! ¡Fiambre! ¡Salpimentadas! ¡Salpimentadas! ¡Salpimentadas!

METRE

Du veau!

SECRETARIO

¡Lonjas de ternera fiambre salpimentadas!

COCINERO

¡Fresas!

MENDIGOS

¡Fresas! ¡Fresas! ¡Fresas! ¡Fresas! ¡Fresas! ¡Fresas!

METRE

¡Chantilly, importadas!

SECRETARIO

¡Fresas!

COCINERO

¡Quesos!

MENDIGOS

¡Quesos! ¡Quesos! ¡Quesos! ¡Quesos! ¡Quesos! ¡Quesos! ¡Quesos!

METRE

Du fromage

SECRETARIO

¡Quesos!

COCINERO

Dubonnet! ¡Bordeaux!

MENDIGOS

¡Trago! ¡Trago! ¡Trago! ¡Trago! ¡Trago! ¡Trago! ¡Trago! ¡Trago!

METRE

Du vin de France!

COCINERO

¡Wiski! 1 2 3 4.

MENDIGOS

¡Más trago! ¡Más trago! ¡Más trago! ¡Más trago! ¡Más trago! ¡Más trago! ¡Más trago!

METRE

Du Wiski un, deux, trois, quatre.

SECRETARIO

¡Wiski! 1 2 3 4.

COCINERO

¡Terminado!

MENDIGOS

¡Terminado!

METRE

C'est fini!

El Secretario pita y desaparece el Cocinero, el pinche y el Criado 2. Suena el teléfono, el Criado 1 trae el aparato al Secretario.

SECRETARIO

¿Aló? Sí, señor, sí, para usted solo como un supremo honor.

METRE

Le candidato!

CRIADO 1

¡Que comience el arreglo!

EL DEL CARRITO

¡Vamos al arreglo!

SECRETARIO

¡Silencio! *(Se hace un silencio absoluto, todos quedan paralizados.)* ¿Aló? ¿Aló? ¡Se cortó la comunicación! Si él lo llega a tomar como un insulto y pierdo mi puesto, me la van a pagar todos ustedes. ¡Esas bestias no pueden entrar antes de la desinfección!

EL DEL CARRITO

¡Nos vamos a quejar a las señoritas!

EL CIEGO

¡Elevaremos una protesta!

FAKIR

¡Los banquetes son actos cívicos!

EL DEL CARRITO

¡Eso está considerado en el reglamento!

SECRETARIO

¡Silencio! *(El silencio total se establece de nuevo y después de unos segundos es perforado por el timbre del teléfono. El Criado 1 lleva el aparato al Secretario.)* Sí, sí, señor. No, no se había equivocado, pero tuvo lugar un pequeño accidente, nada de importancia. Total y exclusivamente para usted solo. Estaba explicado en la invitación. ¿Que no se entiende bien? *(Tapa la bocina.)* Además es analfabeto. Lo que ocurre es que eso no es habitual, naturalmente, sólo se hace en los actos de consagración. Solo, quiere decir —como reza la invitación— que las señoritas no comen. Cosas del reglamento. Ellas comen antes, en el Banquete de la Fraternidad con los niños ahogados

en las últimas inundaciones y con los niños carbonizados en el último incendio. El Círculo ha resuelto consagrar este día del año a distintos actos de solidaridad. Por la mañana desayunan con los tuberculosos. Muy sencillo. Así la gente puede olvidar esas cosas el resto del año y sabe que hay un día, un día especial consagrado a eso. Claro, es más práctico. No tenga cuidado. Que esté muy bien. Muchas gracias. ¡La decadencia absoluta del Círculo! Después de esto, ¡que lo cierren!

METRE

El tiempo corre. Nos estamos retrasando

SECRETARIO

Hoy no hay más que esos cuatro.

METRE

¿Cuatro?

SECRETARIO

¡Los guantes! *(El Criado 1 le alcanza los guantes de goma. El Secretario levanta las manos como hacen los médicos que van a operar y se deja poner los guantes.)*

METRE

La última vez había una docena por lo menos

SECRETARIO

¡Atomizador grande!

CRIADO 1

¡Listo!

SECRETARIO

Eso se resolvió creando el día de la humillación. Ese día las señoritas, el arzobispo y alguna personalidad oficial lavan, cada uno, diez pares de pies de mendigos. De esa manera, en estos banquetes, la representación pordiosera es simbólica.

METRE

Menos mal.

SECRETARIO

¡Atomizador pequeño!

CRIADO 1

¡Listo!

SECRETARIO

Además el reglamento se cumple estrictamente desde que entró la Mujer-Hombre.

METRE

C'est terrible!

SECRETARIO

Formidable. ¡Bisturí!

CRIADO 1

¡Listo!

SECRETARIO

Claro que le quedan algunos atributos femeninos que le impiden tomar decisiones en los momentos decisivos, como por ejemplo, oponerse a este oprobio que tendrá lugar hoy en este recinto. ¡Peine!

CRIADO 1

¡Listo!

METRE

Es necesario hacer concesiones, por ejemplo en la Revolución Francesa...

SECRETARIO

Eso es distinto. Ustedes saben hacer revoluciones. Las controlan desde el principio. Sueltan la rienda y cuando el animal se desboca, la templan de nuevo. ¡Escobilla!

CRIADO 1

¡Listo!

METRE

Allá no hay bestia propiamente dicha.

SECRETARIO

¡Claro que no! Es lo que yo digo. Se trata de un caballo de circo bien amaestrado, rollizo, brillante, alimentado con alfalfa. Se encabrita pero no se sale de la pista. ¡Esponja!

CRIADO 1

¡Lista!

METRE

Aquí se necesita un domador.

SECRETARIO

Usted lo ha dicho. ¡La lupa!

CRIADO 1

¡Listo!

METRE

Esos cuatro deben estar domesticados.

SECRETARIO

Menos uno o, mejor dicho, medio. ¡Vestidos limpios!

CRIADO 1

¡Listos!

METRE

¿Medio? ¿Dijo usted medio?

SECRETARIO

Me refiero a la mitad de uno que anda montado en un carrito. Ese no respeta las reglas del juego, pero la Enana tiene debilidad por él. ¡Tijeras!

CRIADO 1

¡Listo!

METRE

¿La Enana?

SECRETARIO

La Enana. Él la lleva a pasear en el carrito y la Gorda hierve de celos. ¡Mascarilla!

CRIADO 1

¡Listos! *(Coloca un lienzo en la boca y narices del Secretario, el cual en lo adelante, hablará por señas.)*

Con permiso. *(Se va al fondo y arregla detalles del banquete. Flores, velas, candelabros, etc. entre tanto el Secretario hace señas a los matones de que hagan entrar a los mendigos. Los matones extienden una tela desde el sitio donde están los mendigos hasta el lugar del lavatorio. Con un poco de asco y cierta brutalidad no intencionada, los matones organizan a los mendigos en fila india. Los mendigos se organizan de modo que La Iniciada queda a la cabeza de la fila y El Del Carrito a la cola. El Secretario señala el paraguas de La Iniciada, uno de los matones se acerca a la mendiga y trata de quitarle el paraguas. La Iniciada se aferra con terrible fuerza a su paraguas.)*

EL FAKIR

¡Es el pararrayos!

EL CIEGO

¡Nada de atropellos! ¡Que se respete el reglamento!

El otro matón interviene y los dos alzan el paraguas con La Iniciada agarrada como una garrapata, El Secretario se desespera y ruge detrás de la mascarilla, finalmente ordena a los matones que la dejen tranquila. Los matones la sueltan, organizan la fila y los mendigos entran al lavatorio. El Secretario pasa el pito al Criado 1. Este pita y La Iniciada es colocada en el centrón por un matón.

CRIADO 1

Cierre los ojos y apriete los labios. Es venenoso.

El Criado 1 alza las apestosas crenchas de La Iniciada y el Secretario baja el paraguas, lo que hace difícil la operación. El Secretario se mete bajo el paraguas. La Iniciada alza el paraguas y, sin dar ninguna importancia a lo que ocurre a su alrededor, se rasca la cabeza.

CRIADO 1

¿Qué pasa?

EL FAKIR

Se le alborotaron los piojos.

El Criado 1 alza las apestosas crenchas de La Iniciada y el Secretario le echa desinfectante. Luego el Secretario hace señas a los matones los cuales, con mucho asco, desvisten a La Iniciada, tratando los harapos de ésta como si fueran colmenas de microbios. El Criado 1 la lava con la esponja, luego el Secretario toma el atomizador pequeño y gruñe detrás de la mascarilla.

CRIADO 1

¡Abra la boca! *(La Iniciada no oye.)* ¡Abra la boca!

EL FAKIR

Abre la boca, Iniciada. Es la comunión. *(La Iniciada abre la boca, cierra los ojos y junta las manos sosteniendo en alto el paraguas como un palio. El Secretario le echa desinfectante en la boca con el atomizador pequeño y luego le examina los dientes y los agujeros de la nariz con el bisturí y la lupa, mientras*

el Criado 1 le corta las uñas y algunos mechones de pelo. El Fotógrafo se cuela para sacar una foto y los matones se precipitan sobre él, hay una batalla campal en la cual los matones arrebatan los aparatos al fotógrafo, lo inmovilizan y lo golpean por turnos, luego arrojan el cuerpo a la parte trasera donde lo recoge el Criado 2 y lo lleva a la cocina. Los matones se cuelgan las cámaras y en adelante, cada vez que pueden, se sacan fotos el uno al otro, felices con esos juguetes.)

CRIADO 1

(Pita.) ¡El que sigue! *(El resto de los mendigos va pasando, a todos les dan ropas limpias que les quedan grandes de modo que, sin darse cuenta, son convertidos prácticamente en unas especies de payasos, pues los zapatos tampoco les quedan, ni mucho menos, a la medida. El Secretario y el Criado 1 retiran todos los aparatos y salen.)*

EL FAKIR

(Le lleva un cajón a La Iniciada.) Siéntate, Iniciada. Ya se fue el verdugo.

Entra el Criado 2 y con gruñidos y señas ordena a los mendigos que empiecen a trabajar. Los mendigos cargan las columnas doradas y, bajo las indicaciones del mudo, las colocan formando algo así como un templo griego. De pronto se oyen sonar las tripas del Ciego.

EL CIEGO

¡Me empezaron a cantar las tripas!

Por orden del Criado 2 El Del Carrito da vuelta con festones de papel, El Fakir pone una escalera de tijeras, toma los festones que le pasa El Del Ca-

rrito, sube por la escalera y los cuelga de los racimos y hojas de yeso que adornan los capiteles de las columnas.

EL DEL CARRITO

¿A que no adivinan de dónde es el candidato?

EL CIEGO

¿Qué gana el que adivine?

EL DEL CARRITO

La tercera parte de mi ración de hoy.

EL CIEGO

Pues es de tu mesmo pueblo con seguridad.

EL DEL CARRITO

De allí es. Del pueblo más infeliz, miserable y apestoso. Pero no vale. Era fácil la adivinanza.

EL CIEGO

Cómo que no vale. Todos son testigos.

EL FAKIR

Lo pactado, pactado. ¡Sostengan la escalera!

EL CIEGO

En eso estoy.

EL DEL CARRITO

Colgate del aire. Para eso sos Fakir.

EL FAKIR

Mi profesión es seria. No es cosa de hacer milagros.

Uno de los matones resuelve hacer fotos de los mendigos.

EL DEL CARRITO

¡A mí! ¡A mí! ¡ Quiero una para la Enana!

EL FAKIR

Las fotos son de mal agüero. ¡La escalera!

EL CIEGO

Yo una vez salí retratado en el periódico. Cuando me lavó los pies el señor arzobispo. Pero como no me veo...

EL FAKIR

¡Carajo! ¡La escalera!

EL CIEGO

No tengas miedo.

EL FAKIR

Pasá festones.

EL DEL CARRITO

Estoy asegurando las columnas.

EL CIEGO

Tenía que ser de tu mesmo pueblo.

EL DEL CARRITO

Y pensar que allí, en ese pocitò de veneno, empezó la brillante carrera. ¡Ah hijueputa!

EL CIEGO

¿Qué pasó?

EL DEL CARRITO

Me machaqué un dedo.

El Criado 2. Manotea y gruñe.

EL DEL CARRITO

¡No me gruñas que me machuqué un dedo! ¡No soy esclavo!

EL FAKIR

Hoy sube, hoy engorda, hoy se encumbra y mañana, ¡revienta!

EL DEL CARRITO

Ya podemos sentarnos a esperar ese mañana. ¡Ilusiones!

EL FAKIR

¡Que revienta, revienta!

EL CIEGO

Todos reventamos un día. Sólo que algunos no sonamos. Hacemos ¡Pfffffffff!

EL DEL CARRITO

A ellos los engordan, los llenan y luego revientan. Pero nosotros nacimos reventados.

EL CIEGO

Vamos a averiguar la magia que usó éste!

EL FAKIR

¡La escalera!

EL CIEGO

(Al Del Carrito.) Tenle tú la escalera, mitad

EL FAKIR

No le tengo confianza.

EL CIEGO

Espera entonces. Este es un pucho de él, Iniciada. Fue robado del cenicero de su oficina. Espera que lo prenda.

EL FAKIR

Así no vale. Tiene que fumarlo ella. ¿No es cierto, Iniciada? ¡La escalera! ¡Si me rompo un hueso, te hago responsable ante las señoritas!

EL CIEGO

No te muevas.

El Criado 2 gruñe. Apurándolos.

EL DEL CARRITO

¡No gruñas!

EL FAKIR

No se lo deje fumar, Iniciada, así no vale.

LA INICIADA

Puede darle hasta tres chupadas.

EL DEL CARRITO

Una...

EL FAKIR

Dos...

EL DEL CARRITO

Tres...

EL FAKIR

¡Cuatro! ¡Sos bruto! ¡Tengan la escalera!

EL DEL CARRITO

(Riendo.) ¡Qué tipo tan animal!

EL FAKIR

(Al Del Carrito.) ¡No te arrimés vos a la escalera!

EL CIEGO

(Pasándole, arrepentido, el pucho a La Iniciada.) Se estaba apagando.

LA INICIADA

¿Qué querés saber?

EL CIEGO

Cómo llegó ese tan arriba, habiendo salido del mismo basurero de donde salimos nosotros.

EL FAKIR

Siendo de nuestra misma raza.

LA INICIADA

El pasado.

EL FAKIR

El pasado, Iniciada.

EL DEL CARRITO

Me lo sé de memoria.

EL CIEGO

¡Cállate!

La Iniciada da una larga chupada al pucho. Rígida, concentrada, sume las mejillas, cerrados los ojos bota una gran bocanada de humo, lo mira deshacerse en hilachas.

EL CIEGO

¿Qué ves?

EL DEL CARRITO

No mucho más que vos, en todo caso.

EL CIEGO

Quítate de aquí. *(Le amaga un bordonazo, El Del Carrito escapa.)*

EL DEL CARRITO

(Al mudo.) No gruñas. Dame ese rosetón amarillo.

EL FAKIR

Si no quieres creer, no socaves la fe de los demás.

EL CIEGO

Para creer se necesita ser hombre completo.

EL DEL CARRITO

¡O ser ciego!

LA INICIADA

Veo *(El Fakir baja de la escalera, se hace un silencio religioso. Todos la rodean, menos El Del Carrito, que se queda aparte.)*
Un niño en una choza.

EL DEL CARRITO

Yo estaba en la misma choza.

EL CIEGO

Eso no es cierto.

EL DEL CARRITO

Y estuve en la barriga de la misma madre.

EL FAKIR

¿Eras hermano de él?

EL DEL CARRITO

De la misma madre.

EL FAKIR

¿Y no te tocó nada de la magia?

EL DEL CARRITO

Él era hijo del dueño del pueblo y yo de un peón de la finca.

EL CIEGO

Y una vez salidos de la barriga...

EL DEL CARRITO

Él contó con la ayuda secreta del viejo.

EL FAKIR

Pero ha podido ayudar a tu madre.

EL DEL CARRITO

Desconoció sus orígenes.

EL CIEGO

Eso es un cuento. Deja que La Iniciada revele la verdad.

EL DEL CARRITO

La verdad es lo que estoy diciendo.

EL FAKIR

Cómo sabes que es el mismo. El nombre no coincide.

EL DEL CARRITO

Tiene nombre postizo.

EL CIEGO

No hay pruebas.

EL FAKIR

En cambio el pucho no falla.

EL CIEGO

Sigue hablando, Iniciada.

LA INICIADA

Luego desaparece.

EL FAKIR

Cómo que desaparece. Hace poco llamó por teléfono.

La Iniciada niega con la cabeza.

EL DEL CARRITO

Tiene nombre supuesto.

EL CIEGO

¿Tú le has visto la cara?

EL DEL CARRITO

¡Claro que se la he visto! He ido a pedirle limosna a la oficina. Me quedo mirándolo así, mientras alarga la mano, pero nunca le pregunto nada.

EL CIEGO

Por qué?

EL DEL CARRITO

Porque es un hombre supuesto.

LA INICIADA

Lleva una máscara.

EL CIEGO

¡Hay que arrancarle la máscara!

EL FAKIR

Nos llevan a todos a la cárcel. Estamos aquí para participar en el banquete y comer las sobras, de acuerdo con el reglamento. *(Canta solemnemente, en tono gregoriano, el «Salmo de la repartición de los bienes».)*

SALMO DE LA REPARTICIÓN DE LOS BIENES

A Dios lo que es de Dios
Al César lo que es del César.
Y para los demás,
señor.
¿Qué queda?
¿Qué queda, Señor?
¿Qué queda...?

SECRETARIO

¡Silencio! *(Señala al Criado 2.)* Según este hombre ustedes estaban conspirando. *(El Fakir señala al Del Carrito.)*

EL FAKIR

Estaba sembrando la discordia...

SECRETARIO

¿Otra vez?

EL CIEGO

¡Está contra el banquete! ¡Debían expulsarlo!

SECRETARIO

(Al Del Carrito.) El mes pasado tuviste 2 en conducta. ¡Estás en capilla! ¡Otra rajada y te retiro inmediatamente del Círculo!

EL CIEGO

Uno tiene que contentarse con su suerte.

EL DEL CARRITO

Eso lo veremos.

SECRETARIO

Aunque la Enana se derrita por ti, la Enana tendrá que cumplir el reglamento, o ella también sale del Círculo.

EL CIEGO

El que sube, sube y el que baja, baja, es la ley

EL FAKIR

Sube tú ahora.

EL CIEGO

¡Soy ciego!

EL FAKIR

A lo mejor te encumbras a las altas esferas.

EL CIEGO

No puedo ver los tramos de la escalera.

EL FAKIR

Poné el pie en el primero y agarrate bien. Así. Sos largo, podés colocar el rosetón en lo más alto. *(Le da el rosetón. En tono gregoriano.)* Somos fieles a las señoritas.

EL CIEGO

(Subiendo.) Y lo seguiremos siendo.

EL FAKIR

Porque ellas tienen buenos sentimientos.

EL CIEGO

Porque son caritativas.

EL FAKIR

Porque han superado las desgracias materiales y han conquistado los dones espirituales.

EL DEL CARRITO

¡Podridas en plata!

SECRETARIO

¿Qué dijo? *(El Del Carrito huye, el Secretario lo sigue.)* ¿Qué dijo? ¡Repítalo! ¡Uno en conducta! Este mes uno en conducta y el mes entrante, ¡fuera!

EL CIEGO

No alcanzo.

EL FAKIR

¡Estírate!

EL CIEGO

Es que no alcanzo.

EL FAKIR

Una estiradita más. ¡Ya casi!

El Del Carrito embiste la escalera, la escalera se tambalea, El Ciego manotea en el vacío.

EL CIEGO

¡Dios me ampare! *(Cae encima del Fakir.)* ¡No me ha quedado un hueso sano!

SECRETARIO

¡Agárrenlo!

METRE

¿Se rompió a'go?

Los matones agarran al Del Carrito, lo levantan con carrito y todo y lo presentan al Secretario.

EL CIEGO

¡Me tendrán que pagar esta pierna!

SECRETARIO

¡Fuera! ¡Échenlo fuera!

EL DEL CARRITO

¡Va contra el reglamento!

SECRETARIO

¡Fuera con esa basura!

Los matones sacan al Del Carrito de la zona central y lo tiran fuera, sacuden parsimoniosamente las manos y vuelven a sus sitios.

EL DEL CARRITO

¡Aquí espero a las señoritas!

SECRETARIO

¡Volverás al Círculo pasando por encima de mi cadáver!

EL DEL CARRITO

¡Con este automóvil!

METRE

Trate de levantarse.

EL CIEGO

No puedo.

SECRETARIO

Lo mandamos al hospital.

EL FAKIR

¡Llévenlo al hospital!

EL CIEGO

(Levantándose de un salto.) No! ¡Al hospital no!

METRE

Falta el emblema.

CRIADO 1

(Al 2.) ¡El emblema!

SECRETARIO

¡El emblema!

CRIADO 2

(Gruñe y manotea, busca en las cajas.)

EL CIEGO

Querías mandarme al hospital.

EL FAKIR

Creí que te habías roto algo.

EL CIEGO

Sabes muy bien que no puedo romperme nada. Lo que querías era hartarte solo, tragarte toda la comida. Dame el bastón. *(El Fakir busca el bastón y se lo da, apenas recibe el bastón El Ciego le da un golpe rápido en la cabeza.)* ¡Toma, hijo de mala madre!

EL FAKIR

¡Esa me la pagas! Un día se te abre un abismo bajo los pies.

EL CIEGO

¡Cuando me da mal aire por no comer!

CRIADO 1

¡Por fin! ¡Aquí está el emblema!

SECRETARIO

¡Coloquen el emblema!

EL CIEGO

Yo no vuelvo a subir.

EL FAKIR

Yo lo coloco, señor secretario. *(El Fakir cuelga el emblema. Marco dorado, fondo azul y letras de oro y negro que dicen.)* Por la superación espiritual de las desgracias materiales. Adelante.

METRE

¡Las sillas! ¡Las flores! ¡Los cubiertos!

Los Criados 1 y 2 se ocupan de la mesa mientras El Fakir ayuda a poner las sillas.

EL CIEGO

¿Cómo quedó esta vez nuestro altar de corpus?

EL FAKIR

El arreglo está majestuoso.

Contemplan todos el arreglo en silencio.

EL CIEGO

¡Me volvieron a cantar las tripas!

SECRETARIO

Esa es la única canción que saben ustedes.

EL CIEGO

¡Con esa nos arrullaron!

EL FAKIR

¿Seguimos Iniciada? Todavía queda algo del pucho.

La Iniciada niega con la cabeza.

EL FAKIR

El animal ese le cortó la comunicación con los espíritus.

EL CIEGO

Inventó que el candidato era su hermano de leche. ¡Nadie le gana echando globos!

METRE

(Al Criado 1.) ¡Preparación de la ceremonia!

EL FAKIR

La envidia le devoró la mitad del cuerpo.

EL CIEGO

Como las serpientes. Las parten por la mitad y siguen mordiendo.

METRE

¿Está todo?

SECRETARIO

Se están demorando. *(Mira su reloj.)* El banquete de la Fraternidad ya debe haber terminado. El acto de humillación también se demoró demasiado esta mañana.

CRIADO 1

Está todo.

METRE

Hay que chequear con la lista. *(Saca la lista del bolsillo.)* El discurso.

CRIADO 1

El discurso.

SECRETARIO

Debe estar en una de las cajas.

METRE

¿Cuál es la encargada para hoy?

SECRETARIO

La Gorda.

CRIADO 1

La Gorda.

METRE

¿No está allí?

CRIADO 1

¿Cómo es?

SECRETARIO

Un rollito rosado con cinta morada.

METRE

Va a tener que escribir otro, señor secretario.

SECRETARIO

No lo escribí yo. Claro que eso no lo pueden saber ellas. Hace parte de mis deberes. Pero a mí no se me ocurre nada.

METRE

¿Quién lo escribió?

SECRETARIO

El Poeta.

METRE

Hay que encontrar al Poeta.

SECRETARIO

Imposible. A esta hora está en su paraíso artificial. Le pagué cinco pesos.

METRE

Los poetas escriben mejor cuando están borrachos.

SECRETARIO

Este sólo dice barbaridades. Dice que las señoritas... *(Hablan en secreto, el Metre abre enormemente los ojos.)*

CRIADO 1

¿No es este?

SECRETARIO

¡Ese es! ¡Estamos salvados!

METRE

Colóquelo en el puesto de ella. *(Mira la lista.)* Y ahora las etapas.

CRIADO 1

¡Las etapas! *(Va sacando de una caja unos cojines numerados del uno al cuatro.)*

METRE

El cuatro abajo, el tres encima, luego el dos y el uno. O.K. ¡Perfecto!

SECRETARIO

¡Ya llegan!

METRE

(Al Criado 1.) ¡Vamos a la cocina!

EL CIEGO

¡Vendrán chisponas!

EL FAKIR

Así es más divertido.

SECRETARIO

¡Silencio! ¡A sus sitios!

Entran las señoritas, parlanchinas y dicharacheras como una orquesta contratada para el agasajo. Adelante vienen La Enana y La Gorda. Luego la mujer hombre y enseguida La Manca y La Tuerta. Grandes saludos y sonrisas al público.

LA ENANA

En el caso de Lucía fue imposible

LA GORDA

No pudo superar.

LA MUJER HOMBRE

¡Superar! ¡Superar!

LA ENANA

Hice lo imposible por ella. *(Llegando al escenario.)*

LA GORDA

Insuperable.

LA TUERTA

El primer círculo, el rojo, es la vida.

LA MANCA

Y el negro, la muerte.

EL DEL CARRITO

¡Señorita Clotilde! *(Abraza a La Enana y comienza a gritar.)* Me echaron. ¡Es una injusticia! ¡Ese salvaje me echó del Círculo!

LA ENANA

¡No puede ser! ¡Cómo se atreve usted!

LA GORDA

Por algo sería.

SECRETARIO

Es absolutamente insoportable.

LA ENANA

¡Usted no tiene derecho! ¡Para una cosa de esas hay que reunir la junta!

LA MUJER HOMBRE

¡Silencio! No vamos a tratar eso ahora. Esto es un banquete, no una reunión de disciplina. Califíquele la conducta y pase un informe.

SECRETARIO

Ya le puse cero. Después de cero no sigue nada.

LA ENANA

Todo porque no puede valerse por sí mismo. ¡Pobrecito mi medio, mi mitad!

LA GORDA

¡Déjalo!

LA ENANA

¡Tiene celos!

LA TUERTA

Los celos en el cuarto círculo.

LA MUJER HOMBRE

(Al Ciego.) ¿Cómo vas, Tinieblas?

EL CIEGO

Siempre agradecido a las señoritas. Que el Señor las bendiga.

LA MUJER HOMBRE

(Al Fakir.) ¿Cuánto tiempo aguantaste en la urna la última vez? ¿Batiste el record?

EL FAKIR

Sí señorita. Aguanté diez y ocho días sin pasar bocado y me vieron diez mil personas.

LA MUJER HOMBRE

Ganaste tus buenos pesos.

EL FAKIR

Todo se lo lleva el empresario.

LA MANCA

(A La Iniciada.) Toma, Iniciada, te traje un dulce. Pero me adivinas la ceniza. *(La Iniciada sonríe y recibe el dulce.)*

LA MUJER HOMBRE

(Al Secretario.) ¿Llamó el candidato?

SECRETARIO

Sí señorita.

LA MUJER HOMBRE

¿Le dio todas las indicaciones?

SECRETARIO

Sí señorita, pero...

LA MUJER HOMBRE

¿Pero qué?

SECRETARIO

El Círculo se rebaja.

LA MUJER HOMBRE

Necesitamos lanzar gente de abajo. Es una política convenida a nivel de círculos y centros.

SECRETARIO

Han podido lanzarlo otras organizaciones circulares, nosotros tenemos una trayectoria.

LA MUJER HOMBRE

Señor secretario, me permito recordarle la espiral de jerarquías. *(Se dirige, seguida por La Manca y La Tuerta, a la mesa.)*

LA GORDA

¡Vamos! ¡Ya están en la mesa!

LA ENANA

¡Y déjele tranquilo! *(Suelta al Del Carrito arrastrada por La Gorda. Van a la mesa. Se sientan. El alto asiento del candidato queda vacío.)*

LA GORDA

Sigue con la historia.

LA ENANA

Hice lo posible para que lograra superar.

LA MUJER HOMBRE

Han venido unos cuantos curiosos. Los banquetes atraen cada vez más público.

LA ENANA

Pero no pudo.

LA TUERTA

Hay que empezar en el primer círculo.

LA MANCA

La solución la tiene el profesor de yoga.

LA MUJER HOMBRE

Es bueno que el vulgo se dé cuenta de que no somos un círculo cerrado.

LA MANCA

Sino un círculo abierto.

LA ENANA

Se tomó un frasco de píldoras. Era rica, era amada, lo tenía todo, y sin embargo...

LA GORDA

Le faltaban las píldoras. Hizo muy bien en tomárselas.

LA ENANA

¡Tienes celos!

LA TUERTA

¡El círculo violeta!

EL FAKIR

¿Qué ves, Iniciada?

EL DEL CARRITO

Un pollo al horno.

EL FAKIR

¡Cállate!

EL CIEGO

Ya volvió a cantar el gallo.

EL DEL CARRITO

(Enseñando una navaja.) Y aquí tengo la espuela.

Entra el Metre, seguido del Criado 1, el cual trae una bandeja con una botella de champagne y copas.

METRE

Bonjour, mesdemoiselles!

LAS SEÑORITAS EN CORO

Bonjour! Bonjour, monsieur!

METRE

(Sirviendo.) ¿Cómo estuvo el banquete de la Fraternidad?

LA GORDA

Muy bueno.

LA ENANA

Delicioso.

LA TUERTA

Exquisito.

LA MUJER HOMBRE

Una porquería. Organizado por hombres. Los hombres que se dedican a sus negocios y a sus turbias historias. La labor social nos corresponde a nosotras.

LA TUERTA

La sensibilidad es cosa de mujeres.

LA MANCA

A ellos les corresponde ser prácticos.

LA TUERTA

Insensibles.

METRE

D'acord, mesdemoiselles, tout ã fait d'acord.

LAS SEÑORITAS EN CORO

Oui, monsieur!

LA GORDA

¡Salud!

LA ENANA

No logró superar. *(Llora.)*

LA GORDA

Bebe para que se te pase la borrachera.

LA ENANA

No estoy borracha. Estoy triste.

LA MANCA

¡Salud!

LA TUERTA

¡El círculo vicioso del alcohol! ¡Salud!

LA MUJER HOMBRE

Por la obra benéfica del círculo. ¡Salud!

LAS SEÑORITAS EN CORO

¡Salud!

METRE

(A los mendigos.) Pongan sus recipientes. *(Los mendigos alargan sus escudillas y el Metre les sirve champagne.)*

LA ENANA

Yo estoy aquí bebiendo y ella está muerta. Helada. *(Llora.)*

LA TUERTA

La vida se compone de círculos.

LA GORDA

No vinimos a lamentarnos. Estamos aquí para lanzar un hombre a las altas esferas. ¡Otra copa por favor! *(La mujer hombre la mira a los ojos.)* Hay mucha melancolía.

LA TUERTA

¡El círculo amarillo!

METRE

Avec plaisir, mademoiselle.

EL FAKIR

Vinieron bien achispadas.

EL DEL CARRITO

Se dan la gran vida.

EL CIEGO

Ustedes no hacen más que llorar, ellas, en cambio, solucionan todo con banquetes.

LA TUERTA

(Bebiendo.) El círculo se me sube a la cabeza. Yo lo tengo en los pies. Si intentara dar un paso, me iría de bruces.

LA ENANA

¡Lo tenía todo!

LA TUERTA

Le faltó el yoga. Sin yoga no hay nada.

LA MUJER HOMBRE

Ahora llaman yoga lo que la generación anterior llamó resignación cristiana. A mí me aburre.

LA TUERTA

Porque no lo conoces. El yoga sirve para todo. Es el círculo más alto, la verdadera superación.

LA MUJER HOMBRE

Sé caminar sola. No necesito muletas. Que hagan yoga los hombres.

LA TUERTA

También. No hay distinción de sexos.

LA MUJER HOMBRE

Entonces es un invento masculino.

LA TUERTA

Los sexos forman un círculo, según el profe.

LA MUJER HOMBRE

El profesor es un hombre.

LA TUERTA

Ha superado esas cosas.

La borrachera de las señoritas va en aumento.

LA ENANA

¡Muerta, muerta, muerta!

LA GORDA

¡Supera eso!

LA ENANA

¡Toda cubierta de un color helado!

LA GORDA

¡Otra copa! *(La Mujer Hombre la mira a los ojos.)* ¡Quiero que se alegre!

METRE

D'accord, d'accord, mesdemoiselles.

EL DEL CARRITO

¡Y otra para acá!

SECRETARIO

¡Silencio!

LA ENANA

¡No lo acompleje!

LA MUJER HOMBRE

(Trae una campanilla de plata y todo se tranquiliza. El Metre sirve también a los mendigos en silencio.)

EL CIEGO

¡Sabe a corcho!

EL DEL CARRITO

¡Sí señor gerente!

EL CIEGO

Yo sé de bebidas.

EL DEL CARRITO

¡Sí, señor conde!

EL CIEGO

Estoy yendo a fiestas de caridad desde que perdí la vista. ¡Soy catador!

EL DEL CARRITO

¡Sí, señor presidente!

EL CIEGO

¡Tu puta madre!

EL DEL CARRITO

¿Quieres que te pique una tripa? Así no te volverán a cantar.

En ese momento entra el candidato por el público. Encogido, medroso, adentro del sacoleva que le queda grande y bajo un enorme sombrero de copa. Lleva una máscara impersonal y una peluca de rizos rubios. Agita en el aire las manos metidas en unos

enormes guantes blancos. El miedo no le impide hacer unos cuantos gestos de político profesional ante el público. Por el contrario, cuando los hace cambia totalmente de personalidad. Crece, para encogerse enseguida y huir hacia el escenario.

EL DEL CARRITO

¡Qué viva el candidato!

LOS MENDIGOS

¡Qué viva!

EL FAKIR

¡Vino de abajo!

EL CIEGO

¡Y va hacia las altas esferas!

EL DEL CARRITO

¡Viva el círculo!

LOS MENDIGOS

¡Qué viva!

EL CIEGO

¡Vivan las señoritas!

LOS MENDIGOS

¡Vivan!

Cuando el candidato llega al límite de la zona central, el Secretario lo recibe, sacudiéndole brutalmente la mano. Lo arregla rápidamente, zarandeándolo con disimulada violencia. Los mendigos rodean al candidato mientras una tiesura digna se apodera de las señoritas. El Del Carrito da una vuelta alrededor de él y le tira los faldones de la levita.

EL DEL CARRITO

No es el mismo.

EL FAKIR

Claro que es el mismo.

EL DEL CARRITO

Lo cambiaron.

EL CIEGO

Eso qué importa.

EL DEL CARRITO

No es mi hermano.

EL CIEGO

Acuérdate de mí, cuando estés en tu reino.

SECRETARIO

¡A sus sitios!

EL DEL CARRITO

Hay que arrancarle la máscara. *(El candidato es prácticamente arrastrado hacia las señoritas por el Secretario. El Del Carrito alcanza a retenerlo un instante por los faldones de la levita. Las Señoritas, como movidas por un resorte, se precipitan sobre el candidato.)*

LA GORDA

¡Es un placer tenerlo entre nosotras!

LA ENANA

(Diciendo «nosotras» en coro con La Gorda.) Entre nosotras brilla su superación.

LA MUJER HOMBRE

(Diciendo «superación» en coro con La Enana.) Superación es nuestro lema!

LA MANCA

(Diciendo «lema» junto con La Mujer Hombre.) ¡Nuestro lema y nuestro círculo!

LA TUERTA

(Diciendo «círculo» junto con La Manca.) ¡Nuestro círculo se ensancha, se enorgullece!

LA ENANA

(A La Gorda.) ¡Cárgame! *(La Gorda la carga.)* ¡Permítame un ósculo! *(Lo besa.)*

LA GORDA

(Al candidato.) ¡Pase adelante!

LA MUJER HOMBRE

¡Adelante!

LA TUERTA

¡Adelante!

LA ENANA

Es una cara fría.

LA GORDA

Lleva máscara.

LA TUERTA

¿De qué color es realmente?

LA MANCA

No se sabe.

La Mujer Hombre vuelve a traer la campanilla. Las señoritas se colocan alrededor del candidato y cantan.

TODAS

¡A superar, a superar, a superar!
¡Superación es nuestro lema!
¡Y de nuestro círculo el emblema!
¡Es voluntad, voluntad, voluntad!

Se sientan. Pausa. Aparece, muy envarado el Criado 1 con una fuente llena de comida y lo sigue el Criado 2 con otra. El coro de los mendigos acompaña en un distorsionado gregoriano a boca cerrada la ceremonia de la servida de la comida. El Metre llena, al mismo tiempo, las copas de las señoritas que las alzan como cálices. Empieza la apoteosis que es, al mismo tiempo, sacrificio del candidato. La Mujer Hombre hace sonar la campanilla acompañando los gestos como en la misa.

METRE

Cocktail de langoustines!

LA MUJER HOMBRE

(Al candidato, con una sonrisa de madre despótica.) Para los langostinos se usa este tenedor largo con la mano derecha. *(Le toma la mano derecha.)* Para comer uno se quita los guantes. *(Le quita los guantes.)*

LA TUERTA

¡Y el sombrero! *(Le quita el sombrero.)*

LA MUJER HOMBRE

El tenedor se toma así. *(Le coloca los dedos.)* Tiene las manos frías y además le sudan. Socialmente es algo muy desagradable.

LA MANCA

Dicen que a los muertos les crecen las uñas.

LA GORDA

Y los pelos.

LA ENANA

¡No hablen de eso!

LA MUJER HOMBRE

¡Chisssst! Mastique con la boca cerrada. *(El candidato sonríe y sus mandíbulas se abren.)* ¡Mastique con la boca cerrada! *(El candidato lo hace pero luego intenta sonreír de nuevo.)* ¡La boca cerrada! *(Las señoritas y los mendigos miran al candidato que hace lo posible por masticar con la boca cerrada.)*

EL DEL CARRITO

¿Alguno de ustedes comió langostinos en el banquete pasado?

EL CIEGO

No me gustaron. *(Se coloca, con su escudilla, detrás de El Del Carrito.)*

EL FAKIR

(Haciendo cola con su escudilla.) Yo como cualquier cosa.

EL DEL CARRITO

¡Eso es lo que se llama echar margaritas a los cerdos! Vas a ver, Iniciada. Te van a gustar.

LA GORDA

(Se pone de pie obedeciendo un campanillazo de la mujer hombre. Carraspea, desenrrolla el discurso y coloca sobre sus narices de olletas unas gafas. Lee) «Vos que ocupais ya un lugar privilegiado en la conducción de la augusta nave a través de las turbulentas aguas de nuestros tiempos y que le habeis logrado, venciendo y superando todos los obstáculos, iniciais hoy una nueva etapa en vuestra carrera hacia las altas esferas, lanzado por la catapulta social de Nuestro Círculo» *(Se sienta, el Metre, les sirve vino. Es visible la progresiva borrachera de las señoritas que aplauden y lanzan bravos.)*

EL DEL CARRITO

¡Bravo!

EL CIEGO

¡Bravísimo!

LA MUJER HOMBRE

¡Otra vez usó mal el tenedor! ¡Así, por favor! *(Lo corrige con cierta rudeza.)*

EL DEL CARRITO

No va a quedar nada para nosotros.

EL CIEGO

No me apetece. Es malo para el hígado.

EL FAKIR

Prefiero las carnes.

EL DEL CARRITO

No reciban nada, entonces.

EL FAKIR

Yo los cambio por carne en la carnicería.

EL CIEGO

Yo los cambio por leche y huevos.

EL DEL CARRITO

¡Nunca van a aprender a comer!

EL FAKIR

¿Me das tu ración, Iniciada?

LA INICIADA

(Acepta la propuesta con una angelical sonrisa.)

EL DEL CARRITO

Eso es estafa.

EL FAKIR

¡Quién habla! Como si no conociera yo los truquitos que te gastas.

LA MUJER HOMBRE

¡He terminado! Reparta las sobras.

METRE

Oui, Madame.

El Criado 2 pasa las escudillas de los mendigos y el Metre las va llenando.

EL DEL CARRITO

Écheme más a mí, a ellos no les gusta.

EL CIEGO

A nosotros nos gusta todo, no somos refinados.

LA MUJER HOMBRE

¡Ahora prepare la primera etapa!

SECRETARIO

¡La primera etapa!

LA MUJER HOMBRE

¡Anúncielo afuera! Que se entere el público.

METRE

Señores. ¡La primera etapa!

EL CIEGO

¿Hay mucha gente?

EL FAKIR

La curiosidad es la madre de todos los vicios.

EL CIEGO

La ociosidad. No tienen oficio ni beneficio.

EL FAKIR

Se la pasan rondando calles.

El Secretario toma el cojín número uno. Las señoritas hacen un fondo musical cantando a boca cerrada.

La Gorda alza al candidato, La Mujer Hombre le desabotona el sacoleva y el Secretario le mete el cojín en el vientre. La Mujer Hombre lo abotona y La Gorda lo deja caer. Se corta el canto y suena la campanilla. El Criado 1 toma los platos de la mesa, los entrega al Criado 2 y toma el plato lleno que este le ofrece.

METRE

¡Atención! Le foi de veau à l'anglaise!

EL FAKIR

¿Qué es?

EL CIEGO

Hígado.

EL FAKIR

¿De qué?

EL CIEGO

De hígado. De qué va a ser.

EL FAKIR

Hígados hay muchos.

El Metre coloca el plato frente al candidato. La Mujer Hombre le cambia cubiertos y, tomándole las manos, le corta el hígado. Luego le mete un trozo a la boca. El candidato mastica ante la muda espectación de todos. Su máscara es impasible y su boca es un enorme agujero negro sin dientes. Terminado un trozo, La Mujer Hombre le mete otro, el Metre rompe la tensión.

METRE

Et maintenant, un peu du vin rouge, mesdemoiselles! *(Les sirve vino. La Tuerta dice algo en el oído de La Manca y esta lanza una risita que suena como un piano de juguete. Entonces hay un Chissst! violento de La Gorda y se restablece la tensión. De pronto se cierran herméticamente las mandíbulas del candidato:)*

LA MUJER HOMBRE

Un poco más.

LA GORDA

Faltan dos bocados.

LA ENANA

(Bebiendo.) ¡Qué se cumpla el reglamento!

EL CIEGO

¡Y para nosotros qué!

EL FAKIR

¡Para nosotros no hay reglamento!

EL DEL CARRITO

¡Nadie nos obliga a comer!

LA MUJER HOMBRE

¡Uno! *(Ensarta otro trozo y lo alza a la altura de la boca apretada del candidato.)*

EL DEL CARRITO

¡Eso es ilegal!

EL CIEGO

¡No es justo!

EL DEL CARRITO

Cuando estén más alegres, atacamos. Ustedes me siguen. Yo abro la brecha con este tanque.

EL CIEGO

Yo soy ciego.

EL FAKIR

Y yo pacifista.

EL DEL CARRITO

¡Son unos cagones!

METRE

Terminado le foi de veau a l'anglaise!

LA MUJER HOMBRE

¡Las sobras! *(Reparten las sobras.)*

CRIADO 2

(Gruñe.)

EL FAKIR

No gruñas. Es la porción de La Iniciada. Estos puercos son capaces de dejarla morir de hambre.

METRE

¡Atención! ¡Pasada la entrada viene el plato de fondo! *(La Mujer Hombre toca la campanilla. Los criados repiten el ceremonial de cambio de platos que funciona como una máquina.)* Lo coq au vin de France!

EL FAKIR

¿Qué es?

EL DEL CARRITO

Pollo remojado.

LA MUJER HOMBRE

Para eso se cambia de cubiertos. Se usa este tenedor y este cuchillo. *(Le mete los cubiertos en la mano. El candidato sonríe resignado pero sus dificultades en el arte de trinchar son casi insuperables, por lo cual La Mujer Hombre, después de armarse de agresiva paciencia, afila el cuchillo en el tenedor casi cortándole las narices, trincha con singular destreza, ensarta un bocado en el tenedor mientras La Gorda abre las mandíbulas del*

candidato, y le mete el bocado en la boca. Este mastica mecánicamente. Se empieza a sentir que no le cabe más.)

METRE

Atención messeurs les membres du public! ¡No se pierdan un solo movimiento de esas mandíbulas! ¡Se trata del ascenso de un ser humano a una esfera superior! Aquí hemos hecho muchos banquetes. En mil novecientos cincuenta y tantos se hizo uno para la Reina de Inglaterra, cuando se dignó visitar los países coloniales y no coloniales. Fueron invitadas las reinas locales: la reina del mango, la reina del zapayo, la reina del guineo manzano, la reina del pescado, la reina de la guayaba perulera, la reina del coco de agua, la reina de los frijoles. Como era natural, Su Majestad Auténtica tenía que comer muy poco. Consomé de alas de mariposa, paté maison y cervelles, sauce colombe messagere con dos sorbos de dubonnet. Pero el caso era al revés: La más elevada y tradicional de las esferas descendía entre nosotros. *(La Mujer Hombre toca la campanilla. El Secretario reúne las sobras, el Criado 2 recoge las escudillas de los mendigos mientras el Secretario reparte las porciones. El Del Carrito trata de conseguir doble porción.)*

SECRETARIO

(Empujándolo con el pie.) ¡Quieto! ¡No es todo para usted!

EL CIEGO

¡Puros huesos!

SECRETARIO

¡El reglamento prohibe protestar!

EL FAKIR

¡Pero autoriza para quejarse! Yo conozco bien el reglamento. Dame la parte de La Iniciada.

SECRETARIO

¡Ocupe su lugar, si quiere sobrevivir!

EL DEL CARRITO

A mí me tocó el huesito de la apuesta. ¿Apostamos, Tinieblas?

EL CIEGO

A que tú revientas primero. *(Toma cada uno una pata del huesito. Tiran y pierde El Ciego.)*

EL DEL CARRITO

¡Como un cohetón en las tinieblas!

EL CIEGO

¡Hiciste trampa!

SECRETARIO

¡Silencio!

EL FAKIR

(En voz baja.) No hubo para ti, Iniciada. Ese miserable no se acordó de sus tiempos de miseria. Nos dejó los huesos.

LA MUJER HOMBRE

¡Señor Secretario! ¡Prepare la segunda etapa del candidato!

METRE

¡Atención, señores miembros del jurado! ¡La segunda etapa de nuestro candidato! *(El Secretario toma el cojín número dos. Las señoritas repiten el fondo musical cantando a boca cerrada, La Gorda alza al candidato, la Mujer Hombre le desabotona el sacoleva y el Secretario le mete el cojín en la espalda. La Mujer Hombre lo abotona y La Gorda lo deja caer. Todo un poco más rápido que en la primera etapa.)*

METRE

¡Señoras y señores! ¡Refresquen sus memorias! Cocktail de langoustines, langoustines sauce americaine. Foi de veau a l'anglaise y, lo último, el famoso coq au vin de France! Ahora: Omelette douce a la Zingare! Omelette a la Zingare! *(Los criados hacen rapidísimos la ceremonia de llevarse los platos vacíos y traen el omelette.)*

EL DEL CARRITO

¿Qué significa en cristiano?

EL CIEGO

Eso es nuevo.

LA MUJER HOMBRE

Para el omelette se usan estos cubiertos. *(Le cambia cubiertos, el candidato no puede más.)*

LA GORDA

(Zarandeando al candidato.) ¡No desmayemos en la lucha!

LA ENANA

¡No se deje derrotar!

LA MANCA

¡Los peores obstáculos surgen a último momento!

LA TUERTA

¡El porvenir es suyo!

LA ENANA

¡Está ganando! ¡Está ganando!

LA TUERTA

Lo más difícil es vencerse a sí mismo. Lo dice el profesor de yoga.

LA GORDA

¡Un poco más!

LA TUERTA

¡El círculo completo!

EL DEL CARRITO

¡Que deje algo para nosotros!

EL CIEGO

¡Eso ya es violencia!

EL FAKIR

¡Se viola el reglamento!

SECRETARIO

¡Silencio! ¡El reglamento prohibe protestar!

EL CIEGO

¡Lo estamos defendiendo!

METRE

Ahora un poco de wiski, mesdemoiselles. *(Les sirve wiski.)*

LA MUJER HOMBRE

El último bocado.

LA GORDA

No falta sino uno. *(Le abre, con enorme trabajo, las mandíbulas. La boca, enorme, aparece completamente llena, le empujan con fuerza el último bocado.)*

LA ENANA

¡Bravo!

LA GORDA

¡Estamos triunfando!

LA MUJER HOMBRE

La repartición de las sobras. *(Todo el ceremonial se acelera. Hay una pausa para que coman los mendigos, los cuales se esconden de los curiosos que miran desde el público, como si éstos les fueran a quitar la comida.)*

SECRETARIO

¡La tercera etapa! *(Con rapidez se sucede el ceremonial de la tercera etapa, metiéndole el tercer cojín al costado derecho.)*

METRE

Et maintenant, el postre: Fresas Chantilly a la Crème! *(Cambio rapidísimo de platos, el alterón de fresas con crema es colocado ante el candidato y se produce un profundo silencio. Súbitamente La Gorda se levanta.)*

LA GORDA

Es demasiado. No puedo resistir una tentación de esas.

LA MUJER HOMBRE

¡No toques las fresas! *(Golpea la mano estirada de La Gorda.)*

LA TUERTA

El auto-dominio.

LA MANCA

¡La superación!

LA GORDA

¡No puedo resistir!

LA MUJER HOMBRE

¡Te aguantas! Aquí come únicamente el candidato.

LA TUERTA

¡El círculo del reglamento!

LA MANCA

¡Y el reglamento del círculo!

LA GORDA

Sólo un poquito... *(Gime.)*

LA MUJER HOMBRE

No interrumpas. Para las fresas se usa esta cuchara. *(El Criado 1 entra con una bandeja de vasos de wiski. Los matones como han estado haciendo, cada vez que llegan tragos al escenario, se beben furtivamente dos y tres vasos. El Criado 1 se hace el de la vista gorda.)*

METRE

Plus de wiski, mesdemoiselles! *(Les sirve wiski, La Gorda sigue embelesada con las fresas, mientras abre la boca del candidato. Ve desaparecer las fresas en el enorme agujero llorando a lágrima viva.)*

LA MUJER HOMBRE

¡La repartición de las sobras! *(Con gran excitación se reparten las sobras.)*

METRE

Et maintenant, pour finir, du fromage avec du saucisson a la Bulgare.

EL DEL CARRITO

¿Qué es eso?

EL CIEGO

Suena sustancioso...

Cambio de platos rapidísimo. Cuando aparecen el queso y el salchichón los mendigos lanzan un gran suspiro.

EL CIEGO

¿Qué es, qué es?

EL FAKIR

¡Casi nada. Eso a vos no te gusta.

EL CIEGO

¡Ya lo huelo!

SECRETARIO

¡Retírese!

EL CIEGO

El olor no pertenece a nadie. ¡Es libre!

LA MUJER HOMBRE

Estamos llegando a la meta. *(Parte un trozo de queso y otro de salchichón, el candidato forcejea, todos caen sobre él.)* ¡Agárrenlo!

LA GORDA

¡Tiene que terminar!

LA MANCA

¡Sería la deshonra del círculo!

LA TUERTA

¡Abra la jeta! ¡Si hubiera estudiado yoga!

LA MUJER HOMBRE

¡Adentro!

LA ENANA

¡Está entrando!

LA MUJER HOMBRE

¡Quieto!

LA GORDA

¡Conténganlo! ¡Que no vomite!

LA TUERTA

¡Es el colmo!

SECRETARIO

¡Ya lo previne! ¡No merecía ser lanzado por nuestro círculo! ¡No llegará a la cuarta etapa!

LA MUJER HOMBRE

¡Llegará!

SECRETARIO

¡No llegará!

EL DEL CARRITO

Lo van a reventar.

EL CIEGO

Yo dije que reventaba.

LA MUJER HOMBRE

Ya casi.

LA GORDA

Ahora cierre la boca y trague.

METRE

¡Señoras y señores, nos acercamos al final! ¡Nuestro candidato está al borde de culminar la cuarta etapa!

LA MUJER HOMBRE

¡La cuarta etapa!

SECRETARIO

Todavía le falta.

LA MUJER HOMBRE

¡La cuarta etapa! ¡Permítame recordarle otra vez las jerarquías, señor secretario!

SECRETARIO

Está bien. La cuarta etapa. *(Ceremonia de la cuarta etapa hecha con velocidad y cierta precaución, como si realmente corriera el riesgo de estallar.)*

LA GORDA

¡Hemos triunfado!

LA ENANA

¡Un ósculo! *(Besa a La Gorda.)*

LA MANCA

¡Déjala!

LA TUERTA

¡Otro círculo de wiski! *(El Metre le sirve.)*

LA MUJER HOMBRE

¡El círculo ha lanzado a las alturas un hombre nacido en la gleba!

LA MANCA

¡Suéltala!

LA GORDA

¡Tú no te metas!

LA TUERTA

¡Miren el círculo revuelto!

LA GORDA

¡Respeta el reglamento!

LA MUJER HOMBRE

¡Parecen hombres! ¡Es una vergüenza!

LA GORDA

¡No respeta el reglamento!

LA ENANA

(Saltando a la mesa agarra el salchichón «a la vulgar» y lo mete entre sus piernas.) ¡Voy a violar el reglamento! ¡Que me traigan el reglamento! *(La Tuerta vacía su copa en el salchichón.)*

LA TUERTA

¡El círculo disuelto!

LA ENANA

(Arroja el salchichón a los mendigos.) ¡Viva la igualdad!

LA GORDA

(La baja de la mesa y la sienta violentamente.) ¡Puta!

LA ENANA

¡Tu madre!

LA MUJER HOMBRE

(Con un alarido descomunal.) ¡Silencio!

SECRETARIO

Hay público todavía...

EL CIEGO

(En voz baja.) Yo lo reparto. *(Esconde el salchichón.)*

EL DEL CARRITO

Vos no ves.

EL CIEGO

Pero siento.

EL FAKIR

Que lo reparta La Iniciada.

Entra el Fotógrafo, un hombre pequeñito, de negro, con una cámara enorme.

SECRETARIO

¡Llegó el fotógrafo oficial!

LA MUJER HOMBRE

¡Atención!

Todos se ponen en pose. Reinan el silencio, la honorabilidad, y la compostura. Primero foto de las señoritas, luego de los mendigos. Pequeña lucha por el salchichón que El Ciego esconde bajo su vestido. Sigue una lucha sorda y disimulada que hace vacilar al Fotógrafo. La Mujer Hombre se acerca amenazadora. El salchichón pasa rapidísimamente de mano en mano y llega a las de La Iniciada. La foto es tomada sin que se perturbe el silencio. El Fotógrafo alza su cámara, se inclina. Todos se inclinan. El Fotógrafo se retira.

LA MUJER HOMBRE

¡Hemos terminado!

LA GORDA

¡Yo quiero otra copa!

LA ENANA

¡Yo quiero un ósculo!

LA TUERTA

¡Mi círculo está vacío! En estos casos, según el profesor de yoga, hay que pararse en la cabeza. *(Camina en la mano.)*

LA MUJER HOMBRE

¡Hemos terminado! *(A los matones.)* ¡Señores! *(Los matones tratan de llegar donde ella uno antes que otro pero trastabillan un poco.)* ¡Acompañen a las señoritas! *(Los matones se llevan a La Enana y a La Gorda, las cuales van cantando la canción de la superación.)* Señor secretario, acompañe usted a las otras dos.

LA TUERTA

(Señalando a los mendigos.) ¡El círculo de la miseria!

MENDIGOS

¡Adiós, señoritas!

LA MUJER HOMBRE

(Al Metre.) ¿Tiene usted la bondad de acompañarme?

METRE

Avec plaisir, Madame. *(La Mujer Hombre sale del brazo del Metre, tratando de contener dignamente un desagradable hipo de última hora.)*

CRIADO 1

(Pateando en el trasero al segundo que carga una caja de botellas de wiski.) ¡Vamos! ¡Rápido! *(El Criado 1 lleva vestido de calle y un maletín. Al pasar frente a los mendigos se inclina y estos también se inclinan. Vuelve a empujar al 2.)* ¡Sigue!

EL DEL CARRITO

¡Ladrones!

EL CIEGO

Reparte el salchichón, Iniciada. ¡Pero equitativamente! ¡Sólo confío en ti! *(Mientras los mendigos están ocupados en la repartición milimétrica del salchichón, salen, en puntillas, el Cocinero y el pinche, con un canasto de comestibles.)*

EL DEL CARRITO

¡Asaltantes!

EL FAKIR

Serán denunciados a las señoritas

EL CIEGO

¿Quiénes son?

EL FAKIR

Esa gente asquerosa de la cocina.

EL DEL CARRITO

Y ahora quiero ver si el candidato es mi hermano o si me lo cambiaron.

EL CIEGO

Espera, que nos eche un discurso.

EL FAKIR

Sí, que se eche un discurso.

EL CIEGO

¡Es la música que más me gusta!

EL FAKIR

¡Que nos diga cuál fue la magia que usó para llegar tan arriba!

EL CIEGO

¡Queremos aprenderla!

Entre todos llevan al candidato al centro del escenario.

EL CIEGO

¡Venga el discurso!

EL FAKIR

¡Que hable!

El candidato se inclina para vomitar.

EL CIEGO

¡La música del verbo!

EL FAKIR

¡Bravo!

EL DEL CARRITO

¡Échate otro párrafo!

EL CIEGO

¡Termina como se debe! ¡Con un epílogo!

El candidato se inclina para vomitar.

EL FAKIR

¡Entusiasma a cualquiera!

EL DEL CARRITO

¡Muy demagógico!

EL CIEGO

¡Y ahora que reviente! ¡Yo dije que reventaba!

EL FAKIR

¡Que reviente!

EL DEL CARRITO

¡Que reviente!

Caen sobre el candidato y en un instante saltan los cojines y las ropas por el aire, el candidato queda en el suelo reducido a una masa oscura, encogido sobre sí mismo.

EL CIEGO

¿De qué color es?

EL FAKIR

Negro.

EL DEL CARRITO

No se parece en nada a mi hermano. Lo cambiaron. Tiene un color amoratado como los ahogados de tres días.

EL FAKIR

No señor. Es azuloso como los ahorcados.

EL DEL CARRITO

¡Falso! Verdoso, como un cadáver entre verdolaga.

EL FAKIR

(Poniéndose el saco-leva.) Y ahora ¡Hacia las altas esferas!

EL DEL CARRITO

(Poniéndose el sombrero.) ¡Salud, señores! ¡Nos veremos en el club!

EL CIEGO

(Poniéndose los pantalones.) ¡Yo quiero ver cómo se para un candidato!

EL DEL CARRITO

Iniciada, ponte sus zapatos embárcate en ellos y navega.
(Pone los zapatos del candidato en los pies de La Iniciada, que empieza a caminar arrastrándolos y riendo.) ¡Señoras y señores! ¡Habla para ustedes la mitad de un candidato!

EL CIEGO

Y la otra mitad se opone.

EL DEL CARRITO

¡Los zapatos de un candidato van hacia la gloria llevando en ellos la santidad, la pureza! ¡Condúcenos, Iniciada, puede que lleguemos a las altas esferas!

EL CIEGO

¡Puede que lleguemos!

EL FAKIR

Si nos asiste la magia del candidato puede que lleguemos. *(Emprenden un larguísimo viaje alrededor del escenario.)*

EL DEL CARRITO

¡Estamos llegando!

EL FAKIR

Pero todavía tenemos hambre...

EL CIEGO

Y frío...

EL FAKIR

Y miedo. ¡Protégenos, Iniciada, con tu pararrayos!

EL CIEGO

¡Puede que lleguemos!

EL FAKIR

Nuestras almas por lo menos...

Entran rápidamente los dos matones.

MATÓN 1

¡El Candidato!

MATÓN 2

¡El Candidato!

MATÓN 1

La señorita presidenta olvidó el candidato y me mandó por él.

MATÓN 2

¡Dónde está el candidato!

Los mendigos se van quitando las ropas, las tiran y se escabullen como ratas asustadas. La Iniciada con-

duce de la mano al Ciego. Los dos matones reconstruyen rápidamente al candidato y salen con él en hombros. El candidato resucita y saluda al público con grandes gestos de político profesional. Cuando queda la escena vacía aparece El Niño.

EL NIÑO

Yo soy el vengador
todo de negro
en mi caballo blanco
De noche, bajo la luna
cruzo los campos
Yo soy el vengador
Todo de negro
en mi caballo blanco.

Solicita al público algunas monedas.

TELÓN

VIDA Y MUERTE DEL FANTOCHE LUSITANO

«Nosotros queremos una patria nueva sin la explotación del hombre por el hombre», afirma el pueblo angolano en uno de los últimos parlamentos de esta pieza, y es que su texto significa dentro del teatro revolucionario de Nuestra América, una de las más hermosas expresiones de internacionalismo proletario. Enrique Buenaventura y el Teatro Experimental de Cali, desde Colombia y por tanto, a una distancia de kilómetros y más kilómetros del suelo africano, a partir de una interpretación marxista de la historia, de investigaciones y de su propio conocimiento de la realidad colonial y neocolonial en nuestro continente, a partir de una experiencia teatral de muchos años de búsquedas y aciertos colectivos, de un trabajo con autores nacionales y extranjeros, de una práctica escénica de concepciones altamente creadoras, han recreado cinco siglos de la más cruel explotación del colonialismo portugués en Angola y la lucha del pueblo angolano por su liberación desde los tiempos del comercio de esclavos hasta hoy, ese largo proceso de la sangre alzada en puño y disparo contra el opresor. Para recrearlo ante nuestros ojos, un coro general que es la conciencia y la palabra de quienes actúan, de nosotros mismos sin duda, da paso al coro de los explotados y al coro de los explotadores, que se enfrentan en un violento, agudo e irónico contrapunteo coral y de sus diversas individualidades, mientras se particulariza en la figura ridícula, hipócrita y retorcida del fantoche, para caracterizar más

detalladamente a la burguesía, a las transnacionales imperialistas y a los militares fascistas que son sus instrumentos.

La sangre de un pueblo expresada en revolución, venció y vence en Angola, donde la solidaridad internacional está presente, y entre los muchos logros de este poético discurso teatral, uno de los esenciales es que sin esquemas rígidos y con recursos de alto valor estético, con un lenguaje sugerente de múltiples imágenes plásticas al alcance del teatro, *Vida y muerte del fantoche lusitano* nos entrega un claro testimonio de que con este triunfo de la patria angolana «los oprimidos del mundo han obtenido otra victoria».

vida y muerte del fantoche lusitano

Texto de Enrique Buenaventura, elaborado con el colectivo del Teatro Experimental de Cali, a partir de *El canto del fantoche lusitano,* de Peter *Weiss.*

Personajes

CORO GENERAL
EL FANTOCHE
CORISTAS DEL CORO 1
CORISTAS DEL CORO 2
CORO 1

CORO GENERAL

Señoras y señores, buenas noches,
buenas noches ya libres de fantoches.
Sin embargo esta noche construiremos,
con toda la basura que tenemos,
el fantoche que aquí por muchos años
gobernó con la fuerza y los engaños.

Con odio, con terror, con amargura,
forjaremos su mueca y su figura.
Con chatarra y con viejos desperdicios,
recordando sus gustos y sus vicios,

se inclina ante el fantoche,
le sirve al capital
y con la panza llena
eructa civilización occidental.

EL FANTOCHE

La riqueza de una sociedad
es la colaboración y la amistad
entre el trabajador y el capital,
y el lema que todo lo concilia
es este, que es lema sin igual:
Dios, Patria y Familia.

CORO 2

Dios, Patria y Familia.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Portugal se confunde con el orbe.

CORO 2

Portugal es pequeño y es enorme.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Y bien,
Yo quiero ser
un negro Portugués.
Quiero tener
los sagrados derechos
del burgués.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Yo quiero escribir
y quiero publicar.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Yo quiero ser elegido
y elegir...

CORISTA 5 DEL CORO 1

Yo con el francés, con el inglés
y el holandés, con todo el mundo
quiero comerciar.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Yo tengo derecho
a administrar
los asuntos de mi aldea...

EL FANTOCHE

Ummjúm... Ajá... solicitudes,
luchas legales, exigencias...
¿Un negro portugués?
Entiérrenlo en cal viva
hasta que se ponga blanco de una vez.

¿Los sagrados derechos del burgués?
Derecho me lo ponen contra el muro
y por ahí derecho lo fusilan.

¿Tú quieres escribir?
Será mejor que nos sirvas de papel:
escríbanle en el cuero,
con hierro de marcar a los esclavos
un discurso florido y chamuscado.

Y al que quiere ser elegido y elegir
elíjanlo, pues, para colgarlo.

Y al que quiere comerciar
lo comerciamos con una agencia
de trabajos forzados... francesa,
inglesa, sueca, la que guste...
nosotros no tenemos preferencia.

El que ha solicitado
gobernar lo que ya está gobernado
y ha exigido

dirigir lo dirigido,
que le pongan la cabeza
en lo alto de una lanza
a ver si advierte
que sólo puede gobernar la muerte.

CORISTA 1 DEL CORO 1

A las luchas legales
se respondió con violencia sanguinaria
y entonces, como una llamarada
que devoró los campos y las selvas
prendió la lucha revolucionaria
todavía inexperta y espontánea.

EL FANTOCHE

La barbarie
amenaza el mundo.
Los legalistas se vuelven subversivos,
los subversivos se vuelven criminales,
los criminales, ladrones y bandidos.
La propiedad atacan y la Iglesia,
la civilización se acaba, nos hundimos.

Los jóvenes aquí son necesarios,
que vengan a salvar la tradición.
y que vengan también los mercenarios
a rescatar la civilización...

Estuvimos al borde del abismo
pero veo que retorna la obediencia,
la civilización y el cristianismo.
se restablece la paciencia,
esa santa virtud tan necesaria,
regresa mansamente a la conciencia
de nuestros siervos. Milenaria,
santa estabilidad, bendito orden,
que dan tranquilidad a la existencia.

Necesitamos mucha mano de obra,
necesitamos mucha servidumbre,
pues es dignidad lo que nos sobra
y por la tradición y la costumbre
debemos ser servidos, pero es claro
que al servidor tratamos como hijo,
lo cual es por cierto natural
siempre que se mantenga en su lugar.

CORISTA 5 DEL CORO 2

Claro que yo también soy progresista,
me gusta que exista la libertad
y que el derecho exista...
—Juana, el periódico.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Claro que también yo soy moderna,
no me gusta cuando mi sierva se prosterna.
—Juana, péiname.

CORISTA 6 DEL CORO 1

A las cinco de la mañana me levanto
y estos son los trabajos que realizo:
barro el polvo, limpio, friego el piso
y el desayuno sirvo mientras tanto.
Lavo los platos, hago los mandados,
boto las bacinillas, hago las camas,
mantengo los vestidos cepillados,
remiendo, pego botones y a las damas
peino. Corro a la tienda, compro todo,
cocino, pongo la mesa, voy y vengo.
En la bandeja las viandas acomodo...
el pan, sí señora, aquí lo tengo.
¿Qué me falta? supongo que está todo
y si todo está listo plancho la ropa.
Corro al mercado de pescado
regreso y pongo a hervir la sopa,

corto las yerbas en el prado...
llega el señor, casi me atraso,
recibo el saco, limpio los zapatos,
dejo que coma y sin hablar palabra
levanto la mesa, lavo los platos,
voy al establo, recojo la mierda de la cabra
y por la noche, a la luz de la luna
saco brillo a la vajilla de plata.
Acomodo las copas una a una,
vigilo al perro, doy vuelta a la gata
y si el señor por fin está contento
manteniéndome, eso sí, en mi puesto,
me subo en silencio al aposento,
me santiguo, rezo y me acuesto.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Encuentro, Juana, que su alcoba es bella...
Si me permite, Juana, la acompaño...

CORISTA 6 DEL CORO 1

La cama, señor, es muy pequeña...

CORISTA 1 DEL CORO 2

El amor no repara en el tamaño...

EL FANTOCHE

La misión de civilización
nace del amor al prójimo,
cimiento de la cristiandad.
Por eso, con generosidad sin igual,
tendemos un puente fraternal
entre el salvajismo
y la civilización occidental.

CORO 2

Desde hace cinco siglos protegemos
estas provincias de ultramar.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Sin que se pueda eso llamar
sistema colonial,
pues en verdad no existe
el problema racial.

CORISTA 3 DEL CORO 2

Somos todos iguales ante Dios
y es el negro prójimo del blanco.
La diferencia real
es un problema de capacidad.
En verdad, en verdad que cuando el negro
se logre superar
la igualdad será total.

CORO 2

Desde hace cinco siglos protegemos
estas provincias de ultramar.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Al ancho río Congo
llegó el lusitano.
Diego Cao de nombre,
soldado cristiano.

El mundo que encuentra
es bello y pagano.
El rey lo recibe,
le tiende la mano.

Y Diego se asombra
de aquel adelanto,
pues tienen sirvientes
y tienen esclavos.

Conocen el hierro,
comercian con barcos.
Qué negros son estos,
se queda pensando,

que parecen gente,
que parecen blancos.

Muy pronto el obispo
bautiza la corte
y el rey le agradece
con un buen regalo:

Un lote de fuertes
y hermosos esclavos
y allí da comienzo
la venta de hermanos.

Entonces el rubio
gallardo cruzado
camina en redondo
con enormes pasos.

Un círculo traza
en tierra africana
y en el medio clava
la cruz y la espada.

El rey ha entendido
y otorga al cristiano
la primera tierra
que fuera entregada
en Africa al blanco.

Y así la conquista
quedaba sellada.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Atrás.
Ni la tierra ni el hombre africano
son tuyos. No puedes donarlos.
La tierra es de todos,
pertenece a los antepasados
y el esclavo es un negro, es un hombre,

y aunque esté a tu servicio
también es hermano.
Esa es la costumbre, la ley de esta tierra
y tú, siendo rey, la estás pisoteando.

EL FANTOCHE

Como se ve,
muy atrasados los negros estaban.
No conocían la propiedad de la tierra
y tenían varias mujeres cada uno,
o sea, poligamia.
Dura era la tarea de civilizarlos
pero no retrocedimos
y a coro gritamos:
Por Santiago cerremos sobre ellos.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Y así empezó la guerra,
la larga guerra de quinientos años.
Ni un solo día les dimos descanso.
El primer guerrillero
fue Angola Kiluanji,
hermano de aquel rey vendido,
del rey entregado.
Por él, por el héroe, llamamos
Angola esta tierra
sembrada de muerte,
sembrada de espanto

CORISTA 4 DEL CORO 2

¿Quién quiere blanquearse?
¿Y estirarse el pelo?
La pasa convierto
en fino peinado
y en un dos por tres
los dejo bien blancos.

Una blanqueada
vale solamente
dos esclavos.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Duques
y condes
y marqueses
y nobles nombró Diego Cao
a aquellos traidores
que luego empezaron
a cazar negros en la gran sabana
y la interminable hilera de esclavos
se apiñó en las bodegas de los barcos.

CORISTA 5 DEL CORO 2

Este es un navío negrero
y también un navío de guerra.
Debemos defendernos
contra Francia, Holanda e Inglaterra.
Defendemos el catolicismo
contra la rapiña sin escrúpulos
del mercantil protestantismo.
Defendemos el ideal
el honor y el heroísmo
contra metalizados herejes
que tienen la conciencia en el bolsillo.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Pero la trata se extiende
como una mancha negra y sanguinolenta
en el espacio y en el tiempo.
Nacen las compañías capitalistas.
Esclavos para la Compañía Portuguesa de Guinea,
Esclavos para la Compañía Holandesa de las Indias,
Esclavos para la West Indies Company y para la Francesa
y esclavos para la Compañía de Jesús... la Transnacional de

aquella época...
En la historia del mundo jamás hubo un desplazamiento semejante de seres humanos... cazados, atados, vendidos como bestias.

CORISTA 6 DEL CORO 1

Pero también la trata amontonaba
negros de tribus diferentes
y a veces de tribus enemigas
en la misma sentina maloliente
del navío negrero.

Así,
en la oscuridad de las bodegas
encadenados unos a otros aprendieron
que el enemigo no estaba entre ellos.
Que el enemigo común era el negrero.

CORISTA 5 DEL CORO 1

Por la tarde,
antes de la oración
los oímos hablar entre ellos.

A las cinco de la mañana
dos, que parecían encadenados,
se acercaron al centinela
y le pidieron fuego para sus pipas.

El centinela los mantuvo a raya
con un cuchillo,
pero uno de los negros saltó sobre él
y lo golpeó con las cadenas,
que habían logrado romper durante la noche
con una barra de hierro.
Sabe Dios cómo lo consiguieron.

Al instante salieron otros como fieras,
armados de más barras de hierro.
En el primer momento,

ayudados por la sorpresa,
matan varios marineros
y al contramaestre Martín Hardy.
El capitán
que salía de su camarote
en paños menores
recibe un go'pe en la cabeza.
Yo recibí dos, perdí el sentido, me creyeron muerto,
pero desperté y corrí al castillo de popa.
En la escalera recibo un golpe en la rodilla
que se me pone del tamaño de la cabeza.
Con el señor Rodríguez corro para salvarme,
trato de entrar a la bodega,
pero el cocinero de a bordo,
creyendo que lo atacan los negros
tranca la puerta.
Le gritamos que abra,
que somos cristianos.
La abre y cuando tratamos de entrar
nos manda un golpe con una barra de hierro
que esquivamos a duras penas.

En la bodega encontramos armas.
Felizmente estos negros no saben cargar las pistolas,
porque otros sí saben.
Les han enseñado los holandeses
y les han vendido pólvora.
Hasta dónde llega el deseo
de volverse rico a cualquier precio.
Disparamos. Caen dos negros.
Otros dos se arrojan al agua,
otro, que tomamos prisionero,
se ahorca con la cuerda
que le amarra las manos.
Deberíamos matarlos a todos
pero cuestan dinero:

Un hombre vale ocho barras,
una mujer siete,
un niño cinco, si pasa de trece años.

EL FANTOCHE

Por todas partes cunde la revuelta de estos bárbaros.
La reina Nizinga nos hace una guerra de treinta años.
Declara que todo esclavo fugitivo
que logre llegar a las tierras de Kasanga
será libre e inmediatamente quedará enrolado
en el ejército de resistencia.

CORISTA 6 DEL CORO 2

Esta reina Nizinga es el diablo,
habla portugués y se hace entender en otras lenguas civilizadas.
Ha aprendido táctica y estrategia
y para colmo
compra armas y municiones a los renegados.

CORISTA 6 DEL CORO 1

Los libres pensaron al principio:
Sólo se llevarán a los esclavos
y se contentarán con unos cuantos...

Pero pronto los libres
fueron amontonados en los barcos
y sus mujeres fueron vendidas
con aquellos que habían sido sus esclavos.

Y luego los nobles
fueron vendidos en un lote
con sus servidores y vasallos
y el poeta, el cantor de la corte,
fue atado como un perro
y echado a la bodega.
Entonces nos unimos
creamos la primera alianza
de pueblos y de tribus

y los Mubundu
que hablaban el kimbundu
en las orillas del río Cuanza.
Y los Bakongo que hablan el kikongo
y navegan en piraguas
el río Congo.
Y los Dembos y los Songos
y los Bangolas y los Bondos
pastores de búfalos y cabras
avanzamos por las llanuras
y los bosques
y arrojamos al mar
los invasores,
arrasamos sus fuertes y sus casas.

Pero la tribu de los Yagas,
tribu de traidores
entregó a nuestro rey
Angola Kiluanji
que fue decapitado en Luanda
en 1617.
Jamás olvidaremos
esa fecha.

EL FANTOCHE

Y después de estas guerras
y cuando ha empapado
este suelo lejano
la noble sangre de nuestros soldados,
por las trochas abiertas
por nosotros en la selva
entran al Congo los ladrones belgas,
se meten por el norte los ingleses,
los holandeses invaden nuestras tierras,
los franceses descienden desde Argelia,
se meten en Cabinda...
Estalla una guerra entre cristianos.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Se pelean a muerte los civilizados
por nuestras tierras
por nuestras riquezas
y por los esclavos.

En Virginia, en las plantaciones de tabaco,
en Carolina, en Alabama y en Georgia,
en el Mississipí, en Texas, en Lousiana
de 4 millones y medio de habitantes
3 y medio, en 1860 son esclavos.

CORISTA 1 DEL CORO 1

1885. Recuerden esa fecha.
Las potencias coloniales
se reúnen en torno de la mesa.
Van y vienen los sirvientes negros
con bandejas llenas
de frutos tropicales.

Adornan las paredes
las máscaras Bacongo,
los trofeos de piratas y negreros,
las esculturas de Macondo
y en los blancos dedos que firman
relampaguean los diamantes
de Malanga.

A la mesa hay un convidado de piedra:
Es el Fantoche
el orgulloso Fantoche lusitano.
Un noble entre burgueses,
un mendigo
con títulos de rico propietario.
Si quiere conservar su imperio
y sus sueños de grandeza
tendrá que abrir las puertas
de sus colonias

a los capitales
y volverse gendarme de banqueros
fantoche policía
de los millonarios
europeos y del Nuevo Rico Americano.

CORISTA 3 DEL CORO 1

¿Cuántos somos en nuestro país?

CORO 1

Cinco millones somos en nuestro país.

CORISTA 3 DEL CORO 1

¿Cuántos civilizadores blancos hay en el país?

CORO 1

Hay cien mil civilizadores en nuestro país.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Eso da un civilizador por cada cincuenta sin civilizar.
Hay civilizadores analfabetos,
colonos miserables,
que sueñan con enriquecerse a costa nuestra.
Y hay civilizadores policías
y civilizadores capataces
y civilizadores militares
y civilizadores curas
y civilizadores salvajes.

EL FANTOCHE

Y debido a nuestro empeño,
con pujanza extraordinaria,
sale un continente nuevo
de su penumbra milenaria.
Terminado el mal del sueño,
liquidada la malaria,
desterrada la pereza
y la magia estrafalaria,
la inversión de capitales

llega aquí de todas partes.
Preparamos el terreno,
mantenemos la confianza.

CORISTA 5 DEL CORO 2

¡Venga invierta aquí sin miedo!
¡Venga llénese la panza!
Traiga el dólar, traiga el marco
y la lira y la corona,
Traiga el peso, traiga el franco,
pues aquí garantizamos
mano de obra sin descanso,
a buen precio, sin protesta.
Sin unión o sindicato.
Dividendos sin problemas.
El progreso en su pureza,
sin su turbia consecuencia:
el desorden, la vagancia,
las protestas o la huelga.

CORISTA 7 DEL CORO 1

Vine a los bosques
a cortar madera.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Tumba el árbol,
negro,
saca la madera.
Pero ya la selva
pertenece a otros.
Maldita sea la selva.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Yo vine al llano,
traje mi ganado.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Ven acá, negro,
cuídame las vacas.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Pero veo que el llano
pertenece a otros.
Maldito sea el llano.

CORISTA 9 DEL CORO 1

En la maraña
voy siguiendo al tigre.

CORISTA 3 DEL CORO 2

Cuidado, negro,
cázalo con maña.

CORISTA 9 DEL CORO 1

Ay, qué tigre raro
manda en la maraña.
Maldita sea la maraña.

CORISTA 10 DEL CORO 1

En las ciudades
solicito casa.

CORISTA 4 DEL CORO 2

Qué pasa, negro,
ven, córtame el prado.

CORISTA 5 DEL CORO 2

¿Qué pasa, negro?
Ven, ponme la mesa,
y en el fondo de la casa
tienes una pieza

CORISTA 10 DEL CORO 1

Tengo unas monedas,
pagaría por cuotas...

CORISTA 6 DEL CORO 2

Ven acá, negro,
límpiame las botas.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Escucha, negro,
cállate la jeta.

CORISTA 3 DEL CORO 2

Córrele, negro,
carga mi maleta.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Veo que las ciudades
ahora tienen dueño.
Malditas sean las ciudades.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Después de quinientos años
de civilizadora misión,
de cada cien africanos
uno sabe
escribir y leer con cierta corrección.
De un millón de muchachos
en edad de ir a la escuela,
noventa mil van a la Misión
y reciben la luz del catecismo.
Los otros aprenden en la plantación
a hacer lo mismo
que sus padres.
De doce mil que pasan por la escuela
unos cuantos llegan al examen,
se asimilan y prosperan.
Un centenar de asimilados
va a Portugal, entra
a la Universidad
y dos, quizá, logran el grado.
Este es el fruto,
este es el resultado
de la civilizadora misión,
de los quinientos años.

CORO 1

Un millón y medio de muchachos,
la flor y nata del país,
todo un hermoso porvenir de ciudadanos,
de futuros ingenieros,
poetas, médicos, científicos,
capacidades que se desperdician.
Un millón y medio de muchachos,
mano de obra barata,
ilimitadas fuerzas,
semilla del mañana
que yace bajo tierra.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Soy
un asimilado.
Tengo limpio
mi pasado,
no fui nunca detenido
no fui nunca condenado.
Hablo sin acento africano
el idioma de la madre patria.
Lo escribo, también, sin deformarlo.
Conozco perfectamente, de memoria,
de la madre patria
la gloriosa historia.
Y por si poco fuera,
he jurado lealtad
a su bandera.
Dos blancos notables han firmado
que responden por mí
como persona.
Certificado médico
me han dado
y tengo
trabajo fijo,

sueldo asegurado.
Cumplo
con mis deberes
de cristiano.
Del portugués he aprendido
la sonrisa,
los gestos,
los modales
y he logrado
portarme en público como él
...y hasta en privado.
De negro tengo
solo el color
y así el gobierno
me permite votar
y al sindicato por él organizado
me permite ingresar,
pues yo hago parte
de los treinta mil asimilados
que formamos
el uno por ciento
de los trabajadores africanos.

CORO 1

Mientras que nosotros que formamos
el noventa y nueve por ciento
de los trabajadores africanos
de Angola, trabajamos
desde los diez años
sin tregua hasta la muerte
que nos llega
como promedio a los veinte o a los treinta.
No tenemos
derecho a reunirnos
ni a votar
y mucho menos

a organizar un sindicato.
No podemos
comportarnos como obreros.
Debemos trabajar donde nos dicen
No aprendemos
a escribir ni a leer.
Son sospechosas
nuestras danzas, nuestros cantos,
nuestro modo de amar,
nuestro modo de comportarnos
y de ser.
Sólo ganamos
siete dólares al mes.

EL FANTOCHE

Ningún negro
puede andar por allí suelto.
Si al negro se lo deja libre
cae en la molicie,
se ahoga en la pereza.
Por eso,
según el nuevo reglamento
cada negro,
hombre, niño o mujer
tiene su carnet
que acredita su oficio
y su trabajo.
Cuando pasa de un lugar a otro
se le pone en el carnet un sello
que evita la pérdida de tiempo.

CORISTA 4 DEL CORO 2

¿Qué están cultivando por aquí?

CORISTAS 3-6-7-9-10 DEL CORO 1

Señor, cultivamos el maní.
Con esto abrimos la ranura
en la planicie seca y dura.

En la ranura con el dedo
grande del pie, abrimos un hueco.
Después la cosa es muy sencilla:
al hueco echamos la semilla.
Y ahora a esperar la lluvia fresca
para que brote y luego crezca.

CORISTA 4 DEL CORO 2

Pues bien, no vamos a esperar aquí
de brazos cruzados el maní.
Quinientos escudos doy por la cosecha.
La cosa es muy simple y está hecha.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Nosotros contamos los escudos,
no chistamos, nos quedamos mudos,
pues al colono blanco lo respaldan
las leyes, los decretos y los guardas.

CORISTA 4 DEL CORO 2

Ahora, compadres, pónganse de pie.
Nos espera el cultivo de café.
Por tres meses el café sembramos.
La cosecha quietos esperamos.
¿Qué esperan, compadres, los escudos?
No chistamos, nos quedamos mudos.

Trescientos no más, dice el decreto
y ahora, amigo, no se quede quieto,
nos vamos al cultivo de algodón.
¿Cuántos escudos por cabeza son?
Doscientos, no más, dice el decreto
y la ley es digna de respeto.
Vengan acá niños y mujeres,
manos delicadas, manos leves
para recolectar la blanca flor,
la delicada flor del algodón.

Esta es mi mujer y estos mis hijos...
Pero si no hay trabajos fijos....
Ya no existe la vagancia de antes.
Nos vamos a las minas de diamantes
ellos deben ir para otro lado...
las plantas de harina de pescado...
No olviden el sello, la estampilla...
la organización es muy sencilla
pero tenga usted mucho cuidado
y alegre, jamás desanimado
pues cumplimos un plan preciso y serio
para gloria y grandeza del imperio.

EL FANTOCHE

Pero la mejor organización
no es suficiente
contra la tradicional vagancia
de esta gente.
Hay que atraparlos en los campos,
hay que cazarlos en sus madrigueras,
hay que seguirles el rastro
hasta los bosques y las selvas.

CORISTA 6 DEL CORO 2

¿Cuánto dinero tienes?

CORISTA 3 DEL CORO 1

Nada.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Estás en peligro de ser clasificada
entre los condenados por vagancia.
Muestra tu carnet.

CORISTA 3 DEL CORO 1

No me pusieron el sello, pues falté
al trabajo algunos días...
mi hijo menor estaba enfermo...

CORISTA 1 DEL CORO 2

Muy bien
serás de las primeras
en los trabajos de las carreteras.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Nos hicieron caminar a punta de garrote,
dormimos bajo el cielo abierto,
los niños lloraban de hambre.
Nos dieron un costal de harina de maíz
toda mohosa y llena de gusanos
y cuando no pudimos más y protestamos
nos hicieron caminar a punta de garrote.
Mis dos manos atadas
con el garrote fueron golpeadas.

CORO 1

Déle a esa negra
con el palo, déle
déle duro con el palo
déle.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Pierdo el sentido, caigo al suelo
y oigo la voz de ese negrero:
Déle en el suelo
con el palo, déle.
Déle duro con el palo,
déle.

CORISTA 3 DEL CORO 2

En el Génesis, primer libro de la Biblia,
la tierra fue distribuida
entre los hijos de Noé:
El Asia le tocó a Sem,
El África a Cam,
y Europa le tocó a Jafet.
Así los hijos de Cam,

condenados por siempre a ser esclavos,
sólo se pueden redimir
por medio del trabajo.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Después de la muerte, sin embargo,
ha dicho un sabio,
llegarán a un lugar de la tierra
donde lo blanco es negro
y lo negro es blanco.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Mi hija mayor está en Benguela.
Mis hijos de 15 y 12 años
en Mossamedes,
en las fábricas de harina de pescado.
Mi marido en las minas de diamantes
de Malanga...

CORISTA 10 DEL CORO 1

Busco en las plantaciones sin límites,
en la neblina espesa y maloliente
de las plantas harineras
a mi mujer y a mis hijos...
Pero nadie los ha visto.

CORISTA 6 DEL CORO 2

Tu carnet de trabajo
rápido,
carajo.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Este es mi carnet

CORISTA 1 DEL CORO 2

Estabas en Malanga,
por lo visto...

CORISTA 10 DEL CORO 1

Seis meses en Malanga
trabajé...
Busco a mi mujer...

CORISTA 6 DEL CORO 2

No tienes el sello que comprueba
las últimas semanas de trabajo.

CORISTA 10 DEL CORO 1

No tuve tiempo
de hacérmelo poner...
Busco a mis hijos,
busco a mi mujer...

CORISTA 1 DEL CORO 2

Cuánta plata tienes,
muestra, a ver...

CORISTA 10 DEL CORO 1

Lo último que me quedaba
se gastó en el viaje:
veinte escudos me costó
el pasaje...

CORISTA 1 DEL CORO 2

Andar sin dinero es ilegal

CORISTA 10 DEL CORO 1

Busco a mi mujer,
busco a mis hijos.
Aquí deben estar
y aquí quiero trabajar...

CORISTA 6 DEL CORO 2

No te puedes quedar

CORISTA 1 DEL CORO 2

¿No sabes, negro,
que se te puede condenar

a trabajos forzados
si no está en orden tu carnet?

CORISTA 10 DEL CORO 1

Seis meses trabajé
en las minas de Malanga.

CORISTA 6 DEL CORO 2

No tienes residencia fija,
no trabajas en ningún lugar
y además no sabes distinguir
lo legal de lo ilegal.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Necesitas instrucción.
Te conviene, negro, un campo,
un buen campo de concentración.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Hombre antílope,
los perros del cazador te buscan,
corre, corre.
Hombre liebre,
te disparan por todo el bosque,
salta, salta.
Hombre topo,
te persiguen, busca tu hueco
y en él húndete.
Hombre pájaro,
hay aviones, piérdete en la maraña
de los bosques.

CORISTA 3 DEL CORO 2

Como espumosas olas
que vienen avanzando
desde Europa
una tras otra,
llegamos a estas playas

y los ríos remontando
nuestra tropa
aquí se instala.
Vean la Nueva Lisboa
que estamos levantando,
nueva patria
de los parias.
Nuevo Portugal y nueva
Lusitania.

CORISTAS 1, 3, 6, 9 Y 10 DEL CORO 1

De nuestros oficios
nos desplazan.
Un carpintero blanco
gana
ciento diez dólares al año
y un carpintero negro
sólo alcanza
cincuenta y nueve dólares y medio.
Un electricista blanco ciento doce
y treinta y seis gana uno negro.
Un cocinero blanco ciento diez y seis
y sólo diez y siete un cocinero negro.
Los albañiles lusitanos
ganan ciento veintisiete dólares al año,
y los albañiles negros,
por el mismo trabajo
no más cincuenta y cuatro.

CORISTA 3 DEL CORO 2

Angola es cinco veces el tamaño
de la Gran Bretaña.
Es el doble de Francia
y es catorce veces más grande
que la madre patria.

CORISTAS 2 Y 5 DEL CORO 2

A esta mancha negra
lustrosa de petróleo,
a esta mancha negra
sembrada de diamantes
hay que volverla blanca
cuanto antes.
Hay que llenarla de técnicos,
de obreros, de agricultores
y de comerciantes.
Deben invadirla nuestros capitales,
pues la defienden
nuestros bravos soldados y oficiales.

EL FANTOCHE

Hay que borrarla del mapa:
No hay colonia, no hay Angola:
De continente a continente
Lusitania es una sola.

CORISTAS 5 Y 2 DEL CORO 2

La burguesía portuguesa
ha sacudido
altiva y orgullosa la cabeza,
la burguesía portuguesa
ha decidido
instaurar la república burguesa.
Los blancos portugueses africanos
defenderán su propia tierra
contra las insaciables
potencias extranjeras.
Compañía lusitana de petróleo,
compañía lusitana de café,
compañía lusitana de maderas,
todo se ha vuelto portugués.

EL FANTOCHE

No me gusta este cambio, me da miedo,
presiento que se acerca la desgracia.
Los negros no comprenden ese enredo
de tanta libertad y democracia...

Aquí la autoridad es necesaria,
al negro hay que doblarlo como al hierro,
es esa su costumbre milenaria,
es esa su creencia y su evangelio.

CORISTA 1 DEL CORO 2

¿Qué es lo que se organiza en esta escuela?

CORISTAS 2, 4, 5, Y 8 DEL CORO 1

Un partido político legal
como se ha organizado en Portugal.
Aquí la bandera se enarbola
del Frente de Unidad de Angola.

CORISTA 1 DEL CORO 2

¿Quién lo organiza,
si se puede preguntar?

CORISTAS 2, 4, 5, Y 8 DEL CORO 1

Un grupo de blancos africanos
con nuevos derechos ciudadanos.

CORISTA 6 DEL CORO 2

Negros portugueses
y blancos africanos...
Me da vueltas la cabeza...

CORISTA 4 DEL CORO 2

Queremos justamente adelantarnos
a una organización más radical...
Queremos prevenir, queremos evitar
cualquier pugna racial...

Aceptaremos tan sólo asimilados
que juren lealtad a Portugal...

CORISTA 1 DEL CORO 2
Me imagino, señores, que es legal,
no conozco muy bien la nueva ley
pero a mí, en mi papel de autoridad,
tanta legalidad, aunque esté bien,
me parece, señores, que está mal.

EL FANTOCHE
Ya los blancos formaron un partido,
ya empieza la política, ya empieza
el parlamentarismo liberal.
Los negros ya paran el oído,
abren el ojo y alzan la cabeza...
y lo grave en todo esto es empezar...

CORISTA 1 DEL CORO 2
¿Así que se conspira en esta escuela?

CORISTAS 1, 3, 6, 7, 9 Y 10 DEL CORO 1
Aquí nadie pretende conspirar...

CORISTA 6 DEL CORO 2
Más de tres negros juntos es seguro
que están conspirando, sin chistar
los brazos en alto contra el muro
y todos bien dispuestos a cantar.

EL FANTOCHE
Lloro por un pasado tan glorioso,
lloro por un presente tan infame.
¿No habrá un salvador para la nave
que naufraga en un mar tan borrascoso?

CORISTA 1 DEL CORO 2
Las armas y los planes subversivos
confiesen, negros, en primer lugar...

CORISTA 3 DEL CORO 1
Tenemos el permiso conseguido.

CORISTA 6 DEL CORO 1
La organización es lícita y legal
se llama «La Sociedad Cultural
de Luanda». Se ha obtenido
licencia del gobierno provincial...

CORISTA 6 DEL CORO 2
Sociedad Cultural... es divertido,
de la risa me voy a reventar...

CORISTA 1 DEL CORO 2
Para mí la cultura es un peligro,
cuando yo de cultura siento hablar,
con mucha precaución la mano al cinto
llevo y me dispongo a disparar...

CORISTA 6 DEL CORO 2
Era una reunión muy peligrosa,
fuimos atacados al entrar.

CORISTA 1 DEL CORO 2
Se disparó en defensa propia,
en defensa de la autoridad.

CORISTA 6 DEL CORO 2
Publicaban todas estas hojas...
Un periódico llamado *El Negro,*
otro *El Mensaje,* se juntaban
intelectuales con obreros.

CORISTA 1 DEL CORO 2
Y sin preocuparse ni importarles
el orden público charlaban
de sindicatos y de ligas...

CORISTA 6 DEL CORO 2
y de derechos laborales.

EL FANTOCHE

En esta tierra virgen han entrado
las ideas revoltosas e incendiarias
del sindicalismo desalmado,
del anarquismo sin entrañas
y del bolcheviquismo organizado.
¡A la cárcel el negro doctorado!
¡A la cárcel el blanco que traiciona
su patria, su color y su pasado!
Todos a la prisión, a la picota.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Señor, ya la cárcel está llena.

EL FANTOCHE

¡Pues conviertan en cárcel las escuelas!

CORISTA 6 DEL CORO 2 Y FANTOCHE

El imperio renace, está de fiesta,
la República en Portugal ha sucumbido.
Regrese aquí la demanda, que hay oferta,
formule sin demora su pedido.

CORISTA 1 DEL CORO 1

1928, recuerden esa fecha.
Un golpe militar ha destruido
el sueño, la quimera
de los buenos burgueses lusitanos.

CORISTAS 1, 3, 6, 7, 9 Y 10 DEL CORO 1

Blanquear África,
competir con Europa y Norte América
un país atrasado que tenía
en vez de capitales mucha historia.
Un país sojuzgado que debía
millones a los bancos
de Inglaterra, de Francia, de Pretoria.
Un país maniatado

cuya gente
emigraba en oleadas
hacia Europa...

CORISTA 6 DEL CORO 2 Y EL FANTOCHE

Mano de hierro, códigos y leyes
laborales que sometan al negro,
garantías a los grandes capitales,
he aquí las bases del imperio.

CORISTA 4 DEL CORO 2

En Angola la inversión es productiva,
el capital se multiplica y acrecienta,
se comercia, se exporta, se cultiva.
Treinta por ciento al año da la renta.

EL FANTOCHE

Diamantes.

CORO 1

Para la Angola American Diamond Company,
para el grupo de Oppenheimer,
para Morgan,
para Guggenheim,
para la Formiere
y para Ryan,
para la Unión Minera de Katanga.

EL FANTOCHE

Diamantes.

CORISTA 4 DEL CORO 2

Un millón de kilates cada año.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Diamantes.

CORO 1

Veinticuatro mil hombres en las minas,
veinticuatro mil hombres enterrados

para usted arrancan de las rocas
la luz aprisionada
por sólo doscientos dólares al año.

CORISTA 5 DEL CORO 1

Por lo menos el sapo
en el pantano
atrapa los insectos con la boca,
mientras yo, aquí,
tiendo la mano:
por caridad, señores,
un centavo.
El pájaro en la rama
picotea insectos y gusanos,
mientras yo para un escudo
debo reunir los cien centavos.
La abeja de flor en flor
volando
chupa la miel, pero un escudo
no llena la panza de un cristiano.

EL FANTOCHE

Petróleo.

CORO 1

Para la Lobito Fuel Oil Company,
para la Petrofina,
para la Royal Dutch Shell,
para el Burney Bank,
para el First National City Bank.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Petróleo
Dos millones de toneladas cada año.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Pequeñas son nuestras chozas y redondas,
con barro construidas y con paja.

Enormes son los tanques de petróleo,
como soles redondos y brillantes.
En las aldeas miserables y arruinadas
el rey petróleo levanta su morada.
El oleoducto es el camino real.
Con nuestras manos las chozas construimos
y ellos trajeron máquinas enormes
para hacer las ciudades del petróleo.
Altas torres y brillantes globos
que admiran y divierten a los niños.

EL FANTOCHE

Hierro.

CORO 1

Para la Compañía Minera de Lobito,
para los Krupp,
para el Westminster Bank,
para los gringos
de la Bethlehem Steel.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Hierro,
Tres millones de toneladas cada año.

CORO 1

Hierro, cobre, asfalto, manganeso.
Cincuenta mil trabajadores en las minas,
cincuenta mil hundidos, enterrados
cavan en los socavones de Cuina,
de Casanga, de Saia, de Quitoba,
de Quisaquele, de Tumbi, de Gungungo.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Al amanecer una larga fila abandona las barracas
y empuja las hileras de vagones vacíos,
al atardecer una larga fila de las cuevas sale
y empuja los vagones repletos
de pesadas rocas minerales.

CORO 1

Ruedan,
ruedan los vagones,
fuman las locomotoras escupiendo chispas
y bajan veloces a través del bosque,
van hacia los puertos.

EL FANTOCHE

Café.

CORISTAS 2, 3, 6 Y 8 DEL CORO 1

Para la Compañía Agrícola de Angola,
para la Compañía Agrícola de Cazengo,
para la Compañía Angolana de Agricultura
y para el banco que a todas las gobierna:
el Rallet Bank y Compañía.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Café,
doscientas mil toneladas cada año.

EL MISMO CORO

Azúcar, tabaco, café, cáñamo, madera.
Quinientas mil mujeres y niños en las plantaciones,
quinientas mil mujeres y niños miserables
cogen el algodón, cogen el grano,
trenzan para usted las fibras y las hojas
en las plantaciones de Benguela,
de Bié, de Cuanza, de Cabinda,
de Uige, de Mochico, Zaire, Huila,
por ciento cincuenta dólares al año.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Vean en los muelles
la larga fila de los estibadores,
las grúas balanceando sus pesados bultos
sobre las abiertas bocas de las bodegas.

Vean en los muelles
a los señores dueños de los barcos,
pálidos casi siempre,
tienen ahora los rostros encendidos
mientras verifican sus listas.
Vean las chimeneas oscurecer el cielo,
escuchen el rugir de las turbinas
y el grito de las sirenas
que espanta las gaviotas
y los alcatraces soñolientos.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Señor,
han estallado huelgas.

CORISTA 5 DEL CORO 2

¿Hue'gas?
¿Dónde?

CORISTA 1 DEL CORO 2

En los puertos de Benguela,
Luanda y Mossamedes.

CORISTA 5 DEL CORO 2

¿Y quién las organiza?

CORISTA 1 DEL CORO 2

Señor,
fantasmas,
según confiesan
los negros que hemos torturado.

CORISTA 5 DEL CORO 2

Negro imbécil,
negro supersticioso y atrasado,
los fantasmas que ves son bolcheviques
que llegaron de Rusia disfrazados.

CORISTA 9 DEL CORO 1

Bloquean los puertos como fieras.
llega un nuevo ejército de Portugal.
En los muelles, en las bodegas
cazan al trabajador como animal,
delito llaman a la huelga
y quieren de raíz cortar el mal.

CORISTA 7 DEL CORO 1

No les alcanzan los soldados
y entonces meten tropas negras.
Pero... ¿Qué pasa? Un sub-oficial
negro con sus negros enrolados
en el ejército imperial
voltea las bocas de las armas
contra el blanco empieza a disparar.
La tropa portuguesa se desbanda,
han masacrado un oficial,
cunden el pánico, la alarma,
corre la sangre por el muelle,
gotea sobre la plancha de metal
del puente del barco acorazado,
se mezcla con la sucia agua del mar
y no es sangre de negro, se ha cambiado
la triste y cotidiana realidad...

CORISTA 9 DEL CORO 1

1933 este alumbrar de la conciencia
debemos recordar.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Son caníbales,
se han comido las vacas
en las cercanías de Mossamedes
y seguirán con los niños
y seguirán con las mujeres...

CORISTA 3 DEL CORO 2

Señor,
se han detenido
los ferroviarios de Benguela.

CORISTA 5 DEL CORO 2

¿Quién los organiza?

CORISTA 3 DEL CORO 2

Un demonio que vive
en las calderas.

CORISTA 5 DEL CORO 2

No hay tal demonio,
son ideas subversivas
de las organizaciones extranjeras.

CORISTA 5 DEL CORO 2

Negro maldito.
¿No te hemos educado?
¿No te hemos dado uniforme portugués?

CORISTA 3 DEL CORO 2

¿No has defendido la civilización cristiana
en las guerras europeas?

CORISTA 2 DEL CORO 2

¿No te sacamos
de la ignorancia,
de la oscuridad,
del canibalismo,
de la selva?

CORISTA 5 DEL CORO 2

Te vamos a condenar
a que devuelvas
todo lo que te dimos.

EL FANTOCHE

¡Comenzamos por la lengua!

CORISTA 2 DEL CORO 2

Te dimos una civilizada lengua
cadenciosa, diferente de tu torpe lengua.

EL FANTOCHE

¡Devuélvela!

CORISTA 4 DEL CORO 2

Ahora los ojos
Te dimos nuevos ojos
para que el mundo vieras
de distinta manera.
Y nos miras con odio.

EL FANTOCHE

¡Que vuelva a la oscuridad
y a la ceguera!

CORISTA 3 DEL CORO 2

Finalmente...
¡La cabeza!
En ella recibiste
el agua del bautismo
y en lugar de Obatalá,
tu abominable dios ancestro
te dimos el cuerpo
y la sangre de Cristo...

EL FANTOCHE

Y ahora
veamos lo que piensa,
veamos lo que guarda
su cabeza.

CORISTA 1 DEL CORO 1

1957. Se unen
el Movimiento por la Independencia
Nacional de Angola
y el Movimiento Popular de Liberación

de Angola.
Independencia y Revolución,
esas dos causas
en la lucha se vuelven
una sola.

CORISTAS 8, 9 Y 10 DEL CORO 1

En las profundidades
de la selva

CORISTAS 2, 3, 4, 5, 6, Y 7 DEL CORO 1

Y en los arrabales de Luanda
y en los socavones de las minas
tiembla
como la llama de una vela
la lucha clandestina.

CORISTA 6 DEL CORO 1

Orgullosos oficiales portugueses
caen en poder de las guerrillas.

CORISTA 1 DEL CORO 1

A pesar de tu soberbia,
tu causa está perdida.
Inútilmente mueren tus soldados
en las llanuras
en las ciudades
y las selvas.
¿Y cuál es la causa que defienden?

CORO 1

Las grandes compañías.
La Fuel Oil Company,
la Petrofina,
el First National City Bank,
los monopolios de Oppenheimer
y de Morgan.

CORISTA 6 DEL CORO 1

¿Y qué es Portugal?

CORISTA 4 DEL CORO 1

Una colonia.
No te asustes,
no palidezcas de la ira,
un pueblo miserable
con sueños de grandeza
en la barriga.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Desde la conquista
los han utilizado
como carne de cañón,
peones de brega.
Vienen aquí como bestias hambrientas
a robarnos todo.
En Portugal les niegan
trabajo y libertad.
Los amos de las grandes compañías
los explotan a ustedes
y ustedes nos explotan a nosotros...

CORISTA 5 DEL CORO 1

Te condenamos
a que vivas en la selva.
A que comas la comida de los negros,
a que aprendas
por qué peleamos.

CORISTA 9 DEL CORO 1

Y a que veas
el triunfo
de los esclavos y los siervos,
y cómo surge
de las ruinas del fantoche

CORISTA 7 DEL CORO 1

una sociedad con hospitales,
con escuelas,
con universidades,
una sociedad nueva
construida
por el Movimiento Popular
de la Liberación de Angola.

CORISTAS 8, 9 Y 10 DEL CORO 1

En las sementeras.

CORISTAS 5, 6 Y 7 DEL CORO 1

En la selva virgen.

CORISTAS 2, 4 Y 5 DEL CORO 1

En las chozas amontonadas.

CORISTAS 1, 9 Y 10 DEL CORO 1

En los arrabales.

CORISTAS 7 Y 8 DEL CORO 1

En los depósitos.

CORISTAS 5 Y 6 DEL CORO 1

En las bodegas.

CORISTAS 2, 3 Y 4 DEL CORO 1

En los talleres.

CORISTAS 1, 9 Y 10 DEL CORO 1

En las fábricas.

CORO 1

En estos momentos
reunidos en silencio,
organizamos el levantamiento.

CORISTA 8 DEL CORO 1

Mil personas llegan desde Bengo,
marchan desde Icolo

al distrito de Cateto,
piden que suelten
a sus jefes presos.
Una descarga cerrada les responde,
en las calles se amontonan
los heridos y los muertos.

CORISTA 7 DEL CORO 1

Asalta la muchedumbre
la prisión y la comisaría de Luanda,
estallan los combates callejeros.
En el barrio indígena de Luanda São Paulo
entraron ya en acción
tanques y paracaidistas.

CORISTA 6 DEL CORO 1

Se sublevan las provincias
de Cuanda y de Luanda.

CORISTAS 8 Y 9 DEL CORO 1

Van a la huelga los trabajadores
de Lobito y Mossamedes
y los de las minas de Cuima
paran el trabajo.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Oleoductos y vías férreas
de Luanda y de Malanga
saltan en pedazos.

CORO 1

Febrero y marzo de 1961,
recuerden esos meses,
recuerden esas fechas.
La independencia ha comenzado.

CORISTA 3 DEL CORO 1

A las casas, a nuestras labranzas,
a las playas, a nuestros campos.

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 10 DEL CORO 1

A nuestras tierras
rojas del café,
blancas del algodón,
verdes de los minerales.

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 3 DEL CORO 1

A nuestras minas de diamantes,
de oro, de cobre,
a nuestros pozos de petróleo.

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Escribimos manifiestos.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Organizamos la protesta.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Exigimos precios justos
para los campesinos por las cosechas.

CORISTA 5 DEL CORO 1

Exigimos alzas de salario.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Las masas oscuras y calladas antes
ahora se movilizan,
los objetivos son inmediatos
y son grandes:

CORO 1

Buscamos
en primer lugar
la independencia
y la unidad del pueblo
por encima de castas y de tribus.

Buscamos la soberanía política
y la soberanía económica
que nos permitan liberar las fuerzas
creadoras de nuestro pueblo
y la utilización de las riquezas
del suelo y del subsuelo
en beneficio nuestro.

En el antiguo Cartago
y en Guizé,
en Zimbabwe
en Benin, en Ifé
África ha construido no una
sino muchas culturas
desmembradas, destruidas
ahogadas en su propia sangre
por los imperios que agonizan.

Liberaremos nuestros bailes
nuestros cantos,
nuestro teatro
y enterraremos para siempre
la segregación.
Nadie impedirá la lluvia
sobre la larga sequía de nuestros campos
porque en los hombres y mujeres africanos
hierve el deseo de hacer
el esfuerzo supremo.

EL FANTOCHE

Nada son capaces de hacer estos salvajes,
sus tribus luchan unas contra otras.
No tienen cultura, carecen de lenguaje.
Cuando se reunen hablan nuestro idioma.
Justa es la política de Portugal, señores,
justas son las medidas que el imperio toma.

CORISTA 10 DEL CORO 1

A nuestros ríos, a nuestros lagos,
a las montañas, a los bosques.

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 3 DEL CORO 1

A la frescura del mulemba,
a nuestras tradiciones,
a los ritmos y las hogueras

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 10 DEL CORO 1

A la marimba, a los tambores,
a nuestro baile

CORO 1

Volveremos.

CORISTA 3 DEL CORO 1

A la bella patria angolana,
nuestra tierra, nuestra madre.

CORO 1

Volveremos.
Volveremos a la Angola liberada.
Angola independiente.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Desde la cárcel de Aljube
nuestro comandante,
Agostinho Neto
ha enviado este poema
y ya fue traducido
a la lengua de los tambores,
a la vieja lengua
que lleva los mensajes
en la selva.

EL FANTOCHE

Señores oficiales,
señores sub-oficiales y soldados,
para cumplir esta misión
las palabras piedad y compasión
serán borradas de nuestro lenguaje,
pues combatimos a la más salvaje
bestia de toda la creación.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Echan a los propietarios de las plantaciones,
saquean los almacenes,
están matando,
están violando,
volvieron a su ancestro
de salvajes.

CORISTAS 7, 8 Y 9 DEL CORO 1

Remonto las cataratas,
mi risa agita las ramas de los árboles
mi danza hace volar las rocas en pedazos,
mi canto acosa al león hasta la muerte,
mi soplo apaga la luna.

CORISTA 1 DEL CORO 1

El Occidente entero ha respondido
interviniendo y auxiliando
con cañones, con tanques y con mercenarios.

CORO 1

Entre ellos hay un compromiso,
existe un pacto
llamado Pacto del Atlántico.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Millones de marcos,
de libras esterlinas,
millones de dólares
llegaron
y compraron delatores
y traidores
que a los negreros de siempre
se han aliado.

CORO 1

Entre ellos hay un compromiso,
existe un pacto,
llamado Pacto del Atlántico.

CORISTA 5 DEL CORO 1

Como un volcán
que en su entraña ha acumulado
los dolores de la trata,
los sufrimientos de los vendidos
y comprados,
el odio a los negreros,
el odio a los traidores
y a los mercenarios,
como un volcán
el África ha estallado.

CORISTA 6 DEL CORO 1

En Argelia los franceses se retiran,
se independizan treinta y cinco estados.
En Ghana, Malí y el Congo Belga
el colonialismo es atacado,
Zanzíbar libre se une a Tanganika,
en Guinea comienza la guerrilla,

en Mozambique estalla el movimiento armado
y poco después la independencia
de Guinea Bissau.

EL FANTOCHE

Señores oficiales y soldados:
si logramos mantener el imperio
otros diez años,
obtendremos
la victoria final,
pues en diez años o quince a más tardar,
el África, que a si misma se llama
independiente y soberana
caerá de la noche a la mañana
en el caos,
pues sabemos
por experiencia centenaria
que siempre se los puede
sobornar.
Sabemos que ellos solos
no se pueden dirigir ni gobernar,
pues carecen
de la conciencia necesaria.

CORISTA 6 DEL CORO 2

En Guinea, en Mozambique
y en Angola
son destrozadas nuestras tropas.
Ellos tienen cañones anti-tanques,
tienen defensas anti-aéreas,
tienen morteros y bazukas,
el mundo socialista les ayuda,
el mundo socialista los apoya.
Ahora, señores, no es como antes,
ya no es el tiempo del reparto,
del brindis y la fiesta.
El ejército más poderoso y respetable

en Viet Nam fue derrotado...
Hay que firmar la paz
y así evitamos
que nuestros ricos territorios
caigan en manos enemigas...
Con los negros amigos de nosotros,
formaremos gobierno,
gobierno libre y ordenado
en fin, señores, ya me entienden,
un hábil gobierno asimilado.

EL FANTOCHE

Si firmamos en Angola
tenemos que firmar
en Guinea y en Mozambique.

CORISTA 6 DEL CORO 2

¿Entonces es preferible la derrota?
¿Debe cargar el ejército
con toda la deshonra?

CORISTA 5 DEL CORO 1

No cuenten conmigo.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Ni conmigo.

CORISTAS 4, 5, 9 Y 10 DEL CORO 1

No cuenten con nosotros

CORISTA 4 DEL CORO 1

Soldados,
sub-oficiales,
tenientes,
capitanes,
en los cuarteles
hablan,
discuten.
No servirán más
de carne de cañón,

no defenderán más tiempo
las grandes compañías
transnacionales,
los grandes capitales,
ni los decrépitos,
podridos
terratenientes y feudales.

CORISTA 1 DEL CORO 1

25 de abril
de 1974.
No olviden esa fecha.

En Portugal se lanzan a las calles
obreros y soldados
pueblo y Fuerzas Armadas
han formado
un frente libertario.

CORISTA 5 DEL CORO 1

Julio de 1974.
La noche ha terminado.
Llega
como difícil amanecer
la independencia.

CORISTA 1 DEL CORO 1

En la penumbra de la madrugada
nos sentamos en torno
de la mesa
con los antiguos amos
y con sus lacayos negros
y firmamos
el derecho del pueblo de Angola
a ser un pueblo soberano.

CORISTA 9 DEL CORO 1

Pero en la penumbra
van y vienen
los macabros fantasmas...

El golpe se prepara.
Hablando de independencia
reconstruyen
la vieja organización...
el aparato...

CORISTA 1 DEL CORO 1

Se rompen las conversaciones.
La nueva lucha ha comenzado.

CORISTA 10 DEL CORO 1

El 11 de noviembre
de 1975
se proclama
la República Popular de Angola.
Los obreros y los campesinos
y los dirigentes
del Movimiento Popular de Liberación
de Angola, ayudados por el mundo socialista
la defienden
contra los fantoches y títeres
usados por Sur África y Rodhesia
y por los reyes del petróleo,
del diamante, del café, de la madera.

CORISTA 1 DEL CORO 2

El viejo colonialismo
ha caducado.
En paz y en amistad
reconstruyamos
nuestro país
independiente y soberano.
Los viejos enemigos
nos ayudan.
Ahora son amigos, son aliados
pues
de modo razonable han aceptado

que el negro de la tribu,
el Mubundu,
el Bakongo
el Kimbundu
y el Matamba
son civilizados.

CORISTA 10 DEL CORO 1

A ese lo conocemos
desde siempre.
Fue el que vendió
a nuestro Rey insurgente,
a nuestro padre
Angola Kiluanji.
Traicionó a la reina Nizinga
cazó esclavos
y los vendió a los traficantes.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Ahora gobierna
en varios países africanos.

Gobierna sostenido
por los mismos
que durante siglos
nos mantuvieron sojuzgados...

CORISTA 3 DEL CORO 1

Quiere una independencia
con escudo, con himno y con bandera,
pero también
con hambre, con ignorancia
y con miseria.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Nosotros queremos
una patria nueva

sin la explotación del hombre
por el hombre.

CORISTA 1 DEL CORO 2

Exterminarlos,
decapitarlos,
descuartizarlos,
colocar sus cabezas en las lanzas
como hacían en las tribus
los guerreros de antaño.

CORISTA 2 DEL CORO 2

Son subversivos.
La prueba es que entre ellos
hay cubanos.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Son negreros,
los paga la Gulf Oil de Cabinda,
utilizan como los negreros
los viejos odios de las tribus.
Utilizan asesinos mercenarios
que han vendido su alma al diablo.
Entre ellos hay agentes de la CIA.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Vienen de Sur África,
entran por Namibia.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Vienen de Zaire,
penetran por el norte.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Los arma el Comité
Norteamericano para
el África.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Esta no es una guerra
civil.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Ni una salvaje guerra
entre las tribus.

CORISTA 3 DEL CORO 1

Es una intervención militar
de viejos colonizadores
contra la República de Angola.

CORISTA 2 DEL CORO 1

Como en Playa Girón.

CORISTA 4 DEL CORO 1

Como en Viet-Nam.

CORISTA 10 DEL CORO 1

Pero si allá conocieron
la derrota,
aquí también la padecieron.

CORISTA 1 DEL CORO 1

Los oprimidos del mundo
han obtenido otra victoria.

CORO GENERAL

Miren el cacharro viejo,
miren el cadáver oxidado,
todavía pretende este trebejo
estar parado.
Todavía pretenden sostenerlo,
todavía pretenden rellenarlo
con el negro vendido,
asimilado.
Y lo logran, es cierto,
por un tiempo.

Por un tiempo puede pavonearse
este payaso
y hablar de libertad
y de democracia.
Viejo negrero
con espíritu de esclavo,
jamás cesará de ser vendido,
jamás dejará de ser comprado.
Pero aquí, en Angola.
ya ha caído,
lo hemos derribado.
Mírenlo en escoria
y basura convertido.
Mírenlo, señores,
aquí
ya para siempre
desarmado.
En las sementeras,
en la selva virgen,
en las chozas amontonadas,
en los arrabales,
en los depósitos,
en las bodegas,
en los talleres,
en las minas
y en las fábricas,
reunidos en silencio
con nuestros hermanos liberados
construimos
una Angola nueva,
sin explotadores
ni explotados.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS